



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

***Maternidad adolescente en México: diversos escenarios de
desventaja social***

Paloma Villagómez Ornelas

Directora: Mtra. Cecilia Gayet

Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo

Séptima Promoción, 2006-2008

Agosto, 2008

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Resumen

La investigación describe y compara los escenarios en los que ocurre la maternidad adolescente en función de ciertas características sociodemográficas presentes *al inicio de la vida reproductiva* de las adolescentes. Esta caracterización permite distinguir las configuraciones que implican condiciones de *desventaja social* para las madres.

La fuente de información utilizada es la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR) 2003. La población de interés la constituyen mujeres de 20 a 49 años de edad con por lo menos un hijo nacido vivo.

A partir de las características seleccionadas presentes al inicio de la vida reproductiva, se elaboró un modelo de regresión logística multinomial para identificar los escenarios que resultaban más propicios para que la maternidad ocurriese por primera vez en distintos momentos de la adolescencia.

Los resultados indican, a) que la maternidad adolescente no es un fenómeno homogéneo; existen diferencias importantes entre ser madre en los primeros años de la adolescencia comparado con tener el primer hijo cerca de la adultez; b) que la maternidad a edades tempranas de la adolescencia presenta una acumulación mayor de desventajas sociales y, finalmente, c) que aunque los escenarios muestran modificaciones en el tiempo que en teoría deberían disminuir la intensidad del fenómeno (*v.gr.*, la escolaridad de las mujeres), éste muestra resistencias que sugieren la presencia de nuevos y poderosos factores asociados a la maternidad adolescente en México.

Summary

This research describes and compares the diversity of scenarios in which adolescent childbearing may occur according to certain sociodemographic characteristics observed *at the beginning of adolescent's reproductive life*. Such description allows focusing on those scenarios that imply *social disadvantage* for the mothers.

The source of statistical data is the National Reproductive Health Survey (ENSAR) 2003. The analyzed sample is constituted by women between 20 and 49 years old with at least one child born alive. A multinomial logistic regression model was applied to determine which scenarios were more suitable for motherhood to occur at different stages of adolescence.

Results indicate that a) adolescent childbearing is not an homogenous phenomenon; there are important differences between being a mother at early ages of adolescence compared to having the first child close to adulthood; b) motherhood at early stages of adolescence implies greater accumulation of social disadvantages, and c) although such configurations have changed across time in ways that –in theory– should reduce the intensity of the phenomenon (*v.gr.*, women education level), there is some resistance that suggest the existence of new and powerful variables closely associated with adolescent childbearing in Mexico.

INTRODUCCIÓN	1
I. CAPÍTULO UNO: MARCO TÉRICO – CONCEPTUAL.....	5
1. LA TRANSICIÓN DE LA FECUNDIDAD Y SU IMPACTO EN EL INICIO DE LA VIDA REPRODUCTIVA	5
2. FECUNDIDAD ADOLESCENTE	10
2.1. <i>Definición de la juventud y adolescencia</i>	10
2.2. <i>La adolescencia como categoría de análisis</i>	12
2.3. <i>Delimitación del intervalo cronológico de la adolescencia</i>	13
2.4. <i>Definición conceptual y operativa de la Maternidad Adolescente</i>	14
3. LA MATERNIDAD ADOLESCENTE COMO PROBLEMA PÚBLICO.....	15
4. LA MATERNIDAD ADOLESCENTE Y LAS DESVENTAJAS SOCIALES.....	25
5. MATERNIDAD ADOLESCENTE EN MÉXICO	28
5.1. <i>Inicio de la vida sexual en la adolescencia</i>	29
5.2. <i>La maternidad en las adolescentes mexicanas</i>	31
5.3. <i>Aspectos demográficos</i>	33
5.4. <i>Aspectos socioeconómicos</i>	37
6. DISCUSIONES CONCEPTUALES SOBRE FACTORES ASOCIADOS A LA MATERNIDAD ADOLESCENTE	39
6.1. <i>Pertenencia indígena</i>	40
6.2. <i>Nivel de escolaridad</i>	41
6.2.1. <i>El nivel de escolaridad como aproximación al nivel socioeconómico</i>	44
6.3. <i>Condición laboral al primer embarazo</i>	46
6.4. <i>Deseo de hijos al primer embarazo</i>	49
6.5. <i>Residencia con los padres al embarazo y estado civil al nacimiento del primer hijo nacido vivo</i>	52
6.5.1. <i>Estado civil al nacimiento del primer hijo</i>	52
6.5.2. <i>Residencia con los padres al momento del embarazo</i>	53
II. CAPÍTULO DOS: METODOLOGÍA	57
1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	57
1.1. <i>Objetivo General</i>	57
1.2. <i>Objetivos Específicos</i>	57
1.3. <i>Hipótesis</i>	58
1.4. <i>Unidad de análisis</i>	58
1.5. <i>Variables consideradas</i>	59
2. DESCRIPCIÓN DE LA FUENTE DE DATOS	59
3. ANÁLISIS DE LA CALIDAD DE LOS DATOS.....	63
4. MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA	67
III. CAPÍTULO TRES: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO	71
1. CARACTERIZACIÓN DE LA UNIDAD DE ANÁLISIS	71
2. CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES AL MOMENTO DEL PRIMER EMBARAZO	74
2.1. <i>Pertenencia indígena</i>	75
2.2. <i>Nivel de escolaridad y estrato socioeconómico al primer embarazo</i>	76
2.3. <i>Actividad laboral al primer embarazo</i>	84
2.4. <i>Deseo de hijos antes y al primer embarazo</i>	86
2.5. <i>Residencia en el hogar de los padres al primer embarazo y estado civil al nacimiento del primer hijo nacido vivo</i>	89
IV. CAPÍTULO CUATRO: ANÁLISIS ESTADÍSTICO INFERENCIAL	98

1. ESQUEMA DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL	98
2. RESULTADOS DE LA APLICACIÓN DEL MODELO.....	99
3. CÁLCULO DE PROBABILIDADES.....	105
V. CAPÍTULO QUINTO: DISCUSIÓN FINAL	112
1. COMPORTAMIENTO DE LOS FACTORES ANALIZADOS.....	112
2. DIFERENCIAS Y CONVERGENCIAS AL INTERIOR DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE	115
3. ESCENARIOS DE DESVENTAJA	116
4. CONCLUSIONES	117
VI. BIBLIOGRAFÍA	120

CUADROS

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS DE MADRES ENTRE 15 Y 19 AÑOS DE EDAD OCURRIDOS Y REGISTRADOS EN AÑOS SELECCIONADOS, POR ESTADO CIVIL DE LA MADRE. MÉXICO.	36
CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN DE NACIMIENTOS DE MADRES ENTRE 15 Y 19 AÑOS OCURRIDOS Y REGISTRADOS EN AÑOS SELECCIONADOS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD. MÉXICO.	38
CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES POR GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA Y POR EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003.....	64
CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES POR GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA Y EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003.....	72
CUADRO 5. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES POR GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA Y POR EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003.....	73
CUADRO 6. RESULTADO DEL PRIMER EMBARAZO POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.....	74
CUADRO 7. VARIABLES SOBRE CONDICIONES AL PRIMER EMBARAZO	75
CUADRO 8. PERTENENCIA INDÍGENA POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.....	75
CUADRO 9. NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LAS MUJERES INDÍGENAS POR EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003	76
CUADRO 10. ASISTENCIA ESCOLAR AL MOMENTO DEL EMBARAZO POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.	78
CUADRO 11. ABANDONO DE ESTUDIOS POR EMBARAZO POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.....	79
CUADRO 12. NIVEL DE ESCOLARIDAD POR GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA Y EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003.	81
CUADRO 13. ESTRATO SOCIOECONÓMICO (ÍNDICE ECHARRI), POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.....	83
CUADRO 14. ASISTENCIA ESCOLAR Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD LABORAL AL MOMENTO DEL PRIMER EMBARAZO, POR EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003	85
CUADRO 15. TRABAJO AL PRIMER EMBARAZO POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.....	85
CUADRO 16. ABANDONO DE TRABAJO POR EMBARAZO, POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.....	86
CUADRO 17. DESEO DE HIJOS AL PRIMER EMBARAZO, POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.	87
CUADRO 18. RESIDENCIA CON PADRES AL PRIMER EMBARAZO POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.....	90
CUADRO 19. MUJERES QUE RESIDÍAN CON SUS PADRES AL PRIMER EMBARAZO POR EDAD A LA MATERNIDAD, GRUPO DE EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003	90
CUADRO 20. ABANDONO DE RESIDENCIA PATERNA POR EMBARAZO, POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.	91
CUADRO 21. ESTADO CIVIL AL NACIMIENTO DEL PRIMER HNV CON RESPECTO A LA EDAD A LA MATERNIDAD Y LA RESIDENCIA CON LOS PADRES AL MOMENTO DEL EMBARAZO. MÉXICO, ENSAR 2003	94
CUADRO 22. RESIDENCIA AL EMBARAZO ASOCIADA AL ESTADO CIVIL AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO, POR EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003.....	96
CUADRO 23. RESUMEN DE LOS CASOS	98
CUADRO 24. PRUEBAS DE RAZÓN DE VEROSIMILITUD	99

CUADRO 25. MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. CONDICIONES AL MOMENTO DEL EMBARAZO DE MUJERES QUE FUERON MADRES EN LA ADOLESCENCIA. MÉXICO, ENSAR 2003 (CATEGORÍA DE REFERENCIA: MADRES A PARTIR DE LOS 20 AÑOS).....	101
CUADRO 26. EFECTOS MARGINALES EN LA PROBABILIDAD DE TENER AL PRIMER HIJO A EDADES DETERMINADAS, DADO EL CAMBIO EN LAS VARIABLES SELECCIONADAS.....	109

GRÁFICAS

GRÁFICA 1. NACIMIENTOS DE MUJERES ENTRE 15 Y 19 AÑOS DE EDAD POR ESTADO CIVIL DE LA MADRE, OCURRIDOS Y REGISTRADOS EN AÑOS SELECCIONADOS. MÉXICO	36
GRÁFICA 2. NACIMIENTOS DE MUJERES ENTRE 15 Y 19 AÑOS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MADRE, OCURRIDOS Y REGISTRADOS EN LOS AÑOS SELECCIONADOS. MÉXICO.	38
GRÁFICA 3. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA Y EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003.....	73
GRÁFICA 4. ASISTENCIA A LA ESCUELA AL PRIMER EMBARAZO POR EDAD A LA MATERNIDAD Y GRUPO DE EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA. MÉXICO, ENSAR 2003.....	77
GRÁFICA 5. EDAD A LA MATERNIDAD POR NIVEL DE ESCOLARIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003.	81
GRÁFICA 6. EDAD LA MATERNIDAD POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (ÍNDICE DE ECHARRI) Y GRUPO DE EDAD. MÉXICO, ENSAR 2003.	82
GRÁFICA 7. DESEO DE HIJOS AL PRIMER EMBARAZO DE LAS MUJERES DEL GRUPO 20-29, POR NIVEL DE ESCOLARIDAD Y EDAD A LA MATERNIDAD	88
GRÁFICA 8. ESTADO CIVIL AL NACIMIENTO DEL PRIMER HNV POR NIVEL DE ESCOLARIDAD Y EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003	92
GRÁFICA 9. ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES AL NACIMIENTO DEL PRIMER HNV CON RESPECTO A LA EDAD A LA MATERNIDAD Y LA RESIDENCIA CON LOS PADRES AL MOMENTO DEL EMBARAZO. MÉXICO, ENSAR 2003.....	94
GRÁFICA 10. DISTRIBUCIÓN DE LA RESIDENCIA AL EMBARAZO ASOCIADA AL ESTADO CIVIL AL NACIMIENTO POR GRUPO DE EDAD Y EDAD A LA MATERNIDAD. MÉXICO, ENSAR 2003	96
GRÁFICA 11. PROBABILIDADES DE TENER AL PRIMER HIJO EN DISTINTAS EDADES EN FUNCIÓN DE LOS CAMBIOS OBSERVADOS EN LAS VARIABLES SELECCIONADAS.....	108

Agradecimientos

Esta tesis es, más que el resultado del trabajo individual, un ejemplo de esfuerzo colectivo. Hay, entonces, mucho que agradecer.

A la Maestra Cecilia Gayet, quien aceptó dirigir este proyecto con disposición, energía y paciencia a prueba de todo. Le agradezco no sólo las sesiones dedicadas a la discusión de la investigación, sino también el enorme y cariñoso apoyo ofrecido en ámbitos ajenos a lo académico. Su ayuda y consejo me hicieron sentir profundamente acogida y respaldada en todo momento.

A la Maestra Catherine Menkes, lectora de la tesis, cuyas aportaciones a este trabajo fueron siempre oportunas, generosas y especialmente cálidas. Le agradezco también su apoyo en materias distintas al trabajo en cuestión.

A la Doctora Fátima Juárez, también lectora de la investigación, a quien correspondió lidiar de manera por demás paciente, entre otras cosas, con mi inexperiencia en el análisis cuantitativo. Sus aportaciones a la discusión conceptual y metodológica de la tesis fueron sustantivas para su realización.

A la Doctora Cristina Gomes, coordinadora del Seminario en Familia, Pobreza y Población, en el marco del cual se desarrolló la tesis. Le agradezco su disposición y paciencia para sobrellevar mi indecisión, los cambios constantes en el tema de la investigación y mi propia impaciencia. Las discusiones individuales y grupales al interior del seminario fueron interesantes y sumamente útiles, no sólo para la elaboración de la tesis, sino para el ejercicio cotidiano del intercambio de ideas.

Al Profesor Alejandro Mina, instructor de Matemáticas y Análisis Demográfico, materias no sólo desconocidas sino temidas por mí antes de entrar al Programa. Sus métodos, interés, amabilidad y, sobre todo, paciencia al impartir los cursos, me permitieron acercarme a esta perspectiva de los fenómenos poblacionales no sólo con interés sino con verdadero gusto.

A todo el personal involucrado en el desarrollo de la Maestría. Su trabajo permitió que la dedicación al Programa no sólo fuese exclusiva sino satisfactoria.

A mi familia, que ha apoyado amorosamente esta suerte de distancia acompañada.

A mi madre, porque a veces los pasos previos nos llevan a estos momentos importantes y yo todos los he dado con ella.

A Manuel Triano, por su presencia total, por el ejercicio cotidiano de reunión conmigo, a veces a pesar de mí.

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas, la maternidad en la adolescencia es un fenómeno que se ha estudiado de manera profusa en distintos niveles de análisis, tanto en términos de sus causas o factores asociados como de sus consecuencias en diversos ámbitos de socialización de la madre y su descendencia. De igual forma, se han explorado las implicaciones que este fenómeno conlleva en términos de crecimiento poblacional y de gasto público, en particular para la atención de las complicaciones de salud derivadas de la maternidad adolescente y –donde éstos existen- programas de asistencia para madres jóvenes que así lo requieran.

En México el tema también ha recibido un tratamiento profundo por varias razones, entre ellas, el aumento histórico en la proporción de adolescentes (individuos entre diez y 19 años) que conforman la población y la persistencia de las tasas de fecundidad de este grupo de población, cuyas magnitudes han disminuido a velocidades mucho menores que las de la fecundidad en el resto de las edades reproductivas.

La investigación al respecto señala la existencia de asociaciones sistemáticas y consistentes entre edades tempranas al inicio de la reproducción y condiciones socioeconómicas precarias, ya sea que éstas se reflejen en el ingreso, el nivel de escolaridad de las mujeres, las características de la vivienda o el tamaño de la localidad de residencia. Esto significa que, en poblaciones cuyos niveles generales de fecundidad se encuentran en descenso –como es el caso de México-, en poco tiempo el peso de la reproducción recaerá en los grupos sociales más desfavorecidos y, entre ellos, en mujeres que aún no son adultas.

Así, en contextos que ofrecen oportunidades limitadas de desarrollo individual, dada la escasez de recursos materiales y simbólicos, la desigualdad en las relaciones de género y –quizá como consecuencia de lo anterior- la pobre autoestima personal, la maternidad se convierte desde edades tempranas en el único proyecto de vida valorado y accesible a las adolescentes que crecen en estas condiciones. Bajo esta perspectiva, la maternidad vendría a “resolver” la vida de quienes, aunque no hubiesen sido madres en la adolescencia, tampoco habrían logrado desarrollar y concretar otros proyectos de vida.

La caracterización anterior permite conceptualizar a la maternidad adolescente como una manifestación de la exclusión social en sociedades en las que sólo una parte de la población tiene poder real sobre sus decisiones –en este caso reproductivas–, en la medida en que cuenta con la información necesaria para tomarlas y con la agencia suficiente para planear un proyecto de vida personal, libre y autónomo. Las adolescentes que se convierten en madres no cuentan con estos recursos, en parte porque no han concluido la etapa de formación para convertirse en individuos independientes, pero también porque sus diversos capitales no les permiten decidir de manera informada y planeada en todos los casos.

Por lo anterior, la maternidad adolescente persiste como un tema central en el estudio de la población y el desarrollo, ámbitos dedicados, en última instancia, a analizar y promover las condiciones que favorezcan el bienestar de las sociedades en condiciones de equidad y autonomía.

En esta investigación el tema de la maternidad adolescente se aborda de manera transversal mas no en términos de sus causas o consecuencias. El interés radica en conocer los escenarios que privaban en la vida de las mujeres que fueron madres en distintas etapas de la adolescencia, en función de diversos ámbitos de su vida de entonces: la escuela, el trabajo, la residencia con los padres, su estado civil, el deseo por tener hijos y variables de tipo demográfico como su edad, el nivel de escolaridad y la pertenencia indígena. La unidad de análisis está compuesta por mujeres mayores de 19 años de edad que hubiesen tenido por lo menos un hijo nacido vivo.

La oportunidad de conocer las condiciones en las que ocurrió un evento pasado no es frecuente, pero la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR) del 2003, insumo de esta investigación, permite capturar ese momento a partir de preguntas que indagan específicamente las circunstancias en las que transcurrió la primera experiencia de maternidad de las mujeres entrevistadas. Con estas variables en mente, y con la aplicación de modelos estadístico de regresión logística multinomial, es posible aproximar y diferenciar las condiciones en las que las mujeres que fueron madres en distintas etapas de la adolescencia iniciaron su vida reproductiva.

Este ejercicio resulta útil para identificar los contextos en los que ocurre la maternidad en la adolescencia, más allá de lo que la exploración de este tema ha aportado sobre

sus causas y consecuencias. Saber si las jóvenes estudiaban o trabajaban cuando fueron madres por primera vez y si vivían con su familia de origen permite ubicarlas en ámbitos específicos en los que las políticas de salud y población podrían incidir para prevenir los embarazos o encauzarlos de manera que no transcurran desfavorablemente. Explorar si entonces estaban unidas o si deseaban tener hijos o no también ayuda a delimitar márgenes de acción pública, pues aún en condiciones socioeconómicas adversas, se pueden encontrar señales de voluntad por postergar la reproducción que deben ser apuntaladas por programas institucionales.

La exposición del documento transcurre de la siguiente manera. En el primer capítulo se abordan las discusiones conceptuales que dan sustento a la investigación. Primero se analiza el proceso de transición de la fecundidad –su paso de niveles elevados a bajos–, para el cual la postergación del nacimiento del primer hijo fue un elemento fundamental (de donde puede deducirse que la maternidad en la adolescencia es un signo de rezago en dicha transición). Enseguida se abordan las discusiones pertinentes a la delimitación de la juventud y la adolescencia, con el fin de ofrecer una definición de dichos grupos poblacionales justificada teórica y operativamente. Después, se analizan las características de la reproducción en la adolescencia y se revisan los argumentos que, desde diversas disciplinas, se han esgrimido para considerarla un problema social. Asimismo, se exponen los vínculos entre la maternidad adolescente y las desventajas sociales para, posteriormente, ofrecer datos concretos sobre su evolución y persistencia en México. Por último, se analizan las revisiones conceptuales que esbozan la relación entre la maternidad adolescente y cada una de las variables que son consideradas como explicativas en el modelo de análisis estadístico.

El segundo capítulo aborda los aspectos metodológicos de la tesis. En él se explicitan los objetivos generales y específicos de la investigación, así como las hipótesis que la orientan. Se describe con detalle la fuente de datos utilizada y se narra el proceso de análisis de la calidad de los datos, es decir, la verificación de la utilidad de las variables elegidas en términos del número de casos, la creación de variables nuevas y la recategorización de algunos indicadores para que funcionaran de manera óptima en el modelo. En este capítulo, además, se elabora una breve semblanza teórica de los modelos de regresión logística en general y de la regresión logística multinomial en

particular, en términos de sus orígenes, características generales y formas de interpretación.

El tercer capítulo contiene los resultados del análisis descriptivo elaborado a partir de la exploración de la base de datos, con el fin de caracterizar de manera pormenorizada a la unidad de análisis dentro de la muestra. Cada una de las variables de interés fue analizada en función tres ejes principales: la edad al nacimiento del primer hijo, la edad de las mujeres (por grupos de edad) y el nivel de escolaridad con el que contaban, el cual es considerado en esta investigación como una aproximación al nivel socioeconómico de las madres.

En el cuarto capítulo se realiza el análisis estadístico inferencial a partir de la aplicación del modelo de regresión logística multinomial. En esta sección se muestran los resultados del modelo, sus limitaciones y una interpretación preliminar de los resultados. Finalmente, a partir de los coeficientes arrojados por el modelo, se realiza el cálculo de las probabilidades de tener al primer hijo en distintas etapas de la adolescencia o en la adultez, a partir de la presencia o ausencia de las características de interés representadas por las variables seleccionadas.

El quinto capítulo reúne las conclusiones de la investigación en términos de los hallazgos y su relación con los objetivos y las hipótesis planteadas, y discute los resultados en función de su utilidad para la elaboración o enriquecimiento de estrategias públicas que tengan por objetivo a los adolescentes en general y las madres adolescentes en particular.

I. CAPÍTULO UNO: MARCO TÉRICO – CONCEPTUAL

1. La transición de la fecundidad y su impacto en el inicio de la vida reproductiva

El proceso de transición demográfica implica el tránsito de regímenes poblacionales con altos registros de mortalidad y fecundidad a niveles bajos y controlados para ambos eventos (Notestein, 1953; Chesnais, 1992; Welty, 1997). Se trata de un proceso de largo aliento en el que el comportamiento demográfico de la sociedad transcurre en estrecha interdependencia con el desarrollo económico y sociocultural de la población. Dentro de este proceso de reconfiguración del tamaño, estructura y composición de la población, el papel de la fecundidad es fundamental y ha sido profusamente analizado, destacando el proceso de su propia transición.

Como es bien sabido, la transición demográfica inicia en Europa como resultado de los procesos de modernización e industrialización propios de los siglos XVIII y XIX. Generalmente su primera manifestación fue el descenso de los niveles de mortalidad a partir del desarrollo y difusión de tecnologías para la salud y una mayor valoración social de la misma. En un principio, las muertes disminuían mientras los niveles de fecundidad permanecían relativamente constantes, lo cual provocó un acelerado crecimiento de la población.¹

De acuerdo con varios autores, la fecundidad comienza a descender cuando las familias observan que para acceder a los nuevos y mejores niveles de vida es necesario invertir en el futuro de la descendencia y distribuir sus recursos de una manera óptima. La búsqueda de esta eficiencia eleva los costos de la reproducción, pues los padres no sólo deben asignar más recursos a la crianza y formación de sus hijos, sino que además pierden la fuerza de trabajo que los mismos aportaban desde edades tempranas (Notestein, 1953; Welty, 1997; Chesnais, 1992; Caldwell, 1976).

¹ Coale (1977) señala que la transición demográfica no necesariamente inició de la misma manera en todos los países, pues la difusión del conocimiento y las prácticas realizadas por los países desarrollados – pioneros en el proceso de cambio demográfico- se reprodujeron rápidamente en otros países sin que fuese necesario que alcanzaran el mismo nivel de desarrollo. Chesnais (1992), por su parte, encuentra que la evidencia de Coale no es concluyente y que la tesis del descenso de la mortalidad como desencadenante de la transición se sostiene.

Surge entonces un nuevo ideal de “familia pequeña” que se desarrollaría con mayor ímpetu entre las clases altas de los contextos urbanos, quienes consiguieron sistematizar el uso de métodos anticonceptivos tradicionales que, si bien ya eran conocidos en el mundo, su uso distaba de ser regular. Conforme la valoración de la familia de tamaño restringido se difundía, la demanda de anticoncepción eficiente aumentaba y nuevas tecnologías al respecto fueron diseñadas con éxito. De acuerdo a las estadísticas del momento, para 1930 la fecundidad en los países europeos occidentales ya era considerada baja (Notestein, 1953).

El marco analítico de la transición demográfica ha sido objeto de diversas críticas, entre las cuales destacan algunas que tienen que ver con el proceso de transición de la fecundidad. Se señala, en primer lugar, que los niveles de fecundidad pretransicionales no eran tan altos como se pensaba, por lo que el cambio de un régimen a otro no fue tan drástico (Coale, 1977).

En segundo lugar, de acuerdo con Coale, no todas las sociedades premodernas practicaban la fecundidad natural (es decir, sistemas de reproducción biológica sin uso de anticoncepción) sino que algunas eran capaces de controlarla, dada la edad observada al término de la procreación de la descendencia antes del siglo XVIII. Al respecto, Lesthaeghe (1980) aporta evidencia sobre el uso de controles de fecundidad tradicionales, como los tabúes alrededor del sexo posparto y la importancia del amamantamiento por períodos prolongados en algunas regiones del África Subsahariana.

En tercer lugar, se señala que las transformaciones en el comportamiento demográfico de la nupcialidad también jugaron un papel importante en la transición de la fecundidad. Aunque Landry menciona en su planteamiento original que la limitación de los matrimonios distingue a las sociedades modernas de las tradicionales, esta postura no fue retomada en las discusiones posteriores en gran medida porque después se encontraría que la limitación de los matrimonios tenía un efecto mucho menor al impacto de la limitación de los nacimientos dentro de las uniones a partir de la práctica anticonceptiva cada vez más eficiente. Sin embargo, Chesnais (1992) rescata la necesidad de distinguir siempre estas dos etapas en el proceso de transición de la

fecundidad: primero, la limitación de los matrimonios y, después, la limitación de los nacimientos dentro de ellos.

Ahora bien, el proceso de transición demográfica en América Latina presenta diferentes temporalidades y grados de avance de acuerdo a cada país o región del continente, hecho que se desprende de la profunda desigualdad que experimenta la región. Así, mientras algunos países ya se encuentran en fases avanzadas de la misma (Brasil, Costa Rica, República Dominicana y México), otros se muestran notoriamente rezagados (Haití, Guatemala, Bolivia).

En términos generales, sin embargo, podría decirse que en la mayoría de los países de la región la fecundidad inició su descenso alrededor de los años sesenta. Entonces la tasa global de fecundidad (TGF)² promediaba seis hijos por mujer, mientras que para la segunda mitad de la década de los 90 esta cifra había descendido a menos de la mitad (Chackiel, 2004).

El descenso de la fecundidad en Latinoamérica fue precedido por un aumento en el número de hijos, lo cual, aunado al descenso de la mortalidad, provocó crecimientos poblacionales históricos. La región, además, experimentó un aumento en el número de matrimonios –muchos de ellos precoces- entre los años 50 y 60 (Chackiel, 2004, Zavala de Cosío, 1995).

La transición de la fecundidad en la región presentó características propias que la diferencian de la transición europea. A diferencia de aquella, en América Latina un factor determinante para el descenso de la fecundidad fue la práctica de la anticoncepción, dado que no hubo una limitación de matrimonios –por el contrario, éstos aumentaron y se dieron a edades más tempranas-, sino sólo una limitación de la descendencia dentro de los mismos (Zavala de Cosío, 1992b, 1995).

En muchos países del continente, la práctica anticonceptiva se vio fuertemente fomentada por acciones del Estado a través de programas de planificación familiar – México es un ejemplo paradigmático de ello-; en otros, sin embargo, se obtuvieron

² La Tasa Global de Fecundidad es un indicador que calcula la descendencia final promedio que tendría una mujer al término de su vida reproductiva si a lo largo de ésta las tasas de fecundidad y mortalidad mantuviesen los mismos valores observados al momento de la estimación (Welti, 1997: 112; Population Referente Bureau, 2004: 15-16).

resultados semejantes sin que existiese una acción manifiesta, directamente orientada al respecto –v. gr., Brasil (Welti, 2000; Chackiel, 2004).

Como en el caso europeo, la transición de la fecundidad inició entre las mujeres de estratos socioeconómicos altos, quienes contaban con mayores niveles de escolaridad, residían en entornos urbanos y accedían con mayor recurrencia y eficacia a métodos de anticoncepción modernos.

En México este comportamiento comenzó a registrarse con asombrosa intensidad después de la intervención del Estado por medio de la Ley General de Población.³ Sin embargo, los estratos altos de la población mostraban este comportamiento desde un poco antes y fue aún más evidente unos años después, especialmente entre las mujeres nacidas después de 1937 y que tuvieron hijos en el período 1977-1981 (Zavala de Cosío 1992a: 98).

Desde entonces, la fecundidad en el país ha disminuido en todos los grupos de edad de manera sistemática, pues se logró pasar de una TGF de seis hijos a 2.2 hijos por mujer para el 2005, es decir, apenas por encima del nivel de reemplazo.⁴

Ahora bien, una de las formas que varios autores identifican para controlar y disminuir la descendencia final de las mujeres es la postergación de la edad al nacimiento del primer hijo (Welti, 2000; Chackiel, 2004; Bongaarts, 2003), mecanismo que interesa de manera particular a esta investigación pues concierne directamente a la maternidad adolescente.⁵

La experiencia europea se apega a esta premisa, pues durante las tres décadas pasadas –dos, para el caso de los países mediterráneos- la edad media al primer nacimiento se ha elevado consistentemente: pasó de 24.6 en 1975 a 28.5 en 2001 (Goldstein, 2006). En otras regiones en desarrollo –América Latina entre ellas-, sin embargo, se observa precisamente lo opuesto, es decir, un rejuvenecimiento en la edad al nacimiento del

³ La cual fue promulgada el 11 de diciembre de 1973 y publicada en el Diario Oficial de la Federación el siete de enero de 1974 (Zavala de Cosío, 1992b).

⁴ Cálculo elaborado por Conapo a partir del II Censo Nacional de Población y Vivienda 2005. Página electrónica: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/proy/RM.xls>

⁵ De acuerdo con Chackiel (2004: 17) existen al menos otras dos maneras: controlar los nacimientos después de lograr el tamaño de descendencia deseado, lo cual genera un patrón de fecundidad temprana con períodos protogenésicos breves, o bien, limitar la fecundidad mediante el espaciamento de los nacimientos, con intervalos intergenésicos más amplios, lo que conduciría a una estructura de la fecundidad por edades dilatada. En el caso del aumento de la edad al nacimiento del primer hijo se genera un patrón de fecundidad tardía.

primer hijo. Bongaarts (1999) observa en diversos países que, conforme avanza su proceso de transición de la fecundidad, la edad media al nacimiento no sólo del primer hijo, sino de todos los órdenes de nacimiento, disminuye, así como la probabilidad de pasar de un orden de nacimiento al siguiente.

Lo mismo encuentra Chackiel para el caso de América Latina a partir del análisis de encuestas de fecundidad y literatura especializada: en la región, la contribución a la fecundidad total de las mujeres menores de 30 pasó de 55 por ciento en 1950-1955, a 68 por ciento en 1995-2000. Además, los máximos de fecundidad por edad pasaron del grupo de edad 25-29 al de 20-24 en el mismo período de tiempo.

Es decir, con un patrón de nupcialidad más temprano, las parejas parecerían optar por tener hijos inmediatamente después de la unión y completar su descendencia más pronto, lo cual implica que el uso de anticonceptivos se orienta más a la limitación que al espaciamiento de la fecundidad (Chackiel, 2004; Bongaarts, 1999, 2003).

Por otra parte, como ya se mencionaba, el proceso de la transición demográfica y, por lo tanto, de la transición de la fecundidad, ocurre de manera distinta en el tiempo y entre diversos niveles de desarrollo, tanto entre países como al interior de los mismos, y América Latina representa un escenario conveniente para observarlo dada su histórica desigualdad.

En general, los países menos desarrollados presentan cierto rezago en la transición con respecto a los que ostentan mayores niveles de desarrollo, pero al interior de todos los países dicha desigualdad se reproduce, siendo generalmente los estratos pobres, predominantemente indígenas, poco escolarizados y residentes en ámbitos rurales los que presentan tasas de fecundidad más altas.

Sin embargo, existe evidencia suficiente para señalar que la transición de la fecundidad ha iniciado en todos los países de la región, en todos los grupos de edad y en todos los niveles socioeconómicos. Esto se debe a varios factores, entre ellos los procesos masivos de escolarización, el aumento en el acceso a métodos anticonceptivos modernos, la difusión de la preferencia por las familias pequeñas a través de los medios y el contacto con otros grupos sociales (Chackiel, 2004; Bongaarts, 2003; Chesnais, 1992).

Esto hace suponer que en años venideros, la mayor contribución al descenso de la fecundidad en los países que aún no la concluyen provendrá de los grupos sociales menos favorecidos, dado que son los que tienen un margen mayor para reducir su reproducción.

En este contexto, la maternidad adolescente preocupa dada su persistencia e, incluso, intensificación en años recientes después de haber descendido de manera lenta pero sistemática en gran parte de la región. Como se verá en párrafos posteriores, la fecundidad adolescente parece presentar resistencias al cambio social mucho más tenaces que la fecundidad en otros grupos de edades.

La maternidad a edades tempranas constituye un indicador de rezago con respecto al proceso de la transición demográfica, atraso que se presenta regularmente entre los sectores pobres de la población y al cual, como se verá más adelante, se atribuye en buena medida la reproducción intergeneracional de la pobreza.

2. Fecundidad adolescente

2.1. Definición de la juventud y adolescencia

Un consenso primordial que existe en la literatura sobre juventud y adolescencia es que ambas categorías consignan en su significado más amplio algo mucho más que edades biológicas. A decir de varios autores, se trata de construcciones sociohistóricas, culturales y relacionales; *invenciones* (Reguillo, 2000) de las sociedades modernas para caracterizar un momento de particular tensión en la trayectoria de vida de los individuos (Dávila, 2004; Climent, 2003; Valenzuela, 1997).

De acuerdo con los mismos autores, las nociones de juventud y adolescencia surgen como categorías de análisis en la Europa del siglo XIX en un contexto de transformaciones demográficas y económicas, que evidenciaron la necesidad de integrar al sistema social a un conjunto de la población que antes no era considerado en demasía, dadas las bajas expectativas de vida que presentaban antes de que la mortalidad infantil fuese un fenómeno más o menos controlable. Ahora estos jóvenes debían ser capacitados para la vida tanto productiva como reproductiva, atendiendo a

una división sexual del trabajo claramente establecida conforme el proceso de industrialización avanzaba.

El consistente aumento de las esperanzas de vida permitió postergar y prolongar las trayectorias de vida de la población. La edad biológica paulatinamente dejó de corresponder con las edades sociales y, en el proceso de adaptación a esta nueva dinámica social, surgieron tensiones entre las expectativas de los adultos y el comportamiento de los menores. El matrimonio en la pubertad comenzó a ser censurado y la educación se volvió fundamental como instrumento de socialización de la población joven (Climent, 2003). En las sociedades menos industrializadas, el tránsito de la infancia a la adultez era mucho más corto, en especial para las mujeres, quienes pasaban –y algunas aún lo hacen- de la menarquía al matrimonio, sin experimentar necesariamente un proceso de preparación para el mismo (Mensch *et al.*, 1998). Con la posguerra y la expansión de la cultura occidental, se experimentó un proceso de reivindicación de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho y también de consumo (Reguillo, 2000: 23).⁶

En general, la literatura coincide en señalar a la juventud como un proceso en el que confluyen aprendizajes definitivos para el desempeño esperado de los individuos en la vida adulta, concernientes fundamentalmente con su integración al trabajo productivo y reproductivo. Asimismo, tiene lugar la configuración de la propia identidad y la construcción de proyectos de vida personales (CEPAL, 2000: 10).

La necesidad de conciliar tanto las expectativas sociales como las propias aspiraciones en el itinerario personal es lo que, en ocasiones, genera la tensión que caracteriza este momento. Como se mencionó en párrafos superiores, en el contexto actual este proceso se vuelve aún más complejo dada la ampliación inédita de la “oferta” de horizontes de futuro que la globalización difunde, aunque no distribuyan con igual eficacia las oportunidades para construir las trayectorias deseadas.

Y en esta diversidad de historias personales posibles radica otro punto de encuentro en la literatura sobre adolescentes y jóvenes. Dado que se consideran categorías socioculturales, la adolescencia y la juventud como experiencias de vida dependen en

⁶ Sin embargo, como ya se ha mencionado, dada la existencia de serias desigualdades en las condiciones de bienestar de la población mundial, ambas perspectivas enfrentan a los jóvenes a serias paradojas en las que por un lado se les reconoce, pero por otro se les excluye.

gran medida del contexto circundante. Esto ha dado pie a la pluralización de ambos términos, a “adolescencias” y “juventudes” (Dávila 2004; Esteinou, 2005), y al reconocimiento de que para algunos sectores de la población este proceso es mínimo, cuando no inexistente, ahí donde las condiciones de precariedad no permiten demorar la delegación de responsabilidades “adultas” en los menores ⁷ (CEPAL / OIJ: 2004).

2.2. La adolescencia como categoría de análisis

La adolescencia es una etapa por la que se ha preocupado mucho más la teoría psicológica y psicoanalítica. A diferencia de la juventud, que ha sido más abordada por ciencias sociales como la sociología y la antropología, dado el interés en las relaciones sociales que entabla el individuo joven con la sociedad que lo rodea, el estudio de la adolescencia se concentra en los cambios experimentados por el individuo en función de sí mismo, es decir, en términos biológicos, fisiológicos y psicológicos (Dávila, 2004: 87; Esteinou, 2005: 20-27).

Como categoría analítica surge en 1904, cuando el psicólogo Stanley Hall publica su ensayo “Adolescence: Its Pathology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sex, Crime, Religion and Education” (Mensch *et al.*, 1998; Dávila, 2004; Esteinou, 2005). En general, la literatura coincide en señalar que en la adolescencia confluyen procesos definitorios para la configuración de la identidad de los individuos, pues en este momento ocurren cambios biológicos que transforman no sólo las funciones del cuerpo, sino el reconocimiento y la percepción individual del mismo. Con la aparición de las características sexuales primarias y secundarias⁸ inicia también un proceso de identificación sexual, así como la búsqueda de autonomía e independencia, generalmente en referencia a los grupos de pares (CEPAL / OIJ, 2004: 16).

⁷ Algunos estudios antropológicos recientes critican la historicidad atribuida a los procesos contenidos entre la vida dependiente del niño y su autonomía como adulto, aduciendo que en todos los tiempos y en todas las sociedades (incluso entre otros primates) existe un período de preparación decisivo en el desarrollo individual (Mensch *et al.*, 1998: 10).

⁸ Las características sexuales primarias se refieren al desarrollo de los órganos sexuales, el cual se hace evidente con el inicio de la menstruación en las mujeres y con la presencia de esperma en los hombres. Las características sexuales secundarias aluden a rasgos biológicos no directamente implicados en la reproducción, tales como la aparición de vello en diferentes partes del cuerpo, así como los cambios en la voz y alteraciones en la piel (Aliño *et al.*, 2006).

En este momento también tienen lugar una serie de procesos de desarrollo intelectual. A los diez años, el niño o niña es capaz de comprender conceptos abstractos como “sociedad” y “moralidad”; su capacidad para elaborar juicios de valor y distinguir entre lo permitido y no permitido en términos sociales más amplios se desarrolla intensamente. A los 15 años un adolescente puede hacer elaboraciones más abstractas y complejas y percibir ambigüedades y contradicciones, lo cual desarrolla el carácter inquisitivo que identifica esta etapa. Finalmente, a los 20 años de edad el cerebro de una persona es capaz de complejizar aún más su pensamiento y no sólo percibir sino resolver las contradicciones en función de un sistema establecido de conocimientos y valores (UNICEF, 2002: 6).

De acuerdo con Dávila (2004: 88), “junto con el desarrollo cognitivo, comienza con la adolescencia la configuración de un razonamiento social, teniendo (...) relevancia los procesos identitarios individuales, colectivos y societales, los cuales aportan (...) la comprensión del *nosotros*, las relaciones interpersonales, las instituciones y costumbres sociales (...); [en la adolescencia tiene lugar] la adquisición de las habilidades sociales, el conocimiento y aceptación / negación de los principios del orden social, y (...) [con ello] el desarrollo moral y valórico de los adolescentes”.

2.3. Delimitación del intervalo cronológico de la adolescencia

La delimitación de un rango de edad único que abarque a la adolescencia no es un asunto en el exista consenso, pues la caracterización arriba descrita puede variar de sociedad en sociedad –con excepción quizás de los rasgos biológicos y fisiológicos, los cuales generalmente coinciden en el tiempo.

Empero, es común encontrar que el límite inferior del intervalo ha sido definido en términos biológicos, es decir, con base en procesos fisiológicos que inauguran las funciones sexuales y reproductivas. Este momento se coloca alrededor de los diez o 12 años de edad.⁹

⁹ Vale decir que también se encuentra sujeto a discusión porque, en el caso de las mujeres, la edad de la menarquía ha descendido como resultado de –entre otros factores- mejor alimentación y, en general, mejores condiciones de salud que permiten que el organismo esté preparado con anterioridad para la reproducción (Mensch *et al.*, 1998: 6)

El límite superior supone mayor controversia, pues unificar el criterio que marca la inserción del individuo a la adultez atendiendo al inicio de sus trayectorias laborales, nupciales y reproductivas resulta más complicado.

Así, encontramos que el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) considera como *adolescentes* a la población entre diez y 19 años de edad; *jóvenes* a quienes tienen entre 15 y 24 años; y *población joven* a todos aquellos entre diez y 24 años. Dentro del rango de diez a 19 años distingue entre una “adolescencia temprana” entre los diez y 14 años, y una “adolescencia tardía”, entre los 15 y los 19.¹⁰

El Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro de la Infancia (Unicef) comparte este criterio. La Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) no distingue un período propio para la adolescencia, sino que enmarca a la juventud en un amplio rango de 15 a 24 años de edad, que se justifica porque una buena parte de la población joven inicia la vida sexual, reproductiva, nupcial, laboral y de emancipación del hogar de origen en ese intervalo.¹¹ Además, existen rangos de edad distintos para cada país que no necesariamente distinguen entre adolescencia y juventud.¹² Para esta investigación se considerará como adolescente a la población entre diez y 19 años de edad.

2.4. Definición conceptual y operativa de la Maternidad Adolescente

La literatura sobre maternidad adolescente la define operativamente como aquella que ocurre antes de que las mujeres cumplan los 20 años de edad (Di Cesare, 2006; UNFPA, 2007; CEPAL, 2000; UNICEF, 2002; OPS, 2002; CEPAL/OIJ, 2004). Esta definición es congruente con el rango de edad señalado comúnmente como aquel que comprende a la adolescencia. Sin embargo, el intervalo utilizado con mayor frecuencia va de los 15 a 19 años de edad, pues la ocurrencia del evento en edades previas a los 15 años es

¹⁰ <http://www.unfpa.org/adolescents/about.htm>

¹¹ <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/4646/capI.html>

¹² Por ejemplo, en El Salvador, la población joven se considera desde los siete hasta los 18 años; en Colombia entre los 12 y 26; en Costa Rica entre los 12 y 35; en México, entre los 12 y 29; en Argentina entre los 14 y los 30; entre 15 y 24 para Bolivia, Ecuador, Perú y República Dominicana. Guatemala considera jóvenes a todos aquellos entre 15 y 25 años; Nicaragua, entre 18 y 30 y Honduras a todos los menores de 25 años (CEPAL/OIJ, 2004).

escasa y poco significativa para el tratamiento estadístico de la información.¹³ La misma definición será considerada en este documento.

3. La maternidad adolescente como problema público

La reproducción en la adolescencia dista de ser un fenómeno nuevo en el mundo, sin embargo sus implicaciones cambian de significado con respecto al tiempo y al espacio en el que tiene lugar. Ser madre en la adolescencia tenía una connotación distinta a la actual en las sociedades premodernas y, ciertamente, tener un hijo antes de los 20 años en algún país post-industrializado de Europa no se compara con tenerlo en una región cualquiera del África Sub-Sahariana.

En gran medida, el cuestionamiento a la reproducción adolescente surge con los procesos occidentales de modernización (Furstenberg 1998: 247) que, en general, se asocian con el proceso de la transición demográfica. La tecnologización del sistema de producción, su reorientación hacia el desarrollo de sectores industriales distintos al agrario, su recién adquirida independencia de la organización familiar (en particular de la familia campesina) y los procesos de secularización desencadenados por la modernidad, provocan la distensión de los controles morales que incentivaban la reproducción temprana y numerosa.

Para alcanzar o sostener un nivel de vida deseado en función de los nuevos estándares de bienestar, los individuos deben invertir en su futuro y distribuir sus recursos de una manera eficiente, óptima. (Notestein, 1953; Welty, 1997; Chesnais, 1992; Caldwell, 1976). En gran medida, dicha inversión se traduce en la ampliación de la trayectoria educativa, la cual permitiría adquirir los conocimientos suficientes para insertarse en la estructura laboral con cierto grado de especialización y pericia. La mayor exposición al sistema educativo generalmente posterga los eventos reproductivos en los individuos, al mismo tiempo que contribuye al desplazamiento del control y orden social a sistemas extradomésticos (Furstenberg, 1998).

¹³ De nuevo, esto depende de los países a analizar, pues la reproducción y la nupcialidad antes de los 15 años de edad son eventos recurrentes en algunos países de Asia y África, no así en Latinoamérica.

Eventualmente, esta dinámica logra legitimarse en la sociedad como un mecanismo para alcanzar mayores niveles de bienestar. La maternidad adolescente implica, por lo tanto, la ruptura de dicho patrón normativo y adquiere una connotación negativa que se refuerza con el rechazo de la sexualidad en la adolescencia y conforme se le asocia con condiciones de precariedad estructural.

Como tema de investigación social y materia de políticas públicas, la maternidad adolescente adquiere una importancia inédita en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en los países desarrollados, en los que se acusaba un notorio crecimiento de las tasas de fecundidad adolescente hacia el fin de la década de los años 60.¹⁴

Dicho crecimiento se debía, fundamentalmente, a que los hijos del llamado “baby boom” de la posguerra habían alcanzado la adolescencia para entonces. Aunque las tasas de fecundidad disminuían en todos los grupos de edad, la relevancia numérica de los adolescentes provocaba, necesariamente, que las frecuencias absolutas de los casos de maternidad entre ellos fuesen más altas que en otros períodos, llegando incluso a considerar el fenómeno como una epidemia (Furstenberg, 1991, 1998) que, por lo demás, generaba onerosos expendios al Estado, en particular donde las madres adolescentes eran frecuentes beneficiarias del sistema de bienestar (Manyard, 1996).

A finales de los años 60 e inicio de los 70 la fecundidad adolescente registraba disminuciones importantes, pero entonces su carácter problemático se reorientó hacia el incremento de la soltería entre las adolescentes que se convertían en madres (Furstenberg, 1998; Manyard, 1996). Aparentemente, cada vez más mujeres optaban por permanecer solteras y llevar su embarazo a término. El llamado “shotgun marriage” o matrimonio de reparación comenzó a debilitarse como resultado de la creciente fragilidad del control familiar, de una mayor resistencia a imponer esta solución, una mayor viabilidad del aborto y el debilitamiento del estigma asociado a los nacimientos fuera del matrimonio (Furstenberg, 1998: 247).¹⁵

¹⁴ Parece evidente que en países con niveles de modernización incipientes o moderados en los que la transición de la fecundidad aún no había concluido, el reconocimiento de la maternidad adolescente como un problema ocurrió años después.

¹⁵ Sin embargo, debe reconocerse junto con Luker que la maternidad en soltería era un fenómeno que avanzaba en todos los grupos de edad, no sólo entre las adolescentes (Luker 1990, citado en Furstenberg 1991).

Con esta información a la mano proliferan los estudios sobre la maternidad adolescente que, a lo largo de más de tres décadas han cambiado de orientación y énfasis conforme las técnicas de análisis avanzan y se tiene acceso a nueva evidencia. A lo largo de todo este tiempo ha existido la inquietud de determinar las relaciones de causalidad entre la reproducción adolescente y las condiciones de desventaja social observadas en las madres, tanto en términos educativos y económicos como de salud (Hoffman, 1998; Geronimus, 1991; Furstenberg, 1991, 1998).

Así, la fecundidad adolescente ha sido analizada de manera exhaustiva en función de sus determinantes o factores asociados y sus consecuencias en el corto, mediano o largo plazo en varios ámbitos de la vida de las madres, sus hijos, sus familiares e incluso sus parejas. Sin embargo, son varios los estudiosos del tema que consideran que el fenómeno ha sido malentendido, erróneamente dimensionado y analizado con metodologías inadecuadas. En la medida en que se concentra en mujeres que conviven con situaciones de precariedad socioeconómica (escasa escolaridad, bajos ingresos, altos índices de mortalidad infantil), la maternidad adolescente ha sido frecuentemente señalada como causa de dicha escasez de recursos, particularmente en los estudios elaborados durante las décadas de los años 60, 70 y buena parte de los 80 (Manyard, 1996; Miller y Moore, 1990; Geronimus, 1991, Climent, 2002).

Sin embargo, existe la inquietud por determinar si en verdad con sólo posponer la edad al nacimiento del primer hijo, las condiciones de las madres y su descendencia serían distintas. A partir de la década de los años 80 e inicio de los 90, conforme las técnicas de análisis se refinan, ha sido posible controlar y aislar el efecto de los antecedentes de las mujeres en cuestión, mostrando que la maternidad adolescente no es sólo causa, sino también consecuencia de dichas condiciones (Geronimus, 1991, 1992; Evans, 2007; Stern, 1997; Furstenberg, 1991, 1998; Hoffman, 1998). Más aún, la maternidad adolescente puede ser considerada como uno de los múltiples mecanismos de reproducción de la pobreza, la cual se traduce en orígenes sociales desiguales que, a la postre, se concretan en el acceso diferenciado a oportunidades de bienestar y que caracterizan a las madres adolescentes, más allá de su maternidad (Stern, 1997, 2004; Furstenberg, 1998; Geronimus, 1991, 1992; Geronimus y Korenman, 1993; Climent, 2002: 316).

Para poder identificar estos matices y separar las causas de las consecuencias, se recomienda, en general, que el análisis de la maternidad adolescente se elabore poniendo especial atención en las características particulares de los grupos sociales a los que pertenecen las madres estudiadas, tanto a nivel individual como familiar, e incluso de la sociedad (Furstenberg, 1998: 249; Evans, 2007).¹⁶ A esto se le llama *selective recruitment*, es decir, la caracterización correcta y pormenorizada de los individuos bajo estudio, con el fin de no llegar a confundir u omitir el efecto que variables ajenas y/o precedentes a la maternidad adolescente puedan tener sobre la vida de las madres y sus familias (Furstenberg, 1998; Geronimus, 1991; Buvinic, 1998). El supuesto más importante detrás de este procedimiento es que las condiciones precedentes a la maternidad, e incluso las características del embarazo, no necesariamente determinan el desarrollo de la maternidad y el desempeño de las mujeres como madres (Furstenberg, 1991: 132).

A través del tiempo, la sofisticación de las técnicas de análisis y la exploración del fenómeno desde diversas perspectivas, el análisis de la maternidad adolescente ha logrado consensos importantes, entre ellos: su notoria e innegable concentración en grupos que acumulan desventajas sociales (educativas, económicas, culturales e incluso geográficas) aun precedentes al embarazo; y la necesidad de distinguir entre diversos escenarios de maternidad adolescente, pues ésta no responde a las mismas causas ni presenta las mismas consecuencias en todos los casos (Hoffman, 1998; Furstenberg, 1998).

Empero, si bien los avances en la comprensión del fenómeno de la maternidad adolescente son amplios, no han estado exentos de polémica. Las discusiones en torno a su efecto negativo o positivo en varios ámbitos de la vida tanto de la madre como de sus hijos y de otros actores involucrados son intensas.

Los principales argumentos de los críticos de la maternidad adolescente como un problema público son que: a) la exploración del fenómeno se encuentra disociada de la

¹⁶ Con el fin de controlar los efectos de los antecedentes de las mujeres, estudiosos del tema en Estados Unidos e Inglaterra desarrollaron metodologías específicas. Geronimus y Korenman (1993) analizaron pares de hermanas, una de ellas madre adolescente y la otra madre adulta. Hotz, McElroy y Sanders (1995) compararon a adolescentes madres con adolescentes que habían tenido un aborto espontáneo, técnicas que después fue seguida por otros investigadores como Bradbury (2006) y Ashcroft (2006) en Australia. Otros, como Grogger y Bonars (1993, citados en Hoffman 1998) observaron a madres adolescentes que parieron un hijo en contraste con aquéllas que habían tenido gemelos.

evidencia demográfica; b) las consecuencias negativas del fenómeno son sobrevaloradas; c) como consecuencia de lo anterior, las repercusiones positivas son menospreciadas y d) en ciertos contextos, la reproducción de los adolescentes puede significar una forma de adaptación, producto de un cálculo racional particular (Furstenberg, 1998; Geronimus, 1991, 1992; Geronimus y Korenman, 1993; Stern, 1997). Desde disciplinas como la epidemiología, la demografía y la sociología existen controversias sobre si el fenómeno es realmente problemático o si debe relativizarse en función de la cultura, y sobre las relaciones de causalidad involucradas en el mismo. A continuación se presentan los argumentos esgrimidos en estas discusiones.

i. Desde la epidemiología

La discusión sobre si la edad al embarazo y la maternidad de las madres adolescentes afecta por sí misma la salud tanto de ellas como de sus hijos, y si por esto la reproducción adolescente debe ser considerada un problema de salud pública, es intensa.

Por una parte, hay quienes sostienen que las mujeres no se encuentran aún en condiciones biológicas satisfactorias para la reproducción. Una buena parte de la literatura asocia al embarazo y la maternidad adolescente con hipertensión en el embarazo, anemia en la madre, partos prematuros y complicados, bajo peso del recién nacido, aumento de la mortalidad perinatal, infantil y materna, así como pobre desarrollo cognitivo y logros educativos escasos, tanto en las madres como en sus hijos (Geronimus, 1991, 1992; Geronimus y Korenman, 1993; Lawlor y Shaw, 2002: 552; González, 2000; Manyard, 1996).

Por el contrario, los estudios que aíslan el efecto puro de la edad de otro tipo de factores socioeconómicos, psicológicos y socioculturales, y comparan los resultados de la maternidad entre madres adolescentes y madres adultas encuentran que, si algún efecto en la salud tiene ser madre entre los 15 y 19 años de edad, este efecto es positivo. No ocurre lo mismo en embarazos y nacimientos que ocurren antes de los 15 años de edad, en los cuales sí existen riesgos biológicos; pero la proporción de embarazos llevados a término que tienen lugar en estas edades es por mucho menor a los que

ocurren entre los 15 y 19 años de edad (Geronimus, 1991; Lawlor y Shaw, 2002; Cunningham, 2001; Stern, 1997:139).

Es decir, para algunos expertos la maternidad adolescente, *entendida sólo por la edad en la que ocurre*, no es un problema clínico *per se* y difícilmente puede ser considerado una epidemia. El hecho de que la fecundidad adolescente sea vista como un problema público se debe a que el comportamiento sexual de los menores de edad es socialmente condenado, particularmente cuando éste se expresa fuera de una unión formal y no tiene como fin explícito la reproducción (Furstenberg, 1998; Stern, 1997: 142; Lawlor y Shaw, 2002).

En todo caso, las consecuencias negativas en la salud de la madre y el producto se encuentran estrechamente asociadas a las condiciones del embarazo, a los antecedentes de salud, socioeconómicos, psicológicos y a los comportamientos de riesgo a la salud que se practiquen previamente y/o durante el embarazo. Por ejemplo, algunos estudios encuentran una fuerte asociación entre el consumo de tabaco, alcohol y drogas entre las adolescentes y su propensión a embarazarse antes de los 20 años de edad, hábitos que también tienen consecuencias en la salud del recién nacido (Woodward, Fergusson y Horwood, 2001: 1172-1173; Smith y Grenyer, 1998). Las madres que presentan complicaciones durante el embarazo y el parto son aquellas que tienen niveles precarios de salud y nutrición, y cuya información y acceso a servicios de salud y atención prenatal son deficientes (Stern, 1997: 139).

Como es posible observar, las condiciones de salud de las madres adolescentes y sus hijos y su relación con la edad a la maternidad es campo de intensos debates que alimentan una discusión sin duda vigente hasta nuestros días.

ii. Desde la sociología

Desde una perspectiva sociológica, el interés en el embarazo adolescente ha aumentado conforme el estatus de la mujer en la sociedad se transforma en muchos países y su margen de acción se amplía más allá de las fronteras de la reproducción biológica y doméstica (Mensch *et al.*, 1998: 5). A medida que el acceso a la educación se extiende, la edad al matrimonio aumenta y la edad a la menarquía disminuye, las adolescentes se

encuentran, en general, más expuestas a los riesgos que conlleva la actividad sexual, ya sean enfermedades o embarazos no deseados (Darroch *et al.*, 2001).

La perspectiva sociológica se concentra en las relaciones sociales involucradas en la maternidad adolescente, particularmente, en el análisis de sus consecuencias en diversos momentos del tiempo.¹⁷ En este sentido, algunos autores han encontrado un énfasis excesivo en las consecuencias negativas del evento y, por lo tanto, una subvaloración de sus posibles efectos favorables. A continuación se esbozan las dos caras del fenómeno.

La literatura sobre las ventajas de la maternidad adolescente no es tan profusa como la que trata sus desventajas. Aunque existan elementos positivos en este evento, la connotación negativa de la sexualidad adolescente en los países en desarrollo y en algunos desarrollados (*v.gr.* Estados Unidos) quizá vuelva políticamente incorrecto enfatizar los aspectos positivos de este evento, a pesar de que se ha demostrado que donde la sexualidad de los más jóvenes es vista y tratada como parte esencial del desarrollo humano la maternidad adolescente es, en general, un suceso poco recurrente (Singh *et al.*, 2001; Furstenberg, 1998).

En la década de los años 90, Geronimus (1991, 1992) elaboró estudios entre mujeres afro-americanas estadounidenses sobre las consecuencias de la maternidad adolescente buscando contribuir, por un lado, a la relación de causalidad entre ésta y las desventajas sociales y, por el otro, apuntalar la perspectiva de la salud en el fenómeno. Encontró que la salud de mujeres e hijos pobres era mejor entre quienes habían sido madres adolescentes que entre las mujeres pobres que tenían a su primer hijo en edades adultas. La explicación a sus observaciones fue que a menor edad corresponde un tiempo menor de exposición a riesgos y problemas de salud. En situaciones de extrema precariedad, la salud de las mujeres comienza a decaer de manera importante a partir de la adultez, por lo que las adolescentes presentan mejores condiciones para la

¹⁷ El análisis particular de las consecuencias de la maternidad adolescente, tanto para las madres como para sus hijos y otros actores involucrados, es objeto de varias advertencias, entre ellas, la necesidad de tratarlas con datos longitudinales que permitan analizar las condiciones de vida de las mujeres antes de la maternidad y después de ella, con el fin de discernir si las circunstancias actuales de las mujeres habrían sido verdaderamente distintas de no haber sido madres. En América Latina los estudios sobre consecuencias o costos de la maternidad adolescente no son abundantes en buena medida por la carencia de fuentes de información tipo panel. Por otra parte, se debe atender a la advertencia del *selective recruitment*, a la elaboración pormenorizada del perfil de las madres, con el fin de distinguir sus rasgos estructurales de los efectos de la maternidad (Buvinić, 1998).

reproducción. Sobre decir que el trabajo de Geronimus fue severamente criticado (Furstenberg, 1991; Hoffman, 1998), en particular porque las tasas de mortalidad neonatal seguían y siguen siendo superiores entre las madres adolescentes que entre las madres adultas.

Geronimus (1991) sostenía, además, que la maternidad en la adolescencia es una respuesta adaptativa en medios donde las oportunidades sociales son limitadas. A decir de la autora, donde las mujeres no tienen mayores posibilidades de desarrollo personal y las probabilidades de unirse con hombres de perfiles altos son escasas, la maternidad a edades tempranas es una forma de atraer el apoyo familiar mientras todavía se puede y es válido contar con éste (a diferencia de la adultez, en la cual se espera que los individuos sean independientes). Sin embargo, no hay garantías sobre la existencia o el funcionamiento favorable de las redes de apoyo (Furstenberg, 1998).

Ahora bien, párrafos superiores refirieron que entre las consecuencias sociales negativas que más preocupan del embarazo adolescente se encuentran la generación / reproducción de la pobreza, y la proliferación de males sociales asociados a la misma tales como la violencia y la delincuencia. Se considera que estos elementos son factores disruptores de la dinámica social por generar daños estructurales a instituciones sociales como la familia y la educación (Furstenberg, 1991, 1998; Geronimus, 1991, 1992; Geronimus y Korenman, 1993; Woodward, Fergusson y Horwood, 2001; González, 2000).

Aun cuando se ha establecido cada vez con mayor claridad que el embarazo y la maternidad adolescentes no son causas de pobreza sino eventos relacionados estrechamente con la misma, en general se sugiere que sí contribuyen a reproducir las condiciones de precariedad (Upchurch y McCarthy 1990 en Geronimus, 1991; Climent, 2002, 2003; Stern, 1997, 2004; Welti, 2006; Singh *et al.*, 2001; CEPAL, 2000; CEPAL, /OIJ 2004; UNFPA, 2007). La responsabilidad de la crianza disminuye las posibilidades de que las madres se (re)incorporen a la educación y de que, por tanto, accedan a oportunidades laborales satisfactorias. Esto, a su vez, tendría consecuencias sobre el desarrollo de los hijos en el largo plazo, manifiestas en bajos niveles de escolaridad y, de nuevo, vínculos precarios con el mundo del trabajo que los confinarían a repetir un patrón vicioso *ad infinitum*.

Algunos autores como Stern (1997: 139) apuntan que las mujeres que se convierten en madres durante la adolescencia no necesariamente tenían aspiraciones de continuar con una trayectoria escolar e insertarse en el mercado de trabajo. Considera que “en particular la población rural y la marginal urbana –precisamente aquellos [sectores de la población] en los que el embarazo temprano es más frecuente- la unión y la maternidad tempranas aún constituyen una parte indisoluble de formas de vida femenina ante las cuales existen pocas opciones reales”.

De acuerdo con lo anterior, el embarazo adolescente no necesariamente ocurre como un evento accidental o indeseado. Las mujeres socializadas en situaciones de pobreza material y simbólica se desenvuelven en condiciones de desprotección e incertidumbre que les devuelven imágenes poco valiosas de sí mismas. Su limitado margen de acción las confina a labores y espacios domésticos poco apreciados socialmente en los que fueron adiestradas de manera temprana, lo cual hace que pronto se perciban como competentes o preparadas para la maternidad y el trabajo doméstico. Es decir, para estas adolescentes el costo de la maternidad no es mayor que los beneficios de postergarla.

Al mismo tiempo, la representación social que aprehenden de la maternidad es la de un fin (la “realización” de la mujer) y a la vez un medio para ser valoradas, cuidadas y queridas (Climent, 2002, 2003; Singh *et al.*, 2001; Ehrenfeld, 2001; Pawlowicz y Zaldúa, 2003/2004). Lo anterior parecería estar de acuerdo con lo estipulado por Geronimus, sobre la maternidad adolescente como una respuesta adaptativa al medio que orienta los apoyos familiares hacia la madre y otorga sentido y propósito a la vida de la misma.

Sin embargo, el hecho de que la maternidad pueda ser deseada por las adolescentes – en particular las adolescentes pobres-, no implica que deje de constituir un problema público, pues en realidad lo que refleja es la desigualdad social en el acceso a las oportunidades de desarrollo y bienestar. La evidencia indica que las adolescentes que provienen de contextos socioeconómicos favorecidos y que tienen un acceso más amplio a la educación, configuran sus proyectos de vida en función de valores distintos de la maternidad, *v. gr.*, la trayectoria profesional (Climent, 2002, 2003; Mensch *et al.*, 1998; Darroch y Singh, 1999; Darroch *et al.*, 2001; CEPAL/OIJ 2004; Welti 2006;

Pawlowicz y Zaldúa 2003/2004). Más aún, sostener que la maternidad de las adolescentes es una respuesta deliberada al medio implica negligencia por parte de los observadores del fenómeno ante la evidencia de que una buena parte de los embarazos entre las adolescentes no fueron deseados y que, de poder hacerlo, los adolescentes revertirían los hechos ocurridos (Furstenberg, 1991; Menkes y Suárez, 2003).

En última instancia, como señalan Mensch *et al.* (1998: 4-5) no porque las adolescentes se unan y tengan hijos –de manera planeada o no– dejan de ser adolescentes y deben ser objeto de las mismas consideraciones que el resto de sus coetáneos. Desde el enfoque de la salud reproductiva, que considera a los adolescentes como sujetos con igual acceso a los instrumentos y conocimiento necesarios para planear, controlar y disfrutar su sexualidad, el comportamiento sexual y reproductivo de las mujeres provenientes de grupos sociales desfavorecidos representa para algunos la negación de su derecho a ejercer una sexualidad segura y satisfactoria y, sobre todo, a decidir sobre su vida y cuerpo (Climent, 2002; 2003; Di Cesare, 2006; Flórez, 2005; Tuñón y Eroza, 2001; Tuñón y Nazar, 2004).

iii. Desde la demografía

La población joven en el mundo presenta en la actualidad magnitudes nunca antes observadas. La población mundial entre diez y 24 años de edad asciende a 1,500 millones de personas. En los países en desarrollo, los jóvenes constituyen entre la mitad y la tercera parte de la población, dependiendo de la fase de la transición demográfica vigente en cada uno de los países que conforman este sector del planeta (UNFPA, 2007).

Más de la mitad de esta población joven son mujeres. En el caso latinoamericano su comportamiento reproductivo general muestra que, a pesar del descenso sostenido de la TGF iniciado por lo menos hace 30 años, la fecundidad adolescente –en especial la rural– no ha disminuido de la misma manera y en algunos países incluso ha crecido, como en Colombia, Brasil, República Dominicana y Haití (Di Cesare y Rodríguez, 2006: 4; CEPAL / OIJ, 2004: 157). Estas tendencias contrapuestas representan un vasto campo para la investigación demográfica en la región.

De acuerdo con algunos autores, el carácter problemático en términos demográficos de la fecundidad adolescente es que supone un obstáculo en el descenso de las tasas de crecimiento poblacional, pues a menor edad al nacimiento del primer hijo aumentan las posibilidades de que las mujeres tengan más descendencia a lo largo de su vida fértil (González, 2000; Stern, 1997; Menkes y Suárez, 2003).

Como señala Welti (2006: 255-256), esta preocupación se inscribe en una lógica poblacional a la cual el crecimiento demográfico le inquieta porque lo concibe como un obstáculo para el crecimiento económico, o bien, como un determinante de subdesarrollo. El mismo planteamiento llevó a las instituciones públicas hace más de 30 años a formular generaciones de programas de planificación familiar para desacelerar el aumento de la población (Lerner y Quesnel, 2002). Actualmente esta postura tiene poca cabida pues algunos países no han logrado mejorar sus condiciones económicas a pesar de haber disminuido sustantivamente las tasas de crecimiento poblacional.

En todo caso, lo que es motivo de preocupación –y debería ser razón suficiente para la acción– es la focalización del fenómeno, es decir, su intensidad en los sectores pobres de la población, y las consecuencias que ello implica para la superación de las condiciones de precariedad, tanto de las madres como de sus descendientes.

4. La maternidad adolescente y las desventajas sociales

La tesis sobre la maternidad adolescente como consecuencia de la pobreza y la desigualdad y no como causa de las mismas, gana cada vez más adeptos –como ya vimos, particularmente a partir de la década de los años 90–, aunque la naturaleza precisa de la relación entre las situaciones de desventaja social y la recurrencia de la maternidad adolescente no ha sido esclarecida del todo.

Existe, en cambio, un pronunciado consenso en la literatura especializada sobre el hecho de que la gran mayoría de las madres adolescentes provienen de y/o subsisten en situaciones de precariedad o vulnerabilidad social, lo cual no indica que no ocurra en niveles socioeconómicos medios o altos, sino que su concentración es considerablemente mayor en los grupos socialmente desfavorecidos. Al parecer, este

contexto de fragilidad no implica sólo pobreza, sino también una serie de situaciones o elementos que, en conjunto, contribuyen a la limitación de las oportunidades de bienestar y favorecen la acumulación de más desventajas entre las adolescentes pobres que devienen madres.

El comportamiento diferenciado de diversos fenómenos asociados a la reproducción, la sexualidad y la salud reproductiva, con respecto a las condiciones socioeconómicas de los individuos involucrados ha generado la necesidad de estudiar los vínculos específicos entre dichos eventos y, especialmente, los contextos de precariedad socioeconómica, los cuales preocupan de manera particular por ser una expresión contundente de la incapacidad para garantizar condiciones básicas de desarrollo por parte de los agentes encargados de la generación de bienestar, ya sea el Estado, el mercado o los individuos.

Los estudios elaborados en este sentido utilizan aproximaciones conceptuales distintas para definir lo que consideran precariedad, pobreza, marginalidad, vulnerabilidad. Como analiza Echarri (en prensa: 60), la cantidad y diversidad de indicadores utilizados en ocasiones impide la comparabilidad de las mediciones, obstaculiza el uso de algunas fuentes de información y –habría que añadir– complica el arribo a conclusiones relativamente homogéneas que orienten de manera asertiva el diseño de políticas públicas.

En el caso de la maternidad adolescente, los escenarios de desventaja social, precariedad o vulnerabilidad son definidos a partir de la conjunción de múltiples elementos que varían de un autor a otro. Cambian también en función de si dichos escenarios se analizan antes o después de la maternidad, es decir, si se observan las causas o consecuencias de la misma.

Singh *et al.* (2001: 251) encuentran que la mayoría de los estudios que exploran la relación entre los antecedentes de la maternidad adolescente y la precariedad consideran como elementos de la desventaja social vivir en pobreza, tener escasa escolaridad y padres poco educados, provenir de hogares monoparentales, crecer en vecindarios conflictivos y, en general, carecer de acceso a oportunidades educativas y laborales. De acuerdo con estas investigaciones, la desventaja social se asocia con edades más tempranas al inicio de la vida sexual, menor uso de métodos

anticonceptivos y una motivación menor para no tener hijos o actitudes ambivalentes hacia la maternidad. Prácticas, todas, que aumentan el riesgo de experimentar la maternidad en la adolescencia.

Stern (2004) por su parte, considera que la vulnerabilidad a la maternidad adolescente podría ser analizada preliminarmente a partir de la permanencia en la escuela, el acceso a información y educación sexual, a oportunidades y aspiraciones de vida, a la existencia de redes familiares y sociales de apoyo.

Sobre los escenarios posteriores a la maternidad, Alatorre y Atkin (1998) encuentran que, además de la baja escolaridad y las escasas expectativas educativas y laborales, otro elemento que se añade a la desventaja social es la inestabilidad en las uniones de las madres, mientras que Buvinic y colaboradores (1998) suman a lo anterior la ausencia del padre y, aún más, que no contribuya material ni simbólicamente al desarrollo y bienestar de los hijos procreados en la adolescencia de la mujer.

Aunque no analiza la maternidad adolescente en particular, Echarri (en prensa) observa que los elementos que determinan en mayor medida las condiciones socioeconómicas de los individuos y sus hogares son las características físicas de la vivienda, la educación acumulada de la familia y la actividad laboral desempeñada, elementos a partir de los cuales construye un indicador de estrato socioeconómico que muestra fuertes asociaciones con diversos eventos propios de la salud reproductiva.

Ahora bien, estas condiciones de desventaja social no son estáticas, sino que cambian con el tiempo y pueden ser transmitidas de una generación a otra. Aparentemente, los constreñimientos sociales y económicos en las vidas de las madres adolescentes preceden y suceden a la maternidad. Esto lleva a pensar a algunos estudiosos que la suerte de las madres adolescentes pobres o vulnerables no habría sido distinta de no haber experimentado la maternidad en la adolescencia (Geronimus y Koreman, 1993). Pero, a decir de otros autores, existen los argumentos necesarios para suponer que la maternidad adolescente es un elemento que participa de manera importante en la reproducción de las condiciones de precariedad (Alatorre y Atkin, 1998; Furstenberg, 1998; Geronimus 1991, 1992; Geronimus y Korenman, 1993; Climent, 2002, 2003), pues, en primer lugar, tiende a agudizar dicha vulnerabilidad a través de la procreación de descendencias más numerosas y la formación de uniones inestables (Alatorre y Atkin,

1998: 421). Ello implica desventajas en el desarrollo de los hijos de las madres adolescentes, quienes pronto ven acotadas sus posibilidades de movilidad social (Alatorre y Atkin, 1998: 424).

En segundo lugar, la maternidad adolescente parece reproducirse a sí misma, sobre todo en condiciones de precariedad: así como la pobreza se transmite de manera intergeneracional, incluso agudizándose de una generación a otra, las condiciones que envuelven a la maternidad temprana en la primera generación, tienden a ser heredadas a la segunda, en la que se ha observado que la incidencia de la maternidad adolescente es muy alta (Alatorre y Atkin, 1998; Di Cesare y Rodríguez, 2006; East y Jacobson, 2000).

De acuerdo con algunas interpretaciones, la “herencia” de las madres adolescentes no radica únicamente en las desventajas acumuladas (y por acumular) que aumentan las probabilidades de que las hijas repitan la experiencia de la maternidad en la adolescencia, sino que también se transmite una serie de valores y expectativas, de esquemas y normas, que favorecen la reproducción temprana (Alatorre y Atkin, 1998).

Es decir, la maternidad adolescente podría ser considerada como un vehículo de reproducción de la desventaja social, mas esto no equivale a decir que es causa de la misma ni que es el único factor que desencadena su repetición. Se trata, como han demostrado los estudios citados a partir de la observación de diversos indicadores (escolaridad, actividad laboral, ingresos, características de las uniones, presencia de la pareja), de escenarios, configuraciones de elementos que actúan de manera conjunta sobre las oportunidades sociales, económicas e incluso culturales de las mujeres que se convierten en madres adolescentes y que, a través de mecanismos de socialización diversos, se transmiten a la generación de sus hijos, de entre los cuales, las hijas tienen altas probabilidades de experimentar nuevamente la maternidad durante la adolescencia.

5. Maternidad adolescente en México

Si bien la maternidad adolescente presenta rasgos comunes en sociedades diversas – *v.gr.* su concentración entre mujeres pobres y de escasa escolaridad-, también adopta

características específicas en diferentes contextos. Conocer dichas particularidades resulta fundamental para lograr un dimensionamiento adecuado de dicho fenómeno, identificar las relaciones sociales pertinentes en cada contexto y sugerir políticas oportunas y coherentes con una realidad concreta.

Así, en este apartado se enfatizan las características que los estudiosos del fenómeno han observado en el caso de México, donde la investigación al respecto es amplia. En primer lugar se abordan los hallazgos sobre las circunstancias al inicio de la vida sexual de las y los adolescentes mexicanos y, posteriormente, las características de su trayectoria reproductiva.

5.1. Inicio de la vida sexual en la adolescencia

Contrario a lo que señala el supuesto generalizado sobre un rejuvenecimiento de la edad a la primera relación sexual, a partir del relajamiento de los controles sociales que condicionan la sexualidad al matrimonio y la reproducción, los análisis elaborados en México en torno a dicho indicador sugieren que la edad al primer coito se mantiene estable a través del tiempo e, incluso, que tiene una ligera tendencia a aumentar. En general, la mitad de las mujeres de 19 años ya ha tenido relaciones sexuales, y en edades menores, estos porcentajes tienden a decrecer conforme las generaciones son más recientes (Welti, 2005: 52; Gayet y Solís, 2007). Existe, sin embargo, un aumento en la proporción de mujeres entre 15 y 19 años de edad que han tenido ya relaciones sexuales (Menkes y Suárez, 2004: 23), pero esto se atribuye a la mayor apertura que existe por parte de las mujeres para declarar sobre el ejercicio de su vida sexual, con menos temor de ser sancionadas socialmente (Welti, 2005: 150).¹⁸

Ahora bien, el análisis del momento de la primera relación sexual y las circunstancias en las que ocurre permite observar diversos rasgos que reflejan la dinámica desigual de las relaciones sociales, tanto entre los sexos como entre diversos grupos que se diferencian por sus características socioeconómicas.

¹⁸ Se enfatiza la situación de las mujeres porque, en general, su iniciación sexual es más tardía que la de los hombres –cuya edad a la primera relación es temprana y relativamente constante– y el reconocimiento de su actividad sexual en soltería es socialmente condenado con mayor severidad (Welti, 2005; Menkes y Suárez, 2004; Tuñón y Nazar, 2004; Atkin, Ehrenfeld y Pick, 1996).

En general, los hombres inician la vida sexual antes que las mujeres. Tuñón y Nazar (2004: 164) encontraron que, en el caso de los adolescentes de la región sureste del país, la edad mediana a la primera relación sexual de los hombres es de 15 años, mientras que las mujeres inician a los 16 e incluso 17 años de edad. El discurso social sobre la sexualidad favorece la iniciación temprana de los hombres y la postergación de la vida sexual para las mujeres: de los primeros se espera que adquieran experiencia sexual antes de la unión, mientras que de las segundas se exige virginidad hasta dicho momento (Tuñón y Nazar, 2004; Welti, 2005; Atkin, Ehrenfeld y Pick, 1996), lo cual tiene un correlato cuestionable en la realidad, pero una persistencia notable en el discurso.

Uno de los factores socioeconómicos que modifica de manera importante las condiciones de iniciación en la vida sexual es la escolaridad. Welti (2005: 154) encuentra que las edades menores a la primera relación sexual se encuentran entre mujeres con menos educación formal; esta asociación es válida hasta los 19 años de edad, a partir de los cuales el comportamiento sexual de mujeres con distintos niveles de escolaridad se asemeja. Por otra parte, las generaciones más jóvenes con menos escolaridad inician antes que las mujeres menos educadas de generaciones anteriores, mientras que las más educadas y jóvenes inician la vida sexual después que las mujeres más educadas de generaciones de mayor edad (Gayet y Solís, 2007).

Pero la escolaridad no sólo actúa sobre la edad a la primera relación sexual sino también en el uso o no de métodos anticonceptivos durante la misma, pues existe una tendencia hacia mayor conocimiento de anticoncepción conforme la escolaridad aumenta (Santelli, 2007; Frost, 2004; Welti, 2005, 2000; Tuñón y Nazar, 2004).

Aunque la mayoría de los adolescentes en México se caracterizan por conocer algunas técnicas de anticoncepción y prevención de ITS –en especial el condón (Tuñón y Nazar, 2004: 166; Gayet y Solís, 2007)-, las cifras sobre el uso de algún método durante la primera relación sexual son devastadoras. De acuerdo con Menkez y Suárez (2004: 24) la mitad de los hombres hizo uso de algún método en esta ocasión, proporción que supera por más del doble a las mujeres que también lo hicieron. Tuñón y Nazar (2004: 168) encontraron en su estudio con adolescentes solteros que el 30.3 por ciento de los adolescentes hombres utilizaron algún método en su primer coito, mientras que sólo el

9.5 por ciento de las mujeres lo hizo. Welti (2005: 157) demuestra que, aunque existe un incremento importante en el uso de anticonceptivos en la primera relación sexual en las generaciones más jóvenes, apenas poco más del diez por ciento de estas mujeres utilizó método alguno en ese evento.

Lo que resulta aún más preocupante es que la escolaridad no logra transformar como se esperaría las cifras anteriores (Tuñón y Nazar, 2004: 168), lo cual apunta hacia la existencia de factores más poderosos que la escolaridad que inciden en la voluntad y capacidad de los individuos para iniciar la vida sexual de manera protegida. Las investigadoras encontraron que el aumento en la escolaridad aumenta las probabilidades de que los hombres adolescentes utilicen anticoncepción en la primera relación sexual, pero no ocurre lo mismo con las mujeres.

Lo anterior, a decir de las autoras, señala la existencia de normas hegemónicas de género que dificultan la negociación del uso de anticoncepción por parte de las mujeres con sus parejas. A dichas presiones sociales se debe añadir el hecho de que las mujeres que inician la vida sexual de manera temprana normalmente tienen parejas mayores que ellas (Welti, 2005: 157; Manlove *et al.*, 2006), lo cual las coloca en situaciones de alta subordinación.

Como señala Szasz (1995), el erotismo y el placer son socialmente considerados como ámbitos de la actividad sexual masculina, mientras la sexualidad de la mujer se define en torno a la unión, la maternidad y el amor romántico; desde estas trincheras exigir o negociar la anticoncepción se vuelve un dilema complicado que cede a la presión de las parejas.

5.2. La maternidad en las adolescentes mexicanas

Las razones por las cuales la maternidad adolescente es considerada un problema público en México no son muy distintas a las esgrimidas en la discusión general sobre el tema. Sin embargo, el contexto mexicano aporta diferencias importantes que matizan la dimensión del fenómeno en el país.

El carácter problemático de la maternidad adolescente en México se puede resumir en dos puntos generales: a) sus implicaciones para el crecimiento de la población total y b)

su participación en procesos sociales de deterioro de las condiciones de vida de las mujeres adolescentes y sus hijos.

Ninguno de los dos puntos se encuentra exento de polémica. En una aguda reflexión sobre las razones para considerar a la maternidad adolescente como un problema público, Stern (1997: 138) indica que, si bien no hay duda en que las descendencias de las mujeres que inician su vida reproductiva en la adolescencia son mayores que las de las madres adultas, la aportación de la fecundidad adolescente al crecimiento poblacional debe ser matizada pues ésta le parece relativamente baja. Además encuentra que, contrario a lo señalado por otras investigaciones, las tasas específicas de fecundidad en adolescentes no van en aumento sino que han disminuido con el paso del tiempo.

Welti (2006, 2000) reconoce lo anterior pero llama la atención sobre el hecho de que, en un contexto de avanzada transición de la fecundidad en el país, dicha disminución ha ocurrido a velocidades mucho menores que el resto de la fecundidad en mujeres de edades mayores,¹⁹ lo cual supone que la maternidad en la adolescencia conlleva resistencias sociales distintas y aparentemente más fuertes que en otros grupos de edad.

En esta medida, conforme el número de nacimientos a edades adultas disminuye, la reproducción en la adolescencia se vuelve un fenómeno mucho más visible, enfatizado también por la proporción de población adolescente con la que el país cuenta ahora,²⁰ como resultado del proceso de transición demográfica (Welti, 2000, 2006; Stern, 1997; Stern y Menkes, en prensa) y por la creciente atención médica que reciben las mujeres residentes en contextos rurales o urbano-marginales durante su embarazo (sectores en los que, precisamente, se concentra la incidencia del evento) (Stern, 1997).

En cuanto al segundo punto –la asociación entre la maternidad adolescente y la desventaja social–, el caso de México es consistente en cuanto a la concentración de los casos entre grupos sociales desfavorecidos que se caracterizan por su escasa

¹⁹ Concretamente señala que, en un período de 20 años que va de 1975 a 1995 la fecundidad a edades adultas disminuyó en 50 por ciento, mientras que la fecundidad adolescente lo hizo en 39 por ciento, que no es poco, pero sí se encuentra distante al desempeño de las mujeres adultas en esta materia.

²⁰ De acuerdo con el II Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 2005, la población entre 15 y 19 años de edad representa el 9.8 por ciento de la población mexicana. De esta proporción, el 50.6 por ciento son mujeres (INEGI, página electrónica).

escolaridad, su condición económica precaria, su localización geográfica en espacios rurales y en entidades federativas donde los indicadores de marginación y rezago social son más altos (Welti, 2000, 2005).

La recurrencia del evento en estos grupos desfavorecidos y las condiciones en las que ocurre ha hecho pensar a muchos analistas que la maternidad adolescente en México, lejos de tratarse de un evento inesperado y accidental, forma parte de un limitado proyecto de vida en el que las mujeres definen su identidad en función de sus roles como esposas y madres (Stern, 1997; Welti, 2000, 2006; Ehrenfeld, 2001; Menkes y Suárez, 2003).

Esto no exime al fenómeno de su naturaleza conflictiva, sino que traslada la discusión del escenario demográfico y las preocupaciones sobre el crecimiento poblacional, a la arena de las oportunidades sociales y de las desigualdades, tanto de género como socioeconómicas, en el acceso a las mismas.

A continuación se detallan algunos de los rasgos principales que el fenómeno presenta en el país, de acuerdo a la literatura revisada y las fuentes de información estadística disponibles.

5.3. Aspectos demográficos

El análisis demográfico de la maternidad adolescente se ha hecho, sobre todo, a partir de varias encuestas especializadas. Welti (2000: 49) considera algunas de ellas para diferentes períodos y encuentra que la maternidad adolescente ha sido un fenómeno persistente en la sociedad mexicana que comenzó a descender –junto con el conjunto de la fecundidad- con mayor claridad en la década de los 80, cuando se concretó de manera visible el impacto de la difusión de métodos anticonceptivos en el país.

Lo anterior concuerda con las estimaciones elaboradas por el Consejo Nacional de Población (Conapo), las cuales muestran el descenso sostenido de las tasas de fecundidad de las adolescentes en distintas generaciones:

Tasas de fecundidad por edad para años seleccionados, 1974-2000 ²¹					
Grupos de edad	1974	1982	1992	1997	2000
15-19	0.13145	0.1112	0.0830	0.0766	0.0604
20-24	0.28081	0.2244	0.1682	0.1400	0.1268
25-29	0.28493	0.2089	0.1602	0.1432	0.1296
30-34	0.25011	0.1666	0.1159	0.0978	0.0943
35-39	0.17625	0.1150	0.0708	0.0557	0.0514
40-44	0.08241	0.0481	0.0252	0.0135	0.0170
45-49	0.01648	0.0096	0.0052	0.0028	0.0034

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en las encuestas nacionales demográficas.

El cuadro anterior también permite observar que la velocidad del descenso de la fecundidad adolescente es ligeramente menor que en otros grupos de edad.

Con datos de 1995, Welte encuentra que la aportación de la fecundidad adolescente al total nacional es de 16 por ciento y que casi 40 por ciento de las mujeres mayores de 20 años en edades reproductivas tuvieron a su primer hijo en la adolescencia. Menkes y Suárez (2003: 2) por su parte, encontraron que el 14 por ciento del total de nacimientos observados en 1997 correspondían a madres adolescentes.

Con base en la información disponible por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, página electrónica) es posible observar que para los nacimientos ocurridos en el año 2000 y registrados en el período 2000-2005, la proporción de nacimientos de madres adolescentes alcanza el 15 por ciento, un poco más de lo calculado por Menkes y Suárez para 1997.²²

En cuanto a las mayores descendencias de las mujeres que se convierten en madres durante la adolescencia, los datos analizados por Menkes y Suárez (2003) y Welte (2000) parecen confirmarlo, pues los autores encuentran que al final de su vida reproductiva, las mujeres que tuvieron a su primer hijo en la adolescencia tienen, en promedio, tres hijos más que las mujeres que fueron madres a edades adultas.

Otro aspecto demográfico que merece la atención de los investigadores sobre maternidad adolescente es el estado conyugal de las jóvenes cuando tienen a su primer hijo, bajo el supuesto de que concebirlo y tenerlo en condiciones de soltería agudiza las condiciones de desventaja social tanto de las madres como de sus hijos.

²¹ Recuperado el 3 de abril de 2008 de la página electrónica de Conapo:
<http://www.conapo.gob.mx/00cifras/00salud/Republica/RM002.xls>.

²² De un total de 2,488,130 nacimientos ocurridos en el 2000 y registrados entre el 2000 y el 2005, 373,883 corresponden a mujeres menores de 20 años de edad.

Sin embargo, en México existe un marcado patrón de unión y fecundidad temprana – particularmente entre las mujeres de generaciones anteriores (Stern, 1997; Menkes y Suárez, 2004)- que subsiste en amplios sectores de la población, aunque se ha modificado de manera paulatina a partir de la extensión de la escolaridad y la transformación de las aspiraciones de desarrollo personal propias de la modernidad.

Los análisis elaborados en torno al estado civil de las mujeres al momento del nacimiento del primer hijo indican que la maternidad adolescente en México no ocurre en soltería en la gran mayoría de los casos, al menos no más de lo que ocurre en otras edades. Además, la tendencia a *legitimar* las concepciones prenupciales uniéndose en el corto plazo aún es elevada en el país (Quilodrán, 2000; Welti, 2000, 2006; Stern y Menkes, en prensa). Lo anterior da pie para concluir que en México el inicio de la actividad sexual, las uniones y la reproducción son eventos que se encuentran estrechamente relacionados y, juntos, configuran los proyectos de vida de una buena parte de la población femenina mexicana.

De acuerdo a los cálculos elaborados para los nacimientos de madres adolescentes ocurridos en 2005 y registrados en el mismo año, se observó que el 80 por ciento de las mujeres se encontraban unidas, de las cuales el 55 por ciento vivía en uniones consensuales con su pareja y el resto estaban casadas. El 15 por ciento de las madres declaró estar soltera.²³

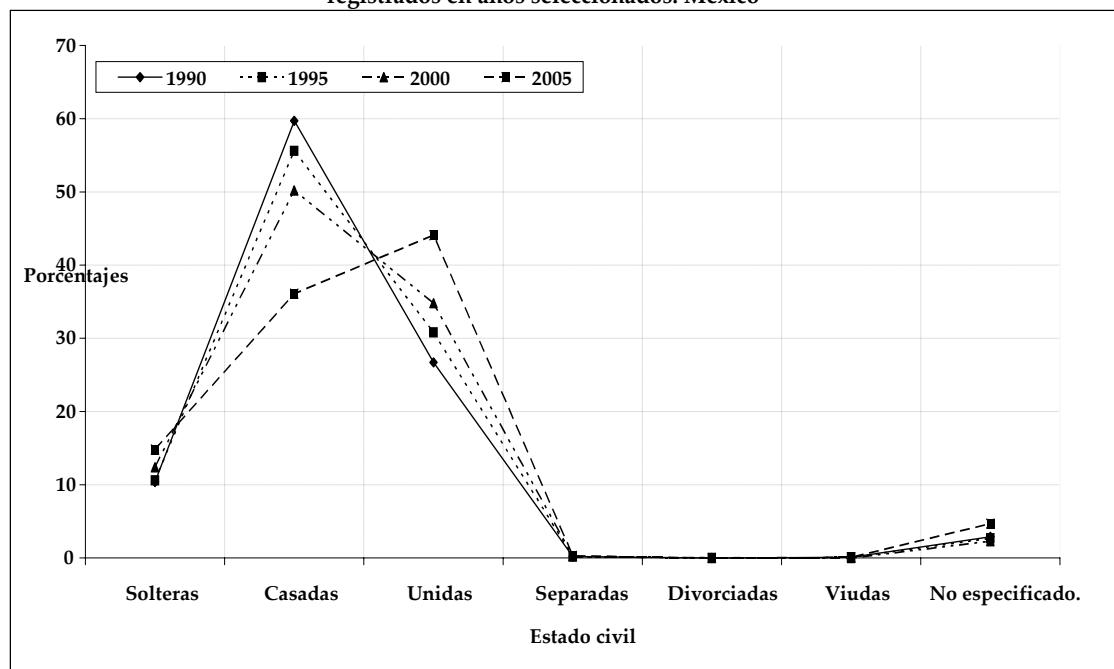
Este hecho, sin embargo, presenta alteraciones en el tiempo, como puede observarse al comparar la distribución de los nacimientos de mujeres entre 15 y 19 años de edad por estado conyugal para varios años. La gráfica siguiente corrobora que la gran mayoría de las mujeres estaban unidas al tener a sus hijos en la adolescencia. Empero, es notable que la proporción de mujeres casadas disminuye de un quinquenio a otro, mientras aumentan los porcentajes de mujeres involucradas en uniones consensuales. Aparentemente existe un cambio importante del 2000 al 2005 en la disminución de matrimonios y el aumento de uniones, aunque este efecto podría deberse a que el subregistro de nacimientos ocurridos en 2005 es mayor, dada la cercanía del año con el

²³ La proporción de mujeres que no especificaron su estado conyugal no es despreciable, pues casi alcanza el cinco por ciento. De nuevo, es importante aclarar que los datos señalados son aproximaciones de la distribución de la maternidad adolescente por estado conyugal, pues los registros administrativos de nacimientos pueden presentar problemas de extemporaneidad, subregistro y errores de registro y captura.

momento actual. Sin embargo, los datos de los años anteriores indican que esta tendencia venía consolidándose en el tiempo.

La información estadística apunta hacia un repunte gradual de la soltería en la maternidad a edades adolescentes; debe recordarse, empero, que se presentan medidas transversales y que el estado de la mujer que registra a su hijo siendo soltera puede cambiar en el corto plazo.

Gráfica 1. Nacimientos de mujeres entre 15 y 19 años de edad por estado civil de la madre, ocurridos y registrados en años seleccionados. México



Fuente: Cálculos propios con información de estadísticas de natalidad. INEGI, página electrónica.

Cuadro 1. Distribución de los nacimientos de madres entre 15 y 19 años de edad ocurridos y registrados en años seleccionados, por estado civil de la madre. México.

	1990	1995	2000	2005
<i>Solteras</i>	10.4	10.6	12.4	14.8
<i>Casadas</i>	59.7	55.6	50.2	36.1
<i>Unidas</i>	26.7	30.8	34.8	44.1
<i>Separadas</i>	0.2	0.2	0.2	0.3
<i>Divorciadas</i>	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>Viudas</i>	0.1	0.1	0.0	0.1
<i>No especificado.</i>	2.9	2.7	2.3	4.7
<i>Total</i>	100	100	100	100.0

Fuente: Cálculos propios con información de estadísticas de natalidad. INEGI, página electrónica.

5.4. Aspectos socioeconómicos

Varios autores han encontrado que la incidencia de la maternidad adolescente, e incluso su distribución por estado civil de las madres se comporta de manera diferenciada de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de las mujeres madres. Para determinar lo anterior consideran índices de nivel socioeconómico o, como un proxy de lo anterior, la escolaridad.

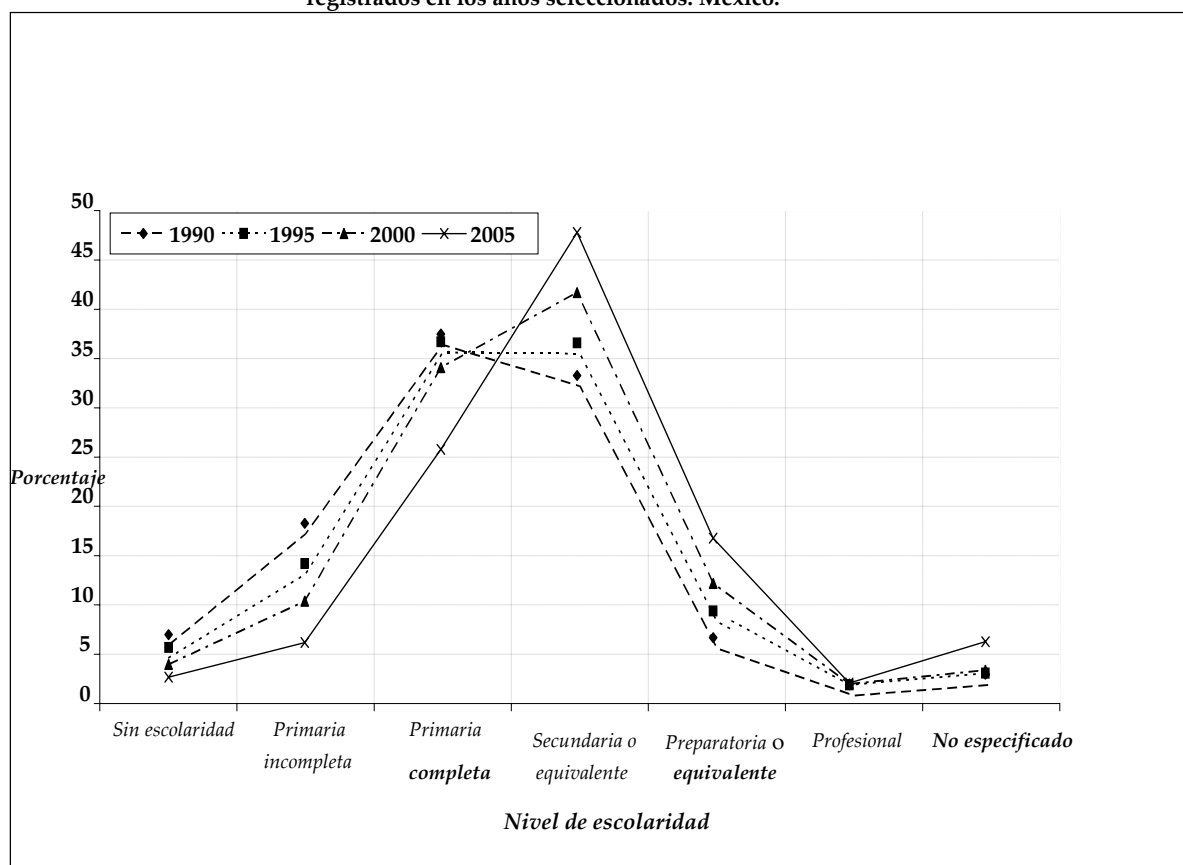
Así, todos coinciden en señalar que, si bien la maternidad adolescente no es un fenómeno exclusivo de las mujeres pobres y poco escolarizadas, su concentración en sectores de la población que reúnen dichas características es evidente (Stern, 1997, 2004; Welty, 2000, 2005, 2006; Ehrenfeld, 2001; Menkes y Suárez, 2004, 2003; Stern y Menkes, en prensa; Atkin, Ehrenfeld y Pick, 1996). Welty (2000) encuentra, además, que la maternidad adolescente ocurre con importante intensidad entre poblaciones rurales y, particularmente, entre hablantes de lenguas indígenas, grupos que se caracterizan por su escasa escolaridad y sus altos niveles de pobreza y marginación.

Con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 1997, Welty encuentra que a mayor escolaridad corresponden proporciones menores de mujeres que fueron madres en la adolescencia y que esta asociación se mantiene a través de varias generaciones observadas. Empero, también observa un ligero repunte de la maternidad adolescente entre las mujeres de generaciones más recientes que nunca asistieron a la escuela, lo cual podría indicar un recrudecimiento del evento entre los grupos menos favorecidos.

Sin embargo, cuando se analiza la distribución de los nacimientos de madres adolescentes por nivel de escolaridad se observa que, a pesar de que en términos absolutos los nacimientos son menos, en años más recientes su distribución se concentra en niveles de escolaridad superiores. Es decir, menos casos se redistribuyen de una forma que muestra, en primer lugar, la mayor escolarización de la población femenina en el país y, en segundo lugar, el paulatino repunte del fenómeno entre población con secundaria y preparatoria, cuando en la década de los 90 este evento parecería concentrarse entre las mujeres con primaria o menos.²⁴

²⁴ Las proporciones de registros con escolaridad no especificada presentan un orden ascendente que va de casi dos por ciento en 1990 a cinco por ciento en 2005.

Gráfica 2. Nacimientos de mujeres entre 15 y 19 años por nivel de escolaridad de la madre, ocurridos y registrados en los años seleccionados. México.



Fuente: Cálculos propios con información de estadísticas de natalidad. INEGI, página electrónica.

Cuadro 2. Distribución de nacimientos de madres entre 15 y 19 años ocurridos y registrados en años seleccionados por nivel de escolaridad. México.

	1990	1995	2000	2005
<i>Sin escolaridad</i>	5.9	4.6	2.9	1.6
<i>Primaria incompleta</i>	17.2	13.1	9.3	5.1
<i>Primaria completa</i>	36.4	35.6	33	24.7
<i>Secundaria o equivalente</i>	32.2	35.5	40.6	46.7
<i>Preparatoria o equivalente</i>	5.6	8.3	11.1	15.7
<i>Profesional</i>	0.8	0.8	0.9	1
<i>No especificado</i>	1.9	2	2.3	5.2
<i>Total</i>	100	100	100	100

Fuente: Cálculos propios con información de estadísticas de natalidad. INEGI, página electrónica.

Lo anterior también sugiere que aunque las mujeres tengan más escolaridad siguen convirtiéndose en madres adolescentes, hecho que también observan Tuñón y Nazar (2004) y Stern y Menkes (en prensa). De lo anterior se desprende que la escolaridad es, sin duda, un factor sumamente importante en la ocurrencia del fenómeno, pero no

determinante. Si menos mujeres tienen hijos en la adolescencia, pero entre ellas son más las que alcanzaron mayores niveles de escolaridad, son otros los factores que actualmente podrían intervenir con más fuerza en la situación. Es probable que en generaciones anteriores, con menor acceso a servicios educativos, la escolaridad jugara un papel fundamental, mas la persistencia del fenómeno en años recientes obligaría a buscar explicaciones en otros ámbitos.

Por otra parte, las características socioeconómicas de las mujeres también son interesantes para observar la relación entre la maternidad adolescente y la nupcialidad. Como demuestran Stern y Menkes (en prensa), en todos los estratos socioeconómicos existe una tendencia notable a unirse después de que ocurre el embarazo, lo cual, como indica Welti (2006), podría sugerir que el embarazo es un incentivo –cuando no estrategia- para la unión conyugal.

Las adolescentes embarazadas de estratos más bajos son las que parecen apresurar más la unión, pues su hijo nace en un lapso de no menor a siete meses después de unirse. Conforme aumenta el estrato disminuye esta tendencia, tomando más fuerza aquélla en la que las madres tienen a su hijo hasta seis meses después de unidas. Las mujeres que con mayor frecuencia son madres solteras en la adolescencia pertenecen a estratos socioeconómicos altos (Welti, 2006: 18-20), contrario a lo referido por otros estudios que buscan asociar la pobreza con la maternidad adolescente en soltería.

6. Discusiones conceptuales sobre factores asociados a la maternidad adolescente

En este apartado se explora de manera breve y puntual la discusión conceptual que existe en la literatura especializada en maternidad adolescente, con respecto a cada una de las variables que configuran el contexto en el cual ocurrió la primera experiencia de maternidad de las mujeres estudiadas.

La variable dependiente del modelo de análisis, *edad a la maternidad*, no será abordada en este apartado, dado que la discusión conceptual al respecto de la misma fue profusamente explorada en los apartados correspondientes al análisis de la maternidad adolescente (ver capítulo I, apartados 3, 4 y 5).

6.1. Pertenencia indígena

La maternidad adolescente es un evento recurrente, si no normativo, entre la población de mujeres indígenas. Desafortunadamente, su condición étnica provee una serie de desventajas sociales acumuladas –residencia en entornos rurales, escasa o nula escolaridad, bajo nivel socioeconómico, conocimiento deficiente o inexistente sobre métodos anticonceptivos y marcada desigualdad de género– que, en conjunto, favorecen la persistencia y transmisión de un patrón cultural que favorece la maternidad a edades muy tempranas (Tuñón y Eroza, 2001; Tuñón y Nazar, 2004; Welte, 2000; Bastos, 2007).

La desigual condición de la mujer indígena dentro de sus comunidades y de la sociedad en general, se traduce en falta de oportunidades y acceso diferenciado a los recursos materiales y simbólicos útiles para la construcción de un proyecto de vida personal. Lo anterior orienta a las mujeres desde edades muy jóvenes hacia la reproducción y la vida doméstica como fin, si no único, primordial. Esta situación se agudiza cuando, además, existen dificultades lingüísticas que limitan el contacto con otros grupos sociales y el acceso a fuentes de información, y cuando las relaciones de poder entre los sexos controlan el contacto con la vida extradoméstica (Bastos, 2007; López, Salles y Tuirán, 2001).

Por otra parte, el carácter profundamente estructural de las desventajas sociales acumuladas por la población indígena favorece la reproducción y transmisión de dichas adversidades a través de las generaciones. A ello puede contribuir, en buena medida, la maternidad a edades tempranas, pues en contextos de escaso control natal y una predilección por descendencias numerosas, las mujeres tienden a tener más hijos que sus contrapartes no indígenas (Mendoza, 2006; Welte, 2000, 2006).

Aunque la fecundidad en grupos indígenas también muestra signos de descenso en todas las edades, su rezago en este sentido es muy amplio y constituye un obstáculo para la superación de sus condiciones de vida (Tuirán, 1998). Un ejemplo de ello son los niveles de prevalencia anticonceptiva en estos grupos sociales: las mujeres indígenas presentan un nivel de cobertura de 52.4 por ciento, parecido al que presentan las mujeres sin escolaridad. Esto las coloca en un atraso de 30 años en comparación

con las mujeres no indígenas o con estudios posteriores a la secundaria (Mendoza, 2006: 54).

6.2. Nivel de escolaridad

El nivel de escolaridad de las mujeres es una de las variables que se asocian con mayor fuerza a la fecundidad en prácticamente todas las poblaciones del mundo (Caldwell, 1980). Aunque los mecanismos a través de los cuales la escolaridad moldea el comportamiento reproductivo de las mujeres no han sido del todo desentrañados, la existencia de una fuerte relación sistemática y negativa entre los años de escolarización de las mujeres y el número de hijos que tienen, así como una asociación directa y positiva entre la escolaridad y la edad en que comienzan a tenerlos, son hechos contundentes. Es decir, mayores niveles de escolaridad se asocian sistemáticamente con edades mayores al inicio de la vida reproductiva y con descendencias finales menores; en mujeres sin ninguna o muy poca escolaridad se encuentran patrones de fecundidad temprana y elevada (Bongaarts, 2003; Welti, 2000, 2005, 2006; Tuirán, 1998). Juárez y Castro (1995: 53) exploran tres mecanismos a través de los cuales la educación podría incidir sobre las características de la fecundidad de las mujeres, especialmente las mujeres latinoamericanas: 1) la educación como *fuentes de conocimiento*, no sólo en la medida en que desarrolla habilidades de lectura y escritura, sino también en su capacidad para generar una disposición de los individuos a un rango más amplio de estímulos informativos que modifican la relación de las personas con el mundo que los rodea; 2) la educación como un *medio de superación socioeconómica*, en la medida en que habilita a los individuos para acceder a mejores oportunidades de empleo y a procesos de movilidad social ascendente; y 3) la educación como un *agente transformador de actitudes*, en la medida en que un razonamiento conceptual más amplio modifica las aspiraciones de las personas y las alienta a actuar en consecuencia de las mismas mediante vías en las que la confianza en el conocimiento científico es mayor que en personas menos educadas.

Aunque la maternidad adolescente no ocurre exclusivamente entre mujeres sin escolaridad o con niveles bajos de la misma, la gran mayoría de los casos responde a estas características (Singh, *et al.*, 2001; Evans, 2007; Geronimus, 1991, 1992;

Furstenberg, 1998; Mensch *et al.*, 1998; Welte, 2000) y sus descendencias finales, al menos en México, son mayores que las de mujeres con mayor escolaridad que postergaron la maternidad hasta edades adultas (Zavala de Cosío, 1992a; Tuirán, 1998; Welte, 2005). Lo anterior no implica necesariamente que la maternidad interrumpa la trayectoria educativa de las adolescentes pues, como se analiza en párrafos siguientes, en gran parte de los casos la carrera escolar ya había sido abandonada antes de que tuviera lugar el primer embarazo.

Los diferenciales en la fecundidad causados por el nivel de escolaridad de las mujeres disminuyen conforme la transición demográfica avanza, gracias al mayor acceso, conocimiento y aceptación de métodos anticonceptivos y a la difusión del ideal de familia pequeña (Coale, 1977; Bongaarts, 1999; 2003; Juárez y Castro, 1995). Sin embargo, a pesar de su reducción la brecha no desaparece del todo, pues las mujeres menos educadas terminan su vida fértil con más hijos que sus contrapartes con mayor educación (Bongaarts, 2003).

Para explicar esta relación, se argumenta que la exposición prolongada a la instrucción formal implica no sólo mayores y mejores oportunidades de inserción laboral en el futuro, sino que también dota a los estudiantes de contenidos simbólicos que influyen en sus comportamientos y aspiraciones de desarrollo (Bongaarts, 2003; Flórez y Soto, 2006; Mensch *et al.*, 1998; Mensch *et al.*, 2005).

En el caso de las mujeres, tener acceso a este tipo de recursos materiales y simbólicos les permite adquirir autonomía y forjar expectativas sobre proyectos de vida que distan del rol social tradicional temprana y fuertemente orientado hacia la maternidad y la reproducción doméstica. En dichos proyectos de vida, la valoración de la maternidad disminuye –al menos temporalmente–, lo cual aumenta su costo tanto en términos de calendario como del número de hijos deseados (Climent, 2003; Zúñiga y Tuirán, 2000).

En este sentido, el acceso de las mujeres a la educación formal no sólo impacta su propio proyecto de vida, sino también el de su descendencia, en especial el de sus hijas. La evidencia sugiere que la escolaridad de la madre tiene un impacto notable en el comportamiento sexual y reproductivo de sus hijas, en la medida en que una madre con mayores logros educativos valora más la educación de sus hijos e hijas, orienta esfuerzos y recursos hacia ese propósito, y no predispone a sus hijas a la reproducción

doméstica con la misma intensidad que una madre con escasa o nula escolaridad (Climent, 2003).

Ahora bien, la investigación en maternidad adolescente ha puesto un énfasis especial en las implicaciones que la fecundidad a edades tempranas comporta para la trayectoria educativa de las adolescentes. La discusión indica, generalmente, que la maternidad es un factor que interrumpe la carrera escolar de las mujeres, lo cual, a la postre, impacta de manera negativa sus posibilidades de desarrollo en el futuro, en la medida en que constriñe su participación en el mercado laboral, hecho que pone en riesgo no sólo su porvenir, sino también el de sus hijos (Manyard, 1996; Langer, 2002).

Sin embargo, la relevancia de la maternidad como causa de deserción escolar en la adolescencia debe ser matizada en función del contexto social y cultural en el que se produce pues, como ha sido señalado por varios autores, en muchos casos la maternidad ocurre después de que las adolescentes han abandonado la educación (Geronimus y Korenman, 1993; Stern, 1997, 2004; Ehrenfeld, 2001; Atkins, Ehrenfeld y Pick, 1996; Tuñón y Nazar, 2004).

A decir de dichos expertos, la preocupación por la deserción escolar de las madres proviene de los estudios elaborados al respecto en países desarrollados, donde la gran mayoría de los adolescentes, en efecto, se encuentran inscritos al sistema escolar (Stern y Menkes, en prensa). En estos países, el cariz de la maternidad como un fenómeno accidental e inesperado tiene mucho más sentido.

Esto no ocurre con la misma intensidad en los países en desarrollo, donde proporciones importantes de adolescentes han abandonado la escuela para dedicarse al trabajo asalariado o, en el caso de muchas mujeres, las labores domésticas (Mensch *et al.*, 1998). En estos contextos, la maternidad adolescente puede ser pensada, más que como un evento traumático, como una forma –no necesariamente planeada– de tránsito a una vida adulta en la que la maternidad es altamente valorada, dados ciertos constreñimientos socioeconómicos y culturales que limitan los proyectos de vida de la mujer (Stern, 1997; Geronimus, 1991, 1992).

En México, por ejemplo, existe un marcado patrón de deserción escolar temprana, pues a pesar de los enormes avances en materia de cobertura educativa, aún es posible observar tasas de asistencia escolar bajas para los niveles de desarrollo que el país

requeriría (Muñoz, 2006). La pobreza es un factor que corta transversalmente el fenómeno de la deserción escolar, pues las tasas de asistencia de la población pobre entre 15 y 19 años es 40 por ciento menor que la de adolescentes en estratos no pobres, aunque entre estos últimos las tasas de asistencia tampoco son altas. En general, a los 17 años sólo dos tercios de la población estudiaba, mientras que después de los 20 sólo lo hacían dos de cada cinco jóvenes (Muñoz, 2006: 95).

En nuestro país las proporciones de adolescentes que ya habían abandonado la escuela cuando resultaron embarazadas por primera vez han sido por mucho mayores a aquéllas de quienes se encontraban estudiando, según se ha documentado en varios estudios realizados en diferentes períodos (Welti, 2005: 171; Menkes y Suárez, 2003; Stern, 1997).

Ahora bien, en el caso de las adolescentes que sí estudiaban cuando se embarazaron por primera vez, se observa que dicho evento, en efecto, tiende a causar el abandono de los estudios. A decir de varios autores, lo anterior se debe tanto a los trabajos propios de la crianza, como al estigma social de la maternidad temprana, el cual es impuesto no sólo por los grupos de pares sino también por las instituciones educativas (Climent, 2003; Welti, 2000).

6.2.1. El nivel de escolaridad como aproximación al nivel socioeconómico

El análisis de diversos fenómenos sociodemográficos ha dado cuenta de las variaciones que existen en el comportamiento de distintos grupos de población de acuerdo con sus características socioeconómicas. Este hallazgo genera la necesidad de distinguir las situaciones de desigualdad en la manifestación de diversos eventos de naturaleza demográfica.

Desafortunadamente, las fuentes de información sociodemográfica no necesariamente cuentan con indicadores confiables y precisos que permitan caracterizar a los individuos dentro de un estrato socioeconómico determinado, hecho que ha obligado a los investigadores a buscar aproximaciones al fenómeno con respecto a los indicadores disponibles y basándose en diversas corrientes del pensamiento social y económico (Echarri, en prensa).

En términos generales, se ha encontrado que existe una asociación importante entre el nivel de instrucción formal y la remuneración económica en la vida laboral, lo cual

permite al analista aproximar las condiciones de vida de las personas y los hogares en que residen a partir de la escolaridad –ya sea de todos o alguno de los miembros (Bongaarts, 2003; Echarri, en prensa; Pantelides, 2004; Flórez y Soto, 2006).

Sin embargo, es importante advertir dos aspectos. En primer lugar, que esta relación no es necesariamente lineal y estática, sino que puede cambiar conforme al contexto espacial y temporal. En un entorno de creciente desigualdad económica como el que caracteriza a México, algunos autores señalan que la escolaridad ha dejado de ser un vehículo eficaz para la movilidad sociocupacional y, por lo tanto, para la generación de ingresos. Es decir, si bien existe todavía un retorno económico a la educación formal, éste ha decrecido con el tiempo. Las características socioeconómicas de la familia de origen, en cambio, parecen constituir un rasgo mucho más definitorio en la trayectoria laboral de los individuos y en su pertenencia a algún estrato socioeconómico particular (Escobar y Cortés, 2005; Zenteno y Solís, 2006; Wormald y Torche, 2004).

En segundo lugar, los procesos de universalización en el acceso a la educación pública iniciados en México a partir de la década de los años 70 han sido sumamente exitosos. Lo anterior, aunado a programas sociales que incentivan la participación escolar de individuos con bajos recursos, ha provocado un crecimiento más que considerable en las proporciones de hombres y mujeres que han asistido a la escuela, así como un aumento en los niveles de escolaridad promedio en la población de generaciones recientes (Muñoz, 2006).

Sin embargo, los requerimientos educativos del mercado laboral actual son mayores, lo cual ha provocado un desplazamiento ascendente en los requisitos educativos necesarios para ingresar al mundo del trabajo de una manera relativamente ventajosa. Esto es, con cada vez mayor frecuencia alcanzar niveles de escolaridad que antes eran considerados suficientes para ingresar al mundo del trabajo en posiciones favorables, ahora resulta menos útil.

En síntesis, aunque el vínculo entre escolaridad y remuneración económica sigue siendo significativo, debe advertirse que la relación entre ambos no es necesariamente directa en todos los casos, pues la dinámica entre ambos elementos depende estrechamente del contexto socioeconómico y temporal en el que se analice.

6.3. Condición laboral al primer embarazo

La exploración del vínculo entre la maternidad adolescente y el mercado de trabajo en la literatura especializada alude, sobre todo, a las consecuencias que la primera implica en el acceso de las mujeres al empleo. Son pocos los estudios revisados que consideran el efecto que tiene contar con una trayectoria laboral sobre la probabilidad de convertirse en madre durante la adolescencia. Entre éstos, destaca la conclusión de que contar con oportunidades de empleo relativamente estables durante la adolescencia – en particular en los años finales de la misma- contribuye a disminuir la probabilidad de que ocurra un embarazo, especialmente entre los estratos bajos (Olsen y Farkas, 1991). Es posible suponer que la presencia de actividad laboral al momento del embarazo es un fenómeno que se presentará con mayor frecuencia entre las mujeres de mayor edad. Dadas las características de las edades de ingreso al mercado laboral en México es poco probable que las mujeres que fueron madres en la adolescencia temprana se encontraran trabajando (Echarri y Pérez Amador, 2007).

Empero, la condición laboral al momento del embarazo no es una variable explorada con suficiencia todavía, a pesar de que el trabajo adolescente es un fenómeno particularmente relevante en los países en desarrollo, donde la transición a la vida adulta –de la cual la inserción laboral es un evento crucial- ocurre de una manera más temprana, dada la mayor necesidad de ingreso en las familias (Mier y Terán, 2004; Mensch *et al.*, 1998; Cepal, 2000).

En México, por ejemplo, la incorporación al primer empleo es el primer evento que ocurre entre los jóvenes que transitan hacia la adultez, antes incluso que dejar la escuela y el hogar. De acuerdo con Echarri y Pérez (2007), casi la mitad de los jóvenes mexicanos ya ha tenido un primer empleo antes de los 18 años de edad; de éstos, más del 60 por ciento lo tuvo antes de los 15 años de edad, situación que es más recurrente entre la juventud rural, particularmente entre los hombres.

Como puede suponerse, la fuerza de trabajo adolescente no se encuentra en las mejores condiciones, pues para lograr una inserción laboral relativamente exitosa en el mercado actual se requiere de un alto grado de especialización y experiencia, activos escasos, cuando no nulos, entre los adolescentes (Cepal, 2000: 19).

Por otra parte, el análisis de la actividad laboral en la adolescencia presenta serios problemas en la calidad de la información existente, pues el trabajo de los menores transcurre generalmente en actividades informales o en labores no remuneradas realizadas con o para familiares, que con frecuencia sufren problemas de subregistro. Esta situación es todavía más recurrente entre las adolescentes, por lo que el panorama laboral de este sector de la población es relativamente confuso (Mensch *et al.*, 1998: 30-31).

Atendiendo con cautela a las observaciones referidas, en su diagnóstico crítico sobre la situación de las adolescentes en el mundo en desarrollo, Mensch y colaboradores encuentran a partir del análisis de las Encuestas Demográficas y de Salud (DHS, por sus siglas en inglés) de varios países, que la mayoría de las adolescentes solteras no se encuentran trabajando. De hecho, en gran parte de los países observados, la probabilidad de que las adolescentes que declaraban no estar estudiando tampoco trabajaran era alta, lo cual representa un “misterio” aparente sobre las actividades que realizan estas jóvenes (Mensch *et al.*, 1998: 32-34).

Al analizar la distribución del trabajo doméstico en los hogares, los investigadores encontraron que una carga desproporcionada de las labores reproductivas recae sobre las adolescentes, lo cual develaría una buena parte de la incógnita (Mensch *et al.*, 1998: 35-37).

En México la participación laboral de los adolescentes ha sido importante a lo largo del tiempo, pero presenta fluctuaciones importantes. Después de ser relativamente alta en la década de los años 60, comenzó a disminuir a partir de los procesos de universalización de la educación durante la década de los 70. Desde esta fecha, la participación femenina en el mercado laboral comenzó a aumentar de manera constante hasta nuestros días, particularmente entre los sectores urbanos más educados, cuyas probabilidades de abandono del empleo al inicio de la formación familiar eran bajas. Con el tiempo y las transiciones económicas del país, se observa una intensa participación de mujeres menos educadas y con hijos pequeños (Mier y Terán, 2004).

La fuerza laboral adolescente crece en la segunda mitad de los años 90, posiblemente como respuesta a la crisis económica por la que atravesaba el país, y comienza a

disminuir una vez que la situación logra estabilizarse (Muñoz, 2006: 97). El aumento en la participación se atribuyó principalmente a los varones, aunque la aportación de la población femenina adolescente también creció ligeramente, al tiempo que aumentaba la cantidad de estudiantes y disminuía el número de mujeres que se dedicaban exclusivamente al trabajo doméstico (Tuirán y Zúñiga, 2000: 34).

Las actividades desempeñadas por las adolescentes difieren significativamente de las que realizan los hombres. En México, siete de cada diez hombres adolescentes trabajan como obreros o agricultores, mientras seis de cada diez mujeres entre 12 y 19 años de edad trabajan como vendedoras, trabajadoras domésticas, empleadas en servicios u oficinistas. Aunque, como ya se mencionó, una buena parte de los adolescentes se dedican a actividades informales o no remuneradas, son más las mujeres que logran colocarse en empleos formales (Tuirán y Zúñiga, 2000: 35).

Como ya se ha referido, el interés de esta investigación radica en la caracterización de escenarios de mayor o menor desventaja social entre las madres adolescentes al momento del primer embarazo. La condición laboral en ese momento es una de las variables a explorar y se considerará que la vulnerabilidad de las adolescentes en ese momento es mayor si, en efecto, se encontraban trabajando, dado que la expectativa social indicaría, en términos normativos, que deberían estar estudiando. El hecho de que ya trabajaran, además, podría indicar la pertenencia a contextos socioeconómicos precarios que exigían la participación de las adolescentes en la generación de ingresos.

El supuesto anterior no niega la importancia de considerar que, dado que la gran mayoría de las madres adolescentes ya no estudiaban cuando tuvieron a su primer hijo, el hecho de que realizaran alguna actividad asalariada podría resultar benéfico para ellas pues les brindaría recursos económicos, experiencia e incluso cierta autonomía que no adquirirían si permanecieran en su hogar desempeñando labores domésticas. En la muestra analizada en esta investigación, alrededor del 70 por ciento de las mujeres que fueron madres en la adolescencia y que no asistían a la escuela cuando se embarazaron por primera vez, tampoco trabajaban cuando ocurrió el embarazo. Esta proporción disminuye a casi 50 por ciento entre las mujeres que fueron madres a edades adultas (ver capítulo de resultados descriptivos). Lo anterior permite asumir que muy probablemente estas jóvenes se dedicaban a la realización exclusiva

de labores domésticas, ya fuese del hogar paterno o de su propio núcleo doméstico, contextos que podrían orientarlas con fuerza hacia la reproducción.

Sin embargo, como ya ha sido referido, las condiciones laborales de los y las adolescentes mexicanas distan de ser óptimas y, como señalan Echarri y Pérez (2007: 72, 74), la incorporación de los jóvenes mexicanos al empleo obedece más a la falta de recursos económicos que a una transición hacia la independencia económica, de ahí que sea el primer evento que ocurre en dicho proceso de cambio hacia la adultez, seguido por la salida de la escuela, la cual se abandona principalmente antes de los 15 años de edad y con mucha más intensidad entre las mujeres.

El escenario anterior es claramente desfavorecedor y poco adecuado para el desenvolvimiento de las y los adolescentes. De esta manera, dada la relevancia de la adolescencia en el desarrollo de los individuos, se considera que en ésta se debe privilegiar la educación sobre el trabajo.

6.4. Deseo de hijos al primer embarazo

Conocer el deseo de las madres por tener hijos parecería sencillo a partir de una pregunta directa, pero su respuesta entraña relaciones sociales y procesos subjetivos complejos difíciles de observar en el análisis de los datos. El valor de la maternidad es una construcción social difícil de asir, pues cambia en función de los contextos sociales, económicos y culturales en los que las mujeres forjan su identidad y gestan sus proyectos de vida. El deseo de tener hijos, además, cambia no sólo en el espacio sino el tiempo conforme las mujeres maduran y sus circunstancias se modifican.²⁵

En el análisis particular de la maternidad adolescente el deseo de hijos es un elemento fundamental para dimensionar adecuadamente al fenómeno y determinar en qué medida se puede analizar desde una perspectiva de derechos reproductivos, es decir,

²⁵ Dada la variabilidad de dicha percepción, preguntar de manera *ex post facto* a una mujer si deseó embarazarse por primera vez, puede provocar respuestas normativas para ajustar sus experiencias a esquemas socialmente valorados en los que la maternidad debe ser aceptada. También es posible que el tiempo y la maternidad misma lleven a las mujeres a resignificar positivamente las implicaciones de su primer embarazo. Resulta interesante, entonces, que aun con el tiempo y normas sociales relativamente estrictas al respecto, una buena proporción de madres adolescentes refiera no haber deseado embarazarse justo en ese momento, como lo muestra el análisis elaborado a partir de la ENSAR 2003 (Menkes y Suárez, 2005).

hasta qué punto la maternidad adolescente es un fenómeno no deseado que, en la medida en que es producto de desinformación, de falta de acceso a medios de planificación o de contextos de oportunidades limitadas, atenta contra la voluntad de los individuos involucrados, en especial las mujeres.

Como ya se refirió en el apartado que presenta la discusión conceptual sobre maternidad adolescente, son cada vez más frecuentes los estudios que observan en ésta una estrategia de adaptación por parte de mujeres con escasas oportunidades de desarrollo que forjan su proyecto de vida en torno a la maternidad y el matrimonio (Geronimus, 1991; Geronimus y Korenman, 1993; Stern, 2004, 1997; Stern y Menkes, en prensa).

Lo anterior implicaría cierta disposición de las adolescentes a resultar embarazadas.²⁶ Esta voluntad puede explicarse a partir de la interacción de factores sociodemográficos y psicológicos. A decir de varios autores, las adolescentes con niveles bajos o nulos de escolaridad, frecuentemente asociados a estratos socioeconómicos bajos, que no estudiaban al momento del embarazo y con antecedentes familiares de reproducción temprana, experimentan sentimientos de soledad y vacío y desarrollan percepciones de sí mismas de poca valía. Éstas contribuyen a disminuir los costos de la maternidad y a elevar proporcionalmente sus beneficios, entre los cuales destacan aquellos que tienen que ver con lo que la maternidad aportará a las mujeres en términos de valía social, retención y compromiso de la pareja, compañía y una suerte de amor incondicional por parte del hijo o hija en camino (Givadau y Pick, 1994; Winkler *et al.*, 2005).

Sin embargo, una de las críticas principales al postulado anterior –y uno de los argumentos que justifica con mayor claridad el análisis de la maternidad adolescente desde la perspectiva de la salud y los derechos reproductivos– radica en las altas proporciones de mujeres que declaran no haber deseado embarazarse en el momento en que lo hicieron (Furstenberg, 1998), en especial entre quienes se esperaría lo contrario: adolescentes de niveles socioeconómicos bajos y con pocos años de escolaridad (Furstenberg, 1998; Menkes y Suárez, 2005).²⁷

²⁶ Aunque no necesariamente, pues no todos los estudios referidos lo aclaran de manera explícita.

²⁷ En este grupo también se encuentran, aunque en menores proporciones, mujeres que alcanzaron mayores niveles de escolaridad, de estratos socioeconómicos superiores, solteras, que estudiaban al momento del embarazo y para quienes asumir la maternidad resulta mucho más problemático. Entre estas mujeres la recurrencia al aborto inducido es mayor (Menkes y Suárez, 2005).

En el caso de México, Menkes y Suárez (2005) encontraron que, al observar a las madres adolescentes por estrato socioeconómico (de acuerdo a la estratificación de Echarri ya referida), la mitad de las mujeres en todos los estratos declaró no haber deseado su primer embarazo o no desearlo en ese momento. La mayor proporción de embarazos no deseados se encontraba en el estrato socioeconómico muy bajo.

A decir de algunos autores, en términos psicológicos estas adolescentes manifiestan deseos de “vivir el momento” y suponen que la sexualidad conlleva impulsos incontrolables, ajenos al raciocinio, actitudes que dificultan la prevención del embarazo, a pesar de que generalmente tienen una percepción negativa del mismo, al menos durante la adolescencia (Winkler *et al.*, 2005: 28).

En el caso particular de México, los adolescentes inician la vida sexual sin tomar las precauciones necesarias para evitar un embarazo no deseado o enfermedades de transmisión sexual. Aunque la prevalencia en el uso de preservativos –particularmente el condón- ha aumentado entre la población adolescente, su uso aún se encuentra lejos de ser generalizado y sistemático (Juárez y Gayet, 2005).

Con información de la Encuesta Nacional de Salud (ENSA) 2000, Gayet y colaboradores (2003) encontraron diferencias importantes en el uso de condón en la primera relación sexual que obedecen tanto a distinciones de sexo como de lugar de residencia. Mientras que la mitad de los hombres utilizó condón en su primera relación sexual, sólo una de cada cinco mujeres lo hizo. En el ámbito rural, esta proporción se reducía a la mitad, es decir, poco más del diez por ciento de las mujeres residentes en medios rurales utilizó condón en su primer encuentro sexual.

De acuerdo con Muñoz (2006: 100) el 66 por ciento de las mujeres inició su sexualidad sin intenciones de embarazarse. A pesar de ello, la baja prevalencia en el uso de anticonceptivos provocó que de 1997 al 2006 el porcentaje de adolescentes que tuvo algún embarazo aumentara de 3.4 a 10.8 por ciento, aunque el porcentaje de mujeres entre 15 y 19 años con al menos un hijo nacido vivo disminuyó 10.8 puntos porcentuales.

De hecho, el grupo de adolescentes presenta los niveles más altos y con menos cambios en el tiempo de demanda insatisfecha en el país.²⁸ Esto parece explicarse por la falta de aumento en la prevalencia anticonceptiva de este grupo de edad y por el incremento en las proporciones de adolescentes que no desean más hijos o los desean más tarde (Mendoza, 2006: 59). La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica elaborada en 2006 mostró que las razones de no uso de anticoncepción entre las adolescentes eran, en primer lugar, el embarazo actual, seguidas por el desconocimiento sobre su uso y el temor a efectos colaterales (Mendoza, 2006: 61).²⁹

6.5. Residencia con los padres al embarazo y estado civil al nacimiento del primer hijo nacido vivo

6.5.1. Estado civil al nacimiento del primer hijo

Con frecuencia se señala que la maternidad en soltería es no sólo común sino creciente entre las mujeres que se convierten en madres durante la adolescencia y que esto se debe, *grosso modo*, al descenso en la edad de inicio de la actividad sexual y al incremento en la edad a la primera unión, eventos cuya distancia en el tiempo equivale a una mayor exposición al riesgo de ser madre fuera de la unión, particularmente ante los bajos porcentajes de uso de métodos anticonceptivos entre los jóvenes (Manyard, 1996; Flórez y Soto, 2006; Rodríguez, 2005; Linger, 2002; Ataraya y Zúñiga, 2001; Mendoza, 2006).

Sin embargo, existe evidencia suficiente para demostrar que, al menos en los países en desarrollo, esto no es así.³⁰ Varios investigadores han encontrado que la gran mayoría de las mujeres que devienen madres en la adolescencia se encontraban unidas –ya sea dentro de un matrimonio o una unión libre– al nacimiento de su primer hijo, si bien la

²⁸ La demanda insatisfecha se define como el no uso de métodos anticonceptivos a pesar del deseo de limitar o espaciar la descendencia (Mendoza, 2006: 58).

²⁹ Mendoza observa, además, que de acuerdo con la ENADID 2006, las edades al inicio de la vida sexual, a la primera unión y al nacimiento del primer hijo son muy cercanas en el tiempo (alrededor de los 16.4 años de edad), lo cual desde su perspectiva refleja la baja incidencia de la anticoncepción entre este grupo de edad, la propensión a concepciones prenupciales y a embarazos no deseados ni planeados (Mendoza, 2006: 61).

³⁰ En el caso de México, incluso, la edad a la primera relación sexual experimenta un incremento, como se refirió en el apartado sobre maternidad adolescente en el país.

concepción pudo haber tenido lugar unos meses antes de dicha unión (Mensch *et al.*, 1998, 2005; Menkes y Suárez, 2003; Welte, 2000; Singh, 1996; López *et al.*, 2001). Lo anterior adquiere mucho sentido cuando se conoce que en estos países –incluido México– existe una estrecha relación entre la vida marital y la vida reproductiva, lo cual provoca patrones de reproducción en los cuales el intervalo protogenésico es muy corto (López *et al.*, 2001; Quilodrán, 2000, 2001; Mensch *et al.*, 1998; Mensch *et al.*, 2005).

De hecho, el estado civil de las mujeres se asocia estrechamente con la probabilidad de ser madre en la adolescencia, siendo las mujeres unidas las que en mayor proporción se convierten en madres dentro de la unión (Mensch *et al.*, 1998; Menkes y Suárez, 2003; Stern y Menkes, en prensa).

En todo caso, al menos en México, la maternidad en soltería es un fenómeno que se presenta con mayor recurrencia entre las madres adolescentes de estratos medios y altos (Menkes y Suárez, 2003; Stern y Menkes, en prensa), es decir, entre mujeres que dados sus recursos materiales y simbólicos pueden solventar tener un hijo a edades tempranas. Esto podría indicar que la estrecha relación entre unión y reproducción no sólo es importante por razones culturales y normativas, sino también como una estrategia para evitar o disminuir situaciones de vulnerabilidad.

6.5.2. Residencia con los padres al momento del embarazo

La literatura sobre maternidad adolescente no dedica atención particular al hogar de residencia de las adolescentes que devienen madres. En todo caso, esta variable se encuentra estrechamente asociada con el estado civil de las mujeres. Es decir, se esperaría que las mujeres solteras residieran con sus padres en mayores proporciones que sus contrapartes unidas (aunque éstas bien podrían formar su propio núcleo doméstico dentro del hogar de los padres).

La salida del hogar paterno forma parte de los eventos que conforman la transición de los jóvenes hacia la adultez, junto con la salida de la escuela, la incorporación al mercado laboral y el inicio de la vida conyugal y reproductiva (Echarri y Pérez, 2007; Marini, 1984).

Para el caso mexicano Echarri y Pérez (2007: 55-63) encontraron que la salida del hogar paterno ocurre generalmente entre los 18 y 20 años de edad, aunque casi 20 por ciento de los casos los hace antes de los 18 años. De éstos, más del 22 por ciento corresponde a las mujeres, con una clara predominancia de las mujeres residentes en contextos rurales.³¹

En general, las mujeres tienden a abandonar el hogar antes que los hombres, con diferencias notables con respecto al tamaño de la localidad, pues mientras las mujeres urbanas salen del hogar paterno dos años antes que los hombres, las que residen en medios rurales lo hacen alrededor de tres años y medio antes. Este evento responde a un patrón tradicional en México en tanto la sucesión de los eventos, en el cual la salida del hogar está íntimamente ligada, si no empalmada, con la unión y el nacimiento del primer hijo.

Ahora bien, a partir de la discusión conceptual anterior sobre el estado civil de las mujeres al nacimiento de su primer hijo, se asume que la mayoría de las mujeres analizadas ya se encontraba unida en ese momento y ya no residía con sus padres cuando se embarazó por primera vez. Sin embargo, para poder hacer esta asociación entre la residencia de las mujeres en casa de los padres y su estado civil al momento del embarazo, se generó una nueva variable que permite observar los diferentes escenarios en los que la residencia con los padres podría ser un problema o no en función del embarazo y del estatus conyugal que la mujer tuviera cuando nació su primer hijo. Esta variable tiene cuatro categorías de respuestas posibles que a continuación se ordenan de manera descendente en función del grado de vulnerabilidad que podrían representar:

- i. *No vivía con padres al embarazo y no estaba unida cuando nació su primer hijo:* presumiblemente estas mujeres estaban distanciadas de sus redes de apoyo familiares al momento del embarazo y fueron madres sin pareja. En el caso de las madres adolescentes –quienes además acumulan otras desventajas- lo anterior resultaría particularmente problemático.

³¹ Cálculos obtenidos a partir del análisis de la Encuesta Nacional de la Juventud 2000.

- ii. *Sí vivía con padres al embarazo y no estaba unida cuando nació su primer hijo:* se asumiría que estas mujeres concibieron a su hijo siendo solteras y no concretaron la unión posteriormente, es decir, permanecieron solteras. Sin embargo, dado que el embarazo ocurrió cuando se encontraban en el contexto familiar, es probable que éste hubiese fungido como un sistema de apoyo para la mujer, en especial para las adolescentes.
- iii. *Sí vivía con padres al embarazo y estaba unida cuando nació su primer hijo:* se asume que estas mujeres concretaron un “matrimonio de reparación”, lo cual podría disminuir su vulnerabilidad a pesar de ser madres en la adolescencia. Si bien esta condición también aplica para casos en los que la pareja resida en casa de los padres de ella desde antes de procrear, es muy posible que esta situación sea infrecuente.
- iv. *No vivía con padres al embarazo y estaba unida cuando nació su primer hijo:* la presencia de estas dos condiciones podría indicar que la primera experiencia reproductiva tuvo lugar dentro del marco de una unión, es decir, que siguió un patrón normativo que podría facilitar el transcurso de la maternidad tanto para las mujeres como para sus hijos.

Es importante hacer énfasis en que cada uno de estos escenarios puede presentar una cantidad indeterminada de ramificaciones que podrían alterar el nivel de vulnerabilidad que representen. El primer escenario (no residía con padres al embarazo y no estaba unida al nacimiento del primer hijo), por ejemplo, podría corresponder al caso de una mujer que fue madre siendo adulta, con niveles altos de escolaridad, económicamente independiente y con una residencia propia, que decidió ser madre soltera. O bien, el escenario considerado óptimo podría no serlo cuando se trata de una adolescente que se unió a edades muy tempranas y comenzó a procrear de inmediato en contextos de alta precariedad. Asimismo, encontrarse unida cuando nació el primer hijo no es garantía de que la unión sea fuente de apoyo y bienestar y no de conflicto.

Sin embargo, toda investigación está sujeta –entre otras cosas- a las posibilidades y limitaciones de sus fuentes de información. En este caso, las variables elegidas funcionan como aproximaciones a un comportamiento que interesa conocer y comparar con otros,

para lo cual se requiere identificar tendencias que funjan como referencias o guías analíticas. En el capítulo siguiente se describe el comportamiento de esta variable en la muestra analizada; es posible observar que los escenarios expuestos arriba sí tienden a formar patrones en función del grupo de madres del que se trate.

II. CAPÍTULO DOS: METODOLOGÍA

En este capítulo se expone el planteamiento metodológico de la investigación, considerando el objetivo general que la orienta, los objetivos específicos y las hipótesis que se sostienen. Asimismo, se describen las variables que son tomadas en cuenta para el análisis y los resultados de su exploración en la base de datos elegida, la cual también es descrita en sus aspectos generales y evaluada en función de la calidad de los datos necesarios para el proyecto en cuestión.

1. Planteamiento de la investigación

1.1. *Objetivo General*

El objetivo general del proyecto es *describir y comparar los diversos escenarios que el fenómeno de la maternidad adolescente adopta entre la población de mujeres mexicanas de 20 a 49 años de edad que fueron madres en la adolescencia (es decir, antes de los 20 años de edad), con respecto a características socioeconómicas y demográficas particulares al momento de la maternidad, con el fin de identificar escenarios de mayor o menor vulnerabilidad entre dichas mujeres.*

1.2. *Objetivos Específicos*

Interesa de manera particular:

- i. Conocer las condiciones en las que transcurrió la primera experiencia de maternidad de las mujeres que fueron madres durante la adolescencia.
- ii. Distinguir y analizar las diferencias existentes en las condiciones de la primera experiencia de maternidad entre las mujeres que fueron madres adolescentes a distintas edades de la adolescencia, concretamente, entre quienes tuvieron a su primer

hijo antes de los 18 años de edad (*adolescencia temprana*) y quienes lo tuvieron entre los 18 y 19 años (*adolescencia tardía*).³²

iii. Analizar estas diferencias en función de tres ejes analíticos: la edad a la maternidad, la edad al momento de la encuesta (por grupos de edad) y el estrato socioeconómico de las mujeres –aproximado por el nivel de escolaridad.

iv. A partir de lo anterior, identificar los escenarios de mayor desventaja social al momento del primer embarazo para las mujeres que han sido madres adolescentes.

1.3. Hipótesis

Las *hipótesis de investigación* generales a verificar en este proyecto indican que:

- Existen diferencias entre ser madre en la adolescencia temprana y serlo en la adolescencia tardía. En la primera, las condiciones de desventaja social al momento del embarazo son más pronunciadas que en las segundas.
- A partir de lo anterior se desprende que la maternidad adolescente no es un fenómeno homogéneo, sino que tiene manifestaciones distintas conforme a diversas generaciones y diversos estratos socioeconómicos. Estas configuraciones, a su vez, corresponden a escenarios de desventaja y vulnerabilidad variables.

1.4. Unidad de análisis

La población de interés está conformada por *mujeres de 20 a 49 años con al menos un hijo nacido vivo, cuya edad al primer nacimiento haya sido menor a los 20 años de edad*.

³² La UNFPA reconoce como adolescencia temprana a la que transcurre entre los 10 y 14 años de edad, mientras que la adolescencia tardía ocurre de los 15 a los 19 años. Sin embargo, este último rango es demasiado amplio aún y enmarca un conjunto de características biológicas, psicológicas y sociales muy diversas, para las cuales la maternidad adolescente tiene significados e implicaciones distintas: no es lo mismo ser madre a los 15 años que a los 19. De ahí que en este trabajo se adopte la distinción de las diferentes etapas que hacen autores como Stern (2003, 2004) y Menkes (Stern y Menkes, en prensa): adolescentes menores de 18 años y de 18 y 19 años.

Con fines de comparación, este grupo de madres adolescentes será dividido en dos subgrupos:

- el de aquéllas mujeres que hayan tenido a su primer hijo *antes de los 18 años de edad*, y
- el de quienes lo tuvieron *entre los 18 y 19 años*.

Para poder establecer una comparación se incluirá en el análisis al grupo de madres que lo fueron siendo adultas, es decir, *a partir de los 20 años de edad*.

La investigación busca hacer comparaciones en tres niveles diferentes. El primer nivel analiza las diferencias *por edad a la maternidad adolescente*; el segundo distingue estas diferencias *por cohorte*, y el tercero analiza dichas distinciones *por nivel de escolaridad*, el cual se considera como una aproximación a las condiciones socioeconómicas de las mujeres en cuestión.

1.5. Variables consideradas

A continuación se enumeran las variables independientes consideradas:

I. Sociodemográficas

- i. Pertenencia indígena
- ii. Escolaridad (como aproximación de estrato socioeconómico)
- iii. Residencia con padres al primer embarazo

II. Laborales

- i. Condición de actividad al primer embarazo

III. Fecundidad

- i. Deseo de hijos al primer embarazo

IV. Nupcialidad

- i. Estado conyugal al nacimiento del primer hijo nacido vivo

2. Descripción de la Fuente de Datos

La Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR) 2003 es una base de datos que proporciona información sobre un amplio espectro de temas comprendidos en el

marco integral de la salud reproductiva. Es la primera encuesta de este tipo llevada a cabo en el país, donde previamente se habían elaborado encuestas avocadas al análisis particular de la fecundidad.

La ENSAR 2003 fue efectuada a principios del mismo año. Se realizó bajo la coordinación de varias instancias organizadas por el Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva. El diseño metodológico de la encuesta, el trabajo de campo y la captura y procesamiento de la información recabada estuvo a cargo del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM). Finalmente, la supervisión y el control de calidad del proceso general de levantamiento, captura y procesamiento de la información de la encuesta fueron realizados por el Instituto Nacional de Salud Pública (Conapo. Programa de Salud Reproductiva. Página electrónica).

Diseño de la muestra

Se utilizaron tres tipos de cuestionario: uno para información sobre el hogar, otro para mujeres entre 15 y 49 años de edad y uno más para recabar datos sobre localidades con menos de 2,500 habitantes (rurales).

La selección de la muestra se llevó a cabo con un procedimiento de muestreo polietápico y estratificado. El levantamiento de la información fue realizado en dos etapas. En la primera fase se levantó información a nivel nacional, con un tamaño de muestra mayor para los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca. En la segunda etapa se amplió la muestra en las entidades de Guanajuato, Puebla, San Luis Potosí, Sonora y Tamaulipas. Ambos incrementos en las muestras tenían como objetivo alcanzar la representatividad en dichos estados para los ámbitos rural y urbano. Por lo tanto, la encuesta es representativa en tres niveles: nacional, rural y urbano y estatal en las ocho entidades mencionadas que fungen como dominio de estudio de la encuesta³³ (Conapo, 2004).

³³ El Consejo Nacional de Población (Conapo) elaboró un análisis detallado del diseño muestral de la encuesta y hace dos observaciones generales al respecto que deben ser tomadas en cuenta. Dada la concentración de los casos en las ocho entidades federativas que constituyen el dominio de estudio se debe considerar que 1) no es posible generar conocimiento sobre el estado de la salud reproductiva en las 24 entidades federativas restantes y 2) dicha concentración puede generar asimetrías en los valores de los

Tamaño y distribución de la muestra

Se visitaron 20,455 viviendas y 21,230 hogares, con una tasa de no respuesta a nivel de hogar 7.5 por ciento. Se realizaron 19,635 entrevistas de hogar completas. La encuesta cuenta con información completa de 19,498 para los cuestionarios aplicados a mujeres (el total fue de 20,880 entrevistas mujeres con una tasa de no respuesta del 6.6 por ciento).

En los cuadros 1 y 2 se muestra la distribución de las entrevistas en los distintos niveles de análisis de la encuesta, distinguiéndolos por estratos urbano y rural:

Tabla 1. Distribución de la muestra urbana por región y entidad federativa

Región	Entidades	Tamaño de muestra
1	Sonora y Tamaulipas	3164
	Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León	454
	Baja California Sur	0
	<i>Total de la región</i>	3618
2	Aguascalientes, Durango, Nayarit, Sinaloa, Zacatecas	376
3	Jalisco, México, Michoacán, Morelos	632
	Colima	0
	<i>Total de la región</i>	632
4	Guanajuato, Puebla, San Luis Potosí	4217
	Hidalgo, Querétaro, Tlaxcala	198
	<i>Total de la región</i>	4415
5	Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán	532
6	Área metropolitana de la Ciudad de México	1045
7	Área metropolitana de la ciudad de Guadalajara	235
8	Área metropolitana de la ciudad de Monterrey	222
10	Chiapas	1199
11	Guerrero	1103
12	Oaxaca	928
	<i>Total nacional</i>	14305

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENSAR, 2003. (CONAPO, 2004)

ponderadores de la encuesta, lo cual provoca una sensibilidad elevada en la estimación de algunos indicadores (para más información ver CONAPO, 2004).

Tabla 2. Distribución de la muestra rural por región y entidad federativa

Región	Entidades	Tamaño de muestra
1	Sonora y Tamaulipas	1078
	Nuevo León	27
	Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua	0
	<i>Total de la región</i>	1105
2	Durango	47
	Aguascalientes, Nayarit, Sinaloa, Zacatecas	0
	<i>Total de la región</i>	47
3	México, Michoacán	90
	Colima, Jalisco, Morelos	0
	<i>Total de la región</i>	90
4	Guanajuato, Puebla, San Luis Potosí	1882
	Querétaro	66
	Hidalgo, Tlaxcala	0
	<i>Total de la región</i>	1948
5	Tabasco, Veracruz	167
	Campeche, Quintana Roo, Yucatán	0
	<i>Total de la región</i>	167
6	Área metropolitana de la Ciudad de México	14
7	Área metropolitana de la ciudad de Guadalajara	0
8	Área metropolitana de la ciudad de Monterrey	10
10	Chiapas	616
11	Guerrero	572
12	Oaxaca	769
	<i>Total nacional</i>	5338

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENSAR, 2003. (CONAPO, 2004)

Descripción de los cuestionarios

En general, el *cuestionario individual* para mujeres entre 15 y 49 años de edad será la mayor fuente de información estadística de la tesis. Éste consta de las siguientes secciones:

- i. Características sociodemográficas de la entrevistada
- ii. Fecundidad (incluye historia de nacimientos)
- iii. Anticoncepción
- iv. Atención materno – infantil
- v. Exposición al riesgo de concebir
- vi. Infertilidad y menopausia
- vii. Sexualidad y violencia doméstica
- viii. Infecciones de Transmisión Sexual, Cáncer cérvico – uterino y mamas

3. Análisis de la Calidad de los Datos

La exploración descriptiva de la encuesta permite, además de conocer el perfil general de la población de interés, analizar la calidad de las variables consideradas en términos de la cantidad de casos que incluyan tanto de manera global como en cada una de sus categorías. A continuación se discuten los resultados de este análisis y las decisiones que se tomaron a partir del mismo.

Como ya se ha mencionado, la ENSAR 2003 cuenta con información completa para 19,365 hogares y 19,498 mujeres. El análisis de la calidad de los datos, además, se elaboró sin las ponderaciones pertinentes (para nivel nacional y urbano – rural). Los factores de expansión fueron aplicados una vez que las variables terminaron de ser analizadas y modificadas a conveniencia.

Los primeros análisis se realizaron con todos los casos de mujeres de 20 años y más de la base de datos. Una vez que se estimó la intensidad del fenómeno de maternidad adolescente, la base fue filtrada para trabajar sólo con *mujeres mayores de 19 años que tuviesen por lo menos un hijo nacido vivo* (N=13,471). Esta selección permitió comparar a las mujeres de tres cohortes que fueron madres en distintas etapas de su vida. Esta última condición garantiza, por un lado, que las mujeres han estado expuestas al riesgo de la maternidad durante el período completo de la adolescencia (hasta los 19 años) y que, por el otro, en efecto sean madres.

Dado que la ENSAR 2003 no incluye una variable que indique la edad al nacimiento del primer hijo, fue necesario construirla para identificar quiénes habían sido madres en la adolescencia. La encuesta aporta información sobre el año y el mes de nacimiento de la madre y el mes y el año de nacimiento del primer hijo nacido vivo. Así, la variable *edad de la madre al nacimiento del primer hijo* resultó de sustraer la primera a la segunda.

La investigación busca identificar las diferencias entre las condiciones del primer embarazo de las mujeres que fueron madres en diferentes períodos de la adolescencia, particularmente entre quienes lo fueron antes de los 18 años de edad y quienes tuvieron a sus hijos entre los 18 y 19 años. Para poder hacer las comparaciones pertinentes se dividió a las madres adolescentes en subgrupos con respecto a la edad al

nacimiento del primer hijo (variable generada previamente): “*menos de 18 años*”, “*entre 18 y 19*” y, para tener un grupo de contraste a la maternidad adolescente, se generó un grupo de mujeres que fueron madres de los “*20 años en adelante*” (madres adultas). El siguiente cuadro resume los tamaños de muestra para cada grupo de interés.

Grupos de interés	N
Mujeres de 20 a 49 años de edad con HNV	13,471
Madres adultas	8,109
Madres adolescentes antes de los 18 años	2,317
Madres adolescentes entre los 18 y 19	3,045

Fuente: ENSAR 2003, elaboración propia.

Ahora bien, es importante para los fines del proyecto distinguir no sólo las edades a la maternidad sino también las edades al momento de la encuesta de las mujeres consideradas en el estudio, pues los diversos fenómenos analizados pueden presentar variaciones en el calendario y en la intensidad de una generación a otra. Se formaron tres grupos de mujeres por edades decenales: de 20 a 29 años, de 30 a 39 y de 40 a 49.³⁴ La distribución en la muestra de dichos grupos de edad por edad a la maternidad se expone en el *cuadro 3*, en el cual también se incluye a las mujeres mayores de 19 años que no han tenido hijos nacidos vivos, con el fin de tener una aproximación de la cantidad de mujeres que estuvo expuesta al fenómeno de la maternidad, particularmente en la adolescencia.

Cuadro 3. Distribución de las mujeres por grupo de edad al momento de la encuesta y por edad a la maternidad. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad	Grupos de edad			Total
	20 a 29	30 a 39	40 a 49	
Menos de 18	823	841	653	2317
Entre 18 y 19	1124	1141	780	3045
A partir de 20 años	2162	3538	2409	8109
Mujeres sin hijos	2598	591	241	3430
Total	6707	6110	4083	16901

Fuente: ENSAR 2003, elaboración propia.

³⁴ Aunque se reconoce que estos grupos de edad no son estrictamente cohortes, dado que no comparten el evento del nacimiento en un mismo año, a lo largo del documento se les llamará indistintamente cohortes o grupos de edad a fin de agilizar y facilitar la lectura.

El acercamiento preliminar a las variables de interés para evaluar la calidad y pertinencia de los datos consistió en obtener frecuencias y tablas de contingencia para cada uno de los subgrupos de mujeres madres. En todos los casos se esperaba que el número de casos resultantes fuese mayor a cien y que la cantidad de datos perdidos o *missings* fuese menor a cinco por ciento.

A continuación se resume el trabajo realizado indicando qué variables fueron recategorizadas para agrupar la cantidad de casos necesarios y cuáles fue necesario crear en función de los objetivos de la investigación.

Variables recodificadas

- *Nivel de escolaridad*: la variable es cualitativa nominal e incluye categorías con pocos casos (preescolar, carrera comercial o técnica con y sin secundaria o preparatoria, profesional, posgrados). Se recodificó para dejar tres categorías: *primaria o menos* (en donde se incluyeron las mujeres sin escolaridad), *secundaria o equivalentes, preparatoria y más*.
- *Deseo de hijos al momento del primer embarazo*: esta variable presentaba una cantidad considerable de casos sin respuesta (3,074). Dada su relevancia para el análisis de la maternidad adolescente fue necesario incorporar dichos casos a las categorías de respuesta de la pregunta. Se decidió integrarlos dentro del grupo de mujeres que no respondieron que sí deseaban tener hijos en ese momento. De este modo, las opciones de respuesta consideradas para esta pregunta son *sí deseaba tener hijos* y *no respondió que sí deseara tenerlos*.

Variables generadas

- *Grupos de edad*: la edad de las mujeres en la encuesta es originalmente una variable cuantitativa discreta. Se agrupó a la muestra en categorías decenales: de 20 a 29 años, de 30 a 39 y de 40 a 49.

- *Edad al nacimiento del primer hijo*: cálculo elaborado a partir de las fechas de nacimiento del primer hijo nacido vivo y del nacimiento de la madre. Considera tanto los años como los meses.

- *Estado conyugal al momento del embarazo*: la variable se construyó tomando el mes y el año de inicio de la primera unión, el mes y año de término de la misma y el mes y año de nacimiento del primer hijo nacido vivo. Con las dos primeras fechas se generaron rangos para determinar si el nacimiento se localizaba dentro o fuera de ellos, ya sea que hubiese ocurrido antes, durante o después de terminada la primera unión. En el primer y tercer caso se les considera como *madres no unidas* y en el segundo como *madres unidas*, al momento del nacimiento del primer hijo nacido vivo.

- *Residencia con los padres al embarazo asociada al estado civil al nacimiento del primer HNV*: como ya se mencionó, esta variable se hizo uniendo la variable que indagaba si las mujeres vivían o no con sus padres al momento del embarazo, con la variable generada para conocer el estado civil de las madres al momento del nacimiento de su primer hijo. Cada una de las variables presentaba dos categorías de respuesta posibles: *sí vivía con los padres* y *no vivía con ellos*, y *unida* y *no unida*, respectivamente. De esta forma, resultaron cuatro categorías de respuesta para la nueva variable: i) *no vivía con los padres al embarazo y no estaba unida cuando tuvo al primer hijo*; ii) *no vivía con los padres y estaba unida cuando tuvo al primer hijo*; iii) *vivía con los padres y no estaba unida cuando tuvo al primer hijo* y iv) *vivía con los padres y estaba unida cuando tuvo al primer hijo*. Las cuatro categorías se ordenaron de mayor a menor en función de la vulnerabilidad que podrían representar para la madre, de acuerdo con lo establecido en el apartado de discusión conceptual sobre dicha variable.

4. Modelos de Regresión Logística

La técnica estadística de análisis elegida en esta investigación es el análisis de regresión, en particular, la *regresión logística*, la cual se explica a continuación de manera general.

Los modelos de regresión estadística tienen dos objetivos principales: 1) describir la relación entre un conjunto de variables y 2) predecir cómo se comportará una de ellas – la variable dependiente o explicada- a partir de los cambios en el resto de las variables –independientes o explicativas.

La regresión logística, en particular, es útil para analizar y predecir el comportamiento de variables dependientes de tipo categórico o cualitativo que pueden tomar dos o más valores, dependiendo de ello si se trata de una regresión logística *binaria* (dicotómica) o *multinomial* (policotómica) (Gujarati, 2004).

A partir de la relación entre las variables se busca, fundamentalmente, determinar la probabilidad de que la variable dependiente se comporte de una u otra forma, por lo que los modelos de regresión logística también se les conoce como *modelos probabilísticos* (Gujarati, 2004: 561).

Regresión Logística Binomial

Como es sabido, la probabilidad matemática muestra valores entre 0 y 1, donde 1 es la probabilidad de éxito en el evento y 0 representa su fracaso. En términos de un modelo de regresión de la forma $Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_k X_k + u_i$,³⁵ la probabilidad de que el evento ocurra será de $P_i = Y_i = 1$, mientras que la probabilidad de que el evento no ocurra está determinada por su complemento, es decir: $1 - P_i = Y_i = 0$ (Gujarati, 2004: 562).

Es decir, lo que el modelo explica en la variable dependiente es la razón de cambio entre que el evento ocurra o no, lo cual tiene la forma $Y_i = \frac{P_i}{1 - P_i}$, también conocida como *momio* (Gujarati, 2004). Sin embargo, para evitar que el resultado de dicho

³⁵ Donde X_i representa a cada variable independiente, β_i son los coeficientes de cada variable independiente y u_i representa los residuales o distancias de cada observación con respecto al ajuste lineal.

cociente resulte 1 o 0, se linealiza dicho momio, obteniendo $\ln\left(\frac{P_i}{1-P_i}\right)$, expresión que se conoce como el *logito* del momio. De esta forma, la ecuación del modelo puede expresarse de la siguiente forma:

$$\ln\left(\frac{P_i}{1-P_i}\right) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k + u_i$$

Finalmente, al aplicar la función exponencial, la ecuación que determina la probabilidad de cambio en la variable independiente es:

$$\frac{P_i}{1-P_i} = e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k + u_i}$$

A diferencia de los modelos de regresión lineal que buscan explicar variables cuantitativas y ajustan los valores observados y estimados de los parámetros del modelo a partir de la técnica de mínimos cuadrados,³⁶ en el caso de los modelos de regresión logística, la técnica utilizada es la *máxima verosimilitud*, la cual constituye un buen método para muestras grandes y busca determinar cuál es el valor del parámetro que explica en mayor medida a la muestra (Berenson y Levine, 1996; Triola, 2000; Gujarati, 2004).

Regresión Logística Multinomial

Dadas las características de la variable dependiente que plantea la investigación, se requiere de un modelo de regresión logística multinomial, puesto que dicha variable cuenta con tres categorías posibles de respuesta: a) ser madre antes de los 18 años de edad, b) serlo entre los 18 y 19 años, o bien, c) tener el primer hijo a edades adultas, a partir de los 20 años de edad.

La regresión logística multinomial puede ser vista como una extensión del modelo binario, sólo que en este caso la variable dependiente tiene más de dos categorías de respuesta. Al igual que en el caso binomial, lo que interesa es saber cómo afectan los

³⁶ La propiedad de mínimos cuadrados garantiza que la suma de los cuadrados de los errores o residuales del modelo es la suma más pequeña posible, lo cual habla de un mejor ajuste a la línea de la recta (Triola, 2000: 503).

cambios de los elementos en las variables independientes a las probabilidades de cambio en la variable dependiente.

De manera general, la probabilidad de elegir una respuesta (j), si la elección es entre j y h , sigue un modelo *logito* estándar con parámetros $\beta_j - \beta_h$:

$$P(Y = j / Y = j \text{ o } Y = h, X) = \frac{\exp[X(\beta_j - \beta_h)]}{1 + \exp[X(\beta_j - \beta_h)]}$$

La regresión logística multinomial requiere que las variables independientes se distingan entre factores y covariables, siendo los factores, generalmente, variables categóricas y las covariables, variables continuas (Pérez, 2005).

Bondad de ajuste y pruebas de hipótesis

Otra diferencia que los modelos de regresión logística guardan con respecto a los modelos de regresión lineal radica en la medida utilizada para observar la bondad de ajuste. Mientras que en los modelos de regresión lineal el mejor indicador de dicho ajuste es el *coeficiente de determinación múltiple* R^2 , éste deja de ser óptimo en los modelos de variables dicotómicas en donde los valores de Y_i dada una X determinada pueden oscilar entre valores menores a 0 y mayores a 1, por lo que difícilmente se ajustarán a una función lineal, lo cual provocará que el valor de R^2 sea muy inferior a 1 y, por lo tanto, poco útil (Berenson y Levine, 1996: 837; Triola, 2000; Gujarati, 2004:566-567).

Por esta razón, se utilizan medidas conocidas como *pseudo* R^2 , que miden la cercanía en el ajuste que hace el modelo de regresión al clasificar correctamente los *valores observados* con los *valores predichos* por el modelo para cada observación (Gujarati, 2004: 584).

Ahora bien, la *prueba de hipótesis* de los modelos de regresión logística se realiza con el estadístico de la *razón de verosimilitud* o *razón de ventaja*, el cual sigue la distribución de una Ji-cuadrada (X^2). La *hipótesis nula* de los modelos de regresión logística indica *que no hay diferencias en el porcentaje explicado por la constante del modelo y el porcentaje que explican las variables independientes*, es decir, que las variables que buscan explicar a la

variable dependiente en realidad no aportan nada. Por el contrario, la *hipótesis alternativa* señalará que sí existe una diferencia en dicho porcentaje de explicación al incluir a las variables independientes (Gujarati, 2004: 585).

Una vez que se ha demostrado que el modelo se ajusta de una manera adecuada y la prueba de hipótesis indica que la inclusión de variables independientes en la explicación del fenómeno es relevante, es necesario evaluar que las aportaciones de cada una de dichas variables sea significativa. Para ello se utiliza un cociente conocido como el *estadístico de Wald*, el cual se espera que sea diferente de 0 (Berenson y Levine, 1996: 841).

Supuestos

Contrario a los modelos de regresión lineal, la regresión logística no requiere del cumplimiento exhaustivo de algunos supuestos tales como: la linealidad entre la variable explicada y las explicativas; la distribución normal y homoscedasticidad³⁷ de los residuos; la independencia entre las observaciones y la ausencia de colinealidad entre las variables independientes. Los supuestos relevantes para el caso de la regresión logística son *i)* la independencia entre la razón de ventajas de cualquier par de categorías con respecto de las demás categorías de respuesta y *ii)* la existencia de una relación lineal entre el *logito* de la variable dependiente y cada una de las variables independientes (Silva y Salinas, 2007: 84).

Interpretación

Finalmente, en la interpretación de los resultados de un modelo de regresión logística, los coeficientes de cada variable independiente se analizan en términos de la *probabilidad* de cambio en el *logito* de la variable dependiente por cada unidad de cambio en la variable explicativa, *manteniendo los valores del resto de las variables constantes* (Gujarati, 2004: 585).

³⁷ Principio de no correlación entre los residuos del modelo.

III. CAPÍTULO TRES: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO

En este apartado se describe de manera general a la población considerada como unidad de análisis en la investigación, es decir, las mujeres mayores de 19 años de edad que han tenido hijos nacidos vivos. Las madres se agrupan en tres categorías: aquéllas cuya edad al nacimiento del primer hijo era *menor a 18 años de edad*; quienes lo tuvieron *entre los 18 y los 19 años*, y quienes se convirtieron en madres por primera vez *a partir de los 20 años*.

El esquema de la exposición consiste en la descripción detallada de la población de interés en función de cada uno de los ámbitos señalados como relevantes para el proyecto. El análisis se concentró en los contrastes que existen tanto entre los diferentes grupos de edad como al interior de cada uno de ellos, con respecto a la edad al nacimiento del primer hijo.

Se elaboraron tablas de contingencia que permitieron observar las diferencias que existen en el comportamiento de cada variable explorada. En cada caso se realizaron pruebas de independencia *Ji-cuadrada* con el fin de identificar las asociaciones que resultaran estadísticamente significativas.³⁸ La mayoría de ellas resultó serlo, por lo que sólo se hará referencia a la prueba en los casos en que la asociación haya sido problemática.

1. Caracterización de la unidad de análisis

El análisis de las características particulares de las mujeres que componen la unidad de interés se llevó a cabo evaluando cada variable en función de 1) la edad al momento de la encuesta (grupos de edad), 2) la edad a la maternidad (los tres grupos de madres a los que ya se ha hecho mención) y 3) el nivel de escolaridad, el cual se asocia en esta investigación con el nivel socioeconómico de las mujeres. Para tener una mejor idea de la generación a la que pertenecen las mujeres analizadas se construyó el siguiente cuadro.

³⁸ El nivel de significancia considerado fue de 0.05.

Límites de intervalos	Grupos de edad	Año de nacimiento	Año de la maternidad		
			Menos de 18 antes de:	Entre 18 y 19 entre :	Más de 19 a partir de:
límite inferior	20	1982/1983	2001	2001 - 2002	2003
límite superior	29	1973/1974	1992	1992 - 1993	1994
N	4109	31.20%			
límite inferior	30	1972/1973	1991	1991 - 1992	1993
límite superior	39	1963/1964	1982	1982 - 1983	1984
N	5520	39.20%			
límite inferior	40	1962/1963	1981	1981 - 1982	1983
límite superior	49	1953/1954	1972	1972 - 1973	1974
N	3842	29.60%			
<i>Total</i>	13471				

Lo anterior es importante porque interesa diferenciar el comportamiento de las variables con respecto al momento de la maternidad pero también haciendo referencia a la generación a la que pertenecen las mujeres, pues los contextos socioeconómicos y culturales sufren transformaciones importantes a lo largo del tiempo que afectan la forma en que se expresan los fenómenos reproductivos.

Ahora bien, la distribución de las madres adolescentes dentro de cada grupo de edad es la siguiente:

Cuadro 4. Distribución de las mujeres por grupo de edad al momento de la encuesta y edad a la maternidad. México, ENSAR 2003

Edad a la maternidad	Grupos de edad			
	De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	Total
Menos de 18 años	823	841	653	2317
%	20.0%	15.2%	17.0%	17.2%
Entre 18 y 19 años	1124	1141	780	3045
%	27.4%	20.7%	20.3%	22.6%
A partir de 20 años	2162	3538	2409	8109
%	52.6%	64.1%	62.7%	60.2%
<i>Total</i>	4109	5520	3842	13471

Fuente: Elaboración propia. Ensar, 2003

El *cuadro 4*, sin embargo, no considera al total de las mujeres en cada grupo de edad, sino únicamente a las que han sido madres. A primera vista, parecería que la maternidad adolescente ha aumentado en el grupo de edad más joven. Empero, para conocer la intensidad del fenómeno en cada categoría de edad es necesario incluir a las

mujeres que no han sufrido el evento aún pero estuvieron expuestas a él. En el *cuadro 5* se puede observar que al incluir a las mujeres que no han tenido hijos nacidos vivos, la proporción de madres adolescentes parecería disminuir con el tiempo.

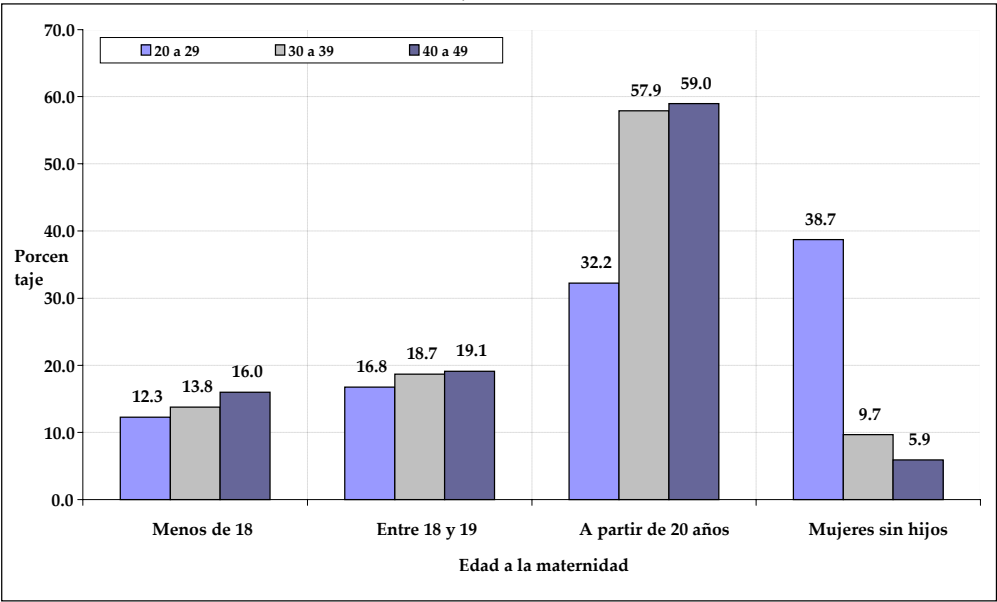
Cuadro 5. Distribución porcentual de las mujeres por grupo de edad al momento de la encuesta y por edad a la maternidad. México, ENSAR 2003

Edad a la maternidad	Grupo de edad		
	20 a 29	30 a 39	40 a 49
Menos de 18	12.3	13.8	16.0
Entre 18 y 19	16.8	18.7	19.1
A partir de 20 años	32.2	57.9	59.0
Mujeres sin hijos	38.7	9.7	5.9
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia. Ensar, 2003

Si bien la mayor parte de las mujeres se convierten en madres a edades adultas, alrededor de la tercera parte tiene a su primer hijo en la adolescencia, siendo la proporción un poco mayor entre los 18 y 19 años de edad. Es posible corroborar que las proporciones obtenidas dan cuenta de la relativa constancia en la intensidad del fenómeno.

Gráfica 3. Distribución de la población por edad al momento de la encuesta y edad a la maternidad. México, ENSAR 2003.



Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

2. Características de las mujeres al momento del primer embarazo

En esta investigación interesa analizar las condiciones en las que ocurre la primera experiencia de maternidad de las mujeres. Vale la pena aclarar que, si bien la investigación gira en torno a la maternidad adolescente y no precisamente al embarazo en la adolescencia, la decisión de analizar variables correspondientes al embarazo como una aproximación a la maternidad se sustenta en el hecho de que la amplia mayoría de los primeros embarazos efectivamente culminan en el nacimiento de un hijo vivo, como lo muestra el siguiente cuadro.³⁹

Cuadro 6. Resultado del primer embarazo por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad		Grupo de edad			Total
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	
Menos de 18 años	Nacido vivo				
	actualmente vivo	89.0	80.9	76.6	82.5
	Nacido vivo que murió después	2.5	5.2	13.0	6.4
	Nacido muerto	1.4	5.8	1.9	3.2
	Aborto	7.1	8.2	8.5	7.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Entre 18 y 19 años	Nacido vivo				
	actualmente vivo	91.9	91.0	86.4	90.1
	Nacido vivo que murió después	1.8	2.2	6.9	3.3
	Nacido muerto	1.0	1.2	1.7	1.2
	Aborto	5.3	5.7	5.0	5.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
A partir de 20 años	Nacido vivo				
	actualmente vivo	93.7	91.9	88.8	91.4
	Nacido vivo que murió después	1.1	1.5	4.5	2.3
	Nacido muerto	0.9	0.3	0.9	0.6
	Aborto	4.4	6.2	5.8	5.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Es importante recordar que las variables que se consideran como características relevantes para comprender las condiciones en las que ocurre la maternidad adolescente son las siguientes:

³⁹ Lo anterior no implica omitir que una proporción considerable de embarazos concluyen en abortos, particularmente entre las madres adolescentes que tuvieron a su primer hijo antes de los 18 años, incluso considerando las dificultades para el registro de este evento. Cabe destacar que la proporción de abortos reportados es menor entre las mujeres más jóvenes con respecto a las de mayor edad de la muestra.

Cuadro 7. Variables sobre condiciones al primer embarazo

Ámbitos	Variables
Sociodemográficas	Nivel de escolaridad alcanzado (proxy de estrato socioeconómico)
	Pertenencia indígena
Trayectoria laboral	Condición de actividad al primer embarazo
	Abandono de trabajo al primer embarazo*
Residencia y nupcialidad	Residencia con los padres al embarazo asociada con el estado civil al nacimiento del primer hijo.
	Abandono de residencia con padres al primer embarazo*
Fecundidad	Deseo de hijos al primer embarazo

Nota: las variables señaladas con asterisco no serán incluidas en el modelo estadístico de análisis dado que atañen a grupos específicos de la población de interés y no a toda la muestra seleccionada completa.

2.1. Pertenencia indígena

Aunque sin duda la mayor parte de la muestra no es indígena, al analizar las diferencias entre los grupos de edad a la maternidad es posible observar que las mayores proporciones de mujeres indígenas se concentran en el grupo de mujeres que fueron madres antes de los 18 años en todos los grupos de edad: mientras que en el resto de los grupos los porcentajes de población indígena rondan el siete u ocho por ciento, en el primer grupo esta proporción casi alcanza el 12 por ciento.

En cuanto al análisis por edad al momento de la encuesta se encontró que, entre las madres adolescentes, las proporciones de mujeres indígenas son mayores entre las mujeres del grupo de edad más joven. La proporción de madres adultas indígenas parece constante a través del tiempo.

Cuadro 8. Pertenencia indígena por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad		Grupos de edad			
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	Total
Menos de 18 años	Sí	14.1	9.2	12.3	11.8
	No	85.9	90.8	87.7	88.2
	Total	100	100	100	100
Entre 18 y 19 años	Sí	9.7	7.5	6	7.9
	No	90.3	92.5	94	92.1
	Total	100	100	100	100
A partir de 20 años	Sí	7.6	5.4	7.7	6.7
	No	92.4	94.6	92.3	93.3
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Por otra parte, el mayor porcentaje de mujeres indígenas en la encuesta se concentra entre quienes nunca asistieron a la escuela y quienes cuentan con la primaria o menos. Las proporciones de mujeres indígenas que estudiaron más allá de la secundaria son mínimas, aunque puede observarse un aumento importante en la escolarización de este sector de la población través del tiempo.

Cuadro 9. Nivel de escolaridad de las mujeres indígenas por edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003

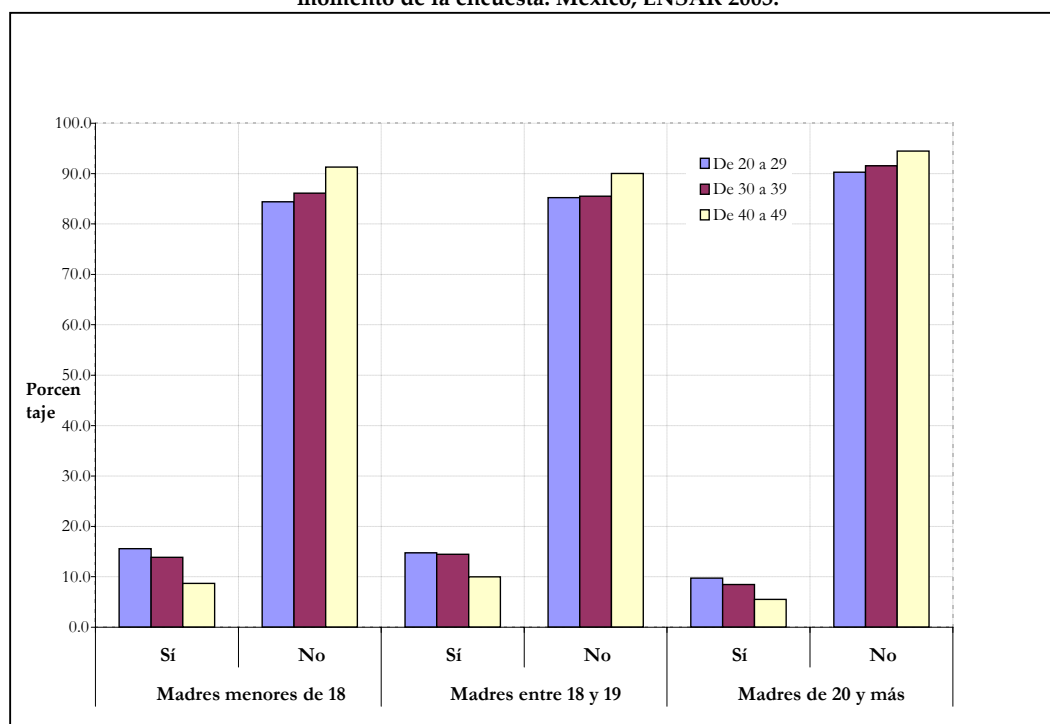
Edad a la maternidad		Grupos de edad			
		20-29	30-39	40-49	Total
Menos de 18 años	Sin escolaridad	7.4	14.9	19.9	13.6
	Primaria o menos	51.8	55.6	70.0	58.3
	Secundaria	35.4	26.0	8.0	24.2
	Preparatoria y más	5.5	3.6	2.1	3.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Entre 18 y 19 años	Sin escolaridad	3.7	4.0	10.4	5.5
	Primaria o menos	37.5	50.7	66.5	49.9
	Secundaria	41.9	31.3	16.4	31.4
	Preparatoria y más	17.0	13.9	6.7	13.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
A partir de 20 años	Sin escolaridad	1.7	2.3	6.1	3.2
	Primaria o menos	29.0	31.3	43.2	34.2
	Secundaria	35.8	28.8	20.5	28.2
	Preparatoria y más	33.6	37.6	30.2	34.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

2.2. Nivel de escolaridad y estrato socioeconómico al primer embarazo

Como ya se ha señalado, la gran mayoría de las mujeres no se encontraban estudiando al momento de iniciarse en la maternidad y, las que sí lo hacían, con mucha frecuencia dejaban de hacerlo al embarazarse. La siguiente gráfica y el cuadro correspondiente sustentan de manera contundente que la gran mayoría de las mujeres ya habían abandonado los estudios antes de ser madres: entre el 85 y 91 por ciento de las mujeres ya no estudiaban cuando ocurrió su primer embarazo.

Gráfica 4. Asistencia a la escuela al primer embarazo por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.



Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Las cifras del *cuadro 10* permiten observar que las proporciones de mujeres que no estudiaban al primer embarazo son levemente mayores entre las mujeres que fueron madres siendo adultas y, en especial, entre el grupo de edad al momento de la encuesta más joven, el cual alcanzó niveles de escolaridad más altos que las madres adolescentes del mismo grupo de edad. Esto obedece, claramente, a un efecto de la edad de las mujeres, pues es mucho más probable que las madres que tuvieron a su primer hijo a edades adultas ya no estudiaran.

Cuadro 10. Asistencia escolar al momento del embarazo por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad	Grupo de edad				
	De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	Total	
Menos de 18 años	Sí	19.0	14.2	9.1	14.4
	No	81.0	85.8	90.9	85.6
	Total	100	100	100	100
Madres entre 18 y 19	Sí	16.8	15.8	10.4	14.8
	No	83.2	84.2	89.6	85.2
	Total	100	100	100	100
Madres de 20 y más	Sí	10.4	8.8	6.4	8.5
	No	89.6	91.2	93.6	91.5
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Las mayores proporciones de mujeres estudiantes al primer embarazo entre las madres adolescentes del grupo de edad más joven podría explicarse, por una parte, por los avances en torno a la universalización de la educación, de la cual la generación más reciente se ha visto particularmente beneficiada; y, por otra parte, a que en este contexto de acceso masivo a los servicios educativos, a menor edad al embarazo aumenta la probabilidad de que la mujer se encuentre estudiando.

La asociación elaborada para determinar si las mujeres que estudiaban cuando se embarazaron por primera vez abandonaron la escuela por dicho evento no resultó estadísticamente significativa,⁴⁰ pero se puede señalar que, en general, la tendencia a abandonar la escuela por estar embarazada es, en efecto, mayor entre las madres adolescentes, particularmente entre las mujeres que fueron madres antes de los 18 años. Esta propensión se reduce conforme aumenta la edad a la maternidad pero es mayor entre las mujeres del grupo de edad más joven.

⁴⁰ El *valor p* de la prueba Ji-cuadrada fue de 0.2090 para el grupo de mujeres que tuvieron a su primer hijo entre los 18 y 19 años de edad, y de 0.2375 para las madres a edades adultas.

Cuadro 11. Abandono de estudios por embarazo por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad		Grupo de edad			Total
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	
Menos de 18 años	Sí	73.2	49.6	79.0	65.5
	No	26.8	50.4	21.0	34.5
	Total	100	100	100	100
Entre 18 y 19 años	Sí	66.0	74.1	72.5	70.3
	No	34.0	25.9	27.5	29.7
	Total	100	100	100	100
A partir de 20 años	Sí	49.8	43.0	42.4	45.1
	No	50.2	57.0	57.6	54.9
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

En resumen, aunque la gran mayoría de las mujeres que resultan embarazadas en la adolescencia ya no se encuentran estudiando, la ocurrencia de los embarazos en adolescentes estudiantes se ha elevado con el tiempo, tal vez como producto de la masificación de la educación en el país. Por último, la tendencia general observada apunta hacia el abandono de los estudios a partir de la condición de embarazo entre las adolescentes.

El análisis exploratorio de la encuesta con respecto a la asociación entre edad a la maternidad y escolaridad permite observar varios puntos importantes. En primer lugar, como es posible apreciar en la *gráfica 5*, el grupo de edad más joven alcanza mayores niveles de escolaridad en prácticamente todos los grupos de maternidad, pues su representación en los niveles con secundaria y preparatoria y más es mayor que la del resto de las generaciones.⁴¹

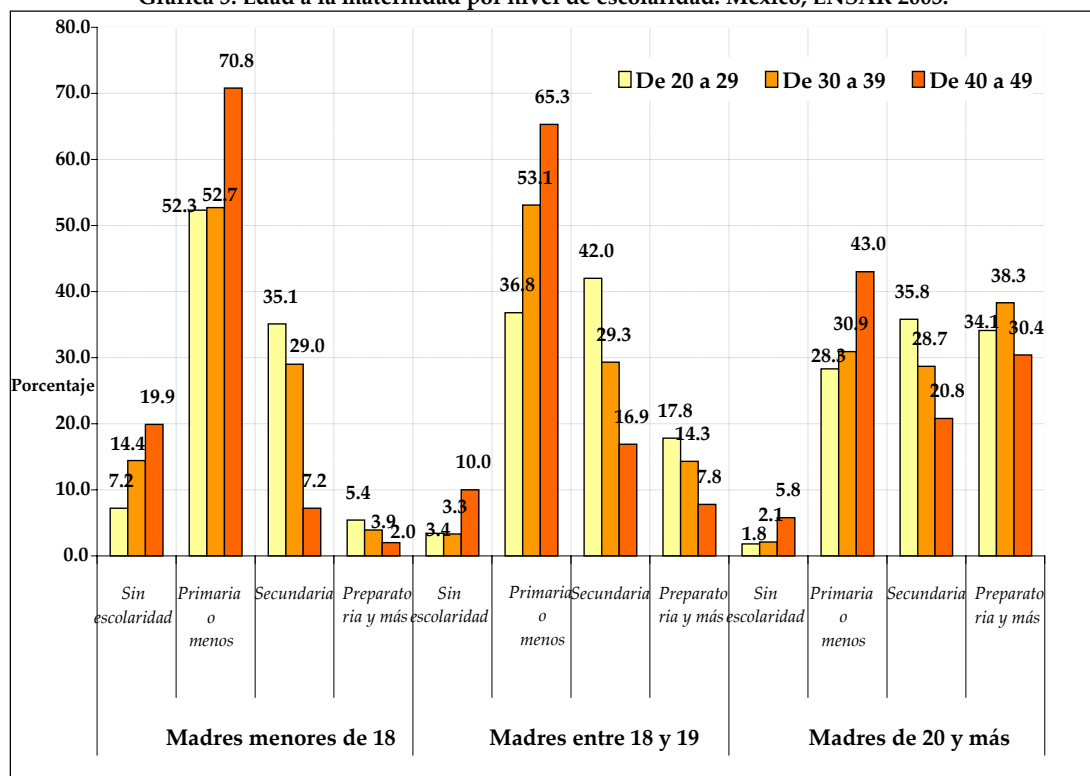
⁴¹ En este momento vale la pena recordar las advertencias señaladas en torno a la relación entre la escolaridad y las condiciones de vida de la población en el capítulo conceptual. Si se asume de manera rígida la asociación entre escolaridad y nivel socioeconómico, lo anterior indicaría que las mujeres más jóvenes, incluso siendo madres adolescentes, se encuentran en situaciones de mayor bienestar, cuando no necesariamente ocurre así. Los procesos de masificación de la escolaridad en México han sido intensivos y exitosos, logrando que las generaciones más recientes estén cada vez más escolarizadas, pero una mayor exposición a la educación formal no ha logrado traducirse en mejores condiciones de vida para una buena parte de la población, en buena medida porque la universalización del acceso a la educación no ha sido acompañada en todos los casos de un aumento de la calidad en el servicio, pero también porque los parámetros educativos y de especialización necesarios para acceder a empleos bien remunerados son cada vez más altos (Escobar y Cortés, 2005). A partir de la exploración de un indicador de estrato socioeconómico elaborado por Echarri (en prensa), en párrafos posteriores será posible observar que precisamente las mujeres de generaciones más recientes se encuentran en situaciones de mayor precariedad socioeconómica.

En segundo lugar es evidente que las mujeres que son madres en la adolescencia tienden a estar menos escolarizadas, en particular las que tienen a su primer hijo antes de los 18 años, pues en este grupo de madres se encuentran las mayores proporciones de mujeres sin escolaridad y con primaria o menos, niveles educativos asociados a estratos bajos. Por el contrario, las mujeres con preparatoria y más –presumiblemente de estratos socioeconómicos medios y altos- se concentran de manera clara entre quienes fueron madres por primera vez a edades adultas.

Sin embargo, entre las madres adultas las proporciones de mujeres con secundaria o menos no son despreciables, indicando que, a pesar de contar con escasa formación escolar y, muy probablemente, provenir de contextos socioeconómicos precarios, estas mujeres lograron postergar la maternidad hasta edades adultas. La relación inversa también aplica, pues un buen número de mujeres con preparatoria y más fueron madres entre los 18 y 19 años de edad, en particular las mujeres del grupo de edad más joven.

Todo lo anterior corrobora que la escolaridad –y su asociación con el nivel socioeconómico- es fundamental para comprender el fenómeno de la maternidad adolescente, pero aparentemente existen otros factores que pueden revertir las tendencias marcadas por la educación.

Gráfica 5. Edad a la maternidad por nivel de escolaridad. México, ENSAR 2003.



Fuente: Elaboración propia, ENSAR 2003

Cuadro 12. Nivel de escolaridad por grupo de edad al momento de la encuesta y edad a la maternidad. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad		Grupo de edad			
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	Total
Madres menores de 18	Sin escolaridad	7.2	14.4	19.9	13.4
	Primaria o menos	52.3	52.7	70.8	57.6
	Secundaria	35.1	29.0	7.2	25.1
	Preparatoria y más	5.4	3.9	2.0	3.9
	Total	100	100	100	100
Madres entre 18 y 19	Sin escolaridad	3.4	3.3	10.0	5.0
	Primaria o menos	36.8	53.1	65.3	50.1
	Secundaria	42.0	29.3	16.9	30.9
	Preparatoria y más	17.8	14.3	7.8	13.9
	Total	100	100	100	100
Madres de 20 y más	Sin escolaridad	1.8	2.1	5.8	3.1
	Primaria o menos	28.3	30.9	43.0	33.8
	Secundaria	35.8	28.7	20.8	28.2
	Preparatoria y más	34.1	38.3	30.4	34.8
	Total	100	100	100	100

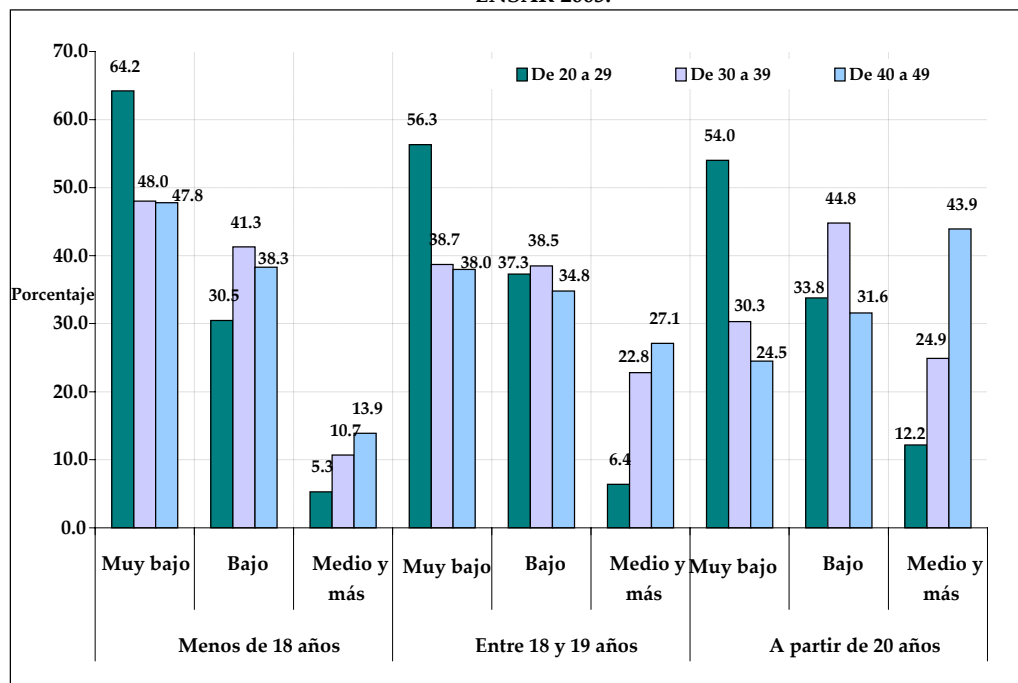
Fuente: Elaboración propia, ENSAR 2003

Ahora bien, Echarri (en prensa) elaboró un índice de estrato socioeconómico a partir de la información disponible en varias encuestas especializadas en fecundidad y salud

reproductiva en el país y lo aplicó para el caso de la ENSAR 2003. El índice fue construido con datos sobre las características observadas al momento de la encuesta con respecto a la vivienda de las mujeres encuestadas, la escolaridad acumulada de los hogares y la posición en el empleo de sus miembros.

En esta investigación se exploró el comportamiento de dicho índice sólo con fines descriptivos. Aunque no es utilizado en el modelo estadístico, la descripción de los casos en función de esta variable resulta útil, sobre todo para observar las posibles diferencias en la caracterización de la maternidad adolescente cuando se analiza por escolaridad y cuando se observa con un indicador más complejo que incluye otros elementos. La distribución de las mujeres por estrato socioeconómico es la siguiente.

Gráfica 6. Edad la maternidad por estrato socioeconómico (índice de Echarri) y grupo de edad. México, ENSAR 2003.



Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Cuadro 13. Estrato socioeconómico (Índice Echarri), por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad	Grupo de edad				Total
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	
Menos de 18 años	Muy bajo	64.2	48.0	47.8	53.7
	Bajo	30.5	41.3	38.3	36.6
	Medio y más	5.3	10.7	13.9	9.7
	Total	100	100	100	100
Entre 18 y 19 años	Muy bajo	56.3	38.7	38.0	45.0
	Bajo	37.3	38.5	34.8	37.1
	Medio y más	6.4	22.8	27.1	17.9
	Total	100	100	100	100
A partir de 20 años	Muy bajo	54.0	30.3	24.5	34.9
	Bajo	33.8	44.8	31.6	38.0
	Medio y más	12.2	24.9	43.9	27.1
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

La *gráfica 6* permite apreciar con claridad la concentración de la maternidad adolescente entre los estratos socioeconómicos más bajos⁴² y, entre ellos, las mujeres que fueron madres con menos de 18 años de edad parecerían estar en una situación aún más vulnerable.

Llama la atención la presencia predominante de las mujeres del grupo de edad más joven en los estratos socioeconómicos muy bajos; es decir, entre quienes la maternidad adolescente es un evento relativamente reciente –al menos en comparación con el resto de los grupos de edad- las condiciones de vida parecerían ser particularmente precarias. Es posible que lo anterior pueda asociarse con las dificultades propias del ciclo doméstico en expansión, fase en la que presumiblemente se encuentran los hogares de las mujeres entre 20 y 29 años. Durante esta etapa la relación entre proveedores de ingresos y consumidores es particularmente tensa, pues la fuerza de trabajo es limitada por la edad de los hijos y por las exigencias que la crianza representa para la madre. Todo ello dificulta en gran medida la acumulación de recursos en el hogar, especialmente en aquellos de mayor tamaño (Tuirán, 1998; Rodríguez, 2000; González de la Rocha 1986, 2001).

⁴² En este caso es importante recordar que, como se explicaba en el apartado sobre la encuesta, la ENSAR buscó tener una presencia mayor en medios rurales y en entidades con mayor rezago social como Guerrero, Oaxaca y Chiapas, lo cual provoca que los estratos socioeconómicos bajos y muy bajos se encuentren sobre-representados.

Ahora bien, la maternidad adolescente, si bien se concentra en grupos desfavorecidos en términos socioeconómicos, no es un fenómeno privativo de los mismos, pues también tiene presencia en estratos medios y altos, en los cuales la maternidad adolescente se caracteriza por ocurrir en edades tardías de la adolescencia.

Por otra parte, aunque más del 70 por ciento de las madres a edades adultas pertenecen a estratos socioeconómicos bajos y muy bajos, la mayor proporción de mujeres en estratos más altos se encuentran en este grupo de maternidad, representadas en su mayoría por mujeres de 40 a 49 años, quienes quizá deban su estatus socioeconómico a procesos de movilidad ascendente que les permitieron acumular recursos a lo largo del tiempo.

2.3. Actividad laboral al primer embarazo

La prueba de independencia para la condición laboral de las mujeres al momento de su primer embarazo no resultó significativa en términos estadísticos.⁴³ Como se señaló en el apartado correspondiente a la discusión conceptual de esta variable, se esperaría que el trabajo en quienes fueron madres adolescentes no fuese tan común como entre las mujeres que fueron madres siendo adultas, pues es más probable que los adultos se encuentren trabajando.

En concordancia con lo anterior, la tendencia general de la variable indica que más del 70 por ciento de las mujeres que fueron madres en la adolescencia no trabajaban cuando se embarazaron por primera vez. Entre las madres adultas, alrededor de la mitad sí lo hacía. Estas proporciones son las mismas cuando se analiza la conjunción de la asistencia escolar con el trabajo al primer embarazo. Es decir, en términos generales, las mujeres que no estudiaban al momento del embarazo, tampoco trabajaban.

⁴³ Los valores de alfa para cada grupo de edad a la maternidad son: 0.1466 para menos de 18 años, 0.3781 para 18 – 19 años y 0.3154 para madres a partir de los 20 años de edad.

Cuadro 14. Asistencia escolar y condición de actividad laboral al momento del primer embarazo, por edad a la maternidad. México, ENSAR 2003

Edad a la maternidad		Trabajaba al primer embarazo		
		Sí	No	Total
Menos de 18	No	28.8	71.2	100
	Sí	15.2	84.8	100
	Total	26.8	73.2	100
Entre 18 y 19	No	30.3	69.7	100
	Sí	29.1	70.9	100
	Total	30.1	69.9	100
A partir de 20 años	No	46.0	54.0	100
	Sí	47.3	52.7	100
	Total	46.1	53.9	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

El trabajo al momento del primer embarazo era algo recurrente entre quienes ahora tienen de 30 a 39 años de edad, es decir, entre quienes tuvieron a su primer hijo dentro del período 1982 – 1993, una década de severa crisis económica en el país que provocó una participación importante de mujeres en el mercado de trabajo (Estrada, 1999; García y Oliveira, 2004).

Cuadro 15. Trabajo al primer embarazo por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad		Grupo de edad			Total
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	
Madres menores de 18	Sí	23.6	27.5	26.6	25.9
	No	76.4	72.5	73.4	74.1
	Total	100	100	100	100
Madres entre 18 y 19	Sí	29.4	32.1	30.4	30.7
	No	70.6	67.9	69.6	69.3
	Total	100	100	100	100
Madres de 20 y más	Sí	45.1	46.8	47.2	46.5
	No	54.9	53.2	52.8	53.5
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Al analizar la condición de actividad al embarazo por nivel de escolaridad se observa que a menores niveles de escolaridad –en los que se concentra la maternidad adolescente- corresponden porcentajes más altos de mujeres que trabajaban cuando se embarazaron por primera vez, aunque este patrón cambia a través del tiempo, pues son más las mujeres de 40 a 49 años sin escolaridad que trabajaban en ese momento

que las de 20 a 29 años que tampoco asistieron nunca a la escuela. Si se asocia la baja escolaridad con la pertenencia a estratos socioeconómicos bajos, lo anterior significa que una buena parte de las adolescentes pobres que se embarazaron ya representaban fuentes de ingresos en sus hogares.

El abandono del empleo a causa del embarazo ocurre con mayor frecuencia entre las mujeres que fueron madres a edades adultas, mientras que alrededor del 70 por ciento de las madres adolescentes continuaron trabajando una vez que se embarazaron por primera vez, probablemente porque, dada su concentración en estratos socioeconómicos bajos resulta más difícil prescindir de su ingreso. Esto es todavía más recurrente, de nuevo, entre las mujeres de 30 a 39 años quizá por la crítica situación económica ya referida.⁴⁴

Cuadro 16. Abandono de trabajo por embarazo, por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad	Grupo de edad				Total
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	
Menos de 18 años	Sí	67.2	65.0	58.8	63.9
	No	32.8	35.0	41.2	36.1
	Total	100	100	100	100
Entre 18 y 19 años	Sí	57.9	55.9	48.1	54.6
	No	42.1	44.1	51.9	45.4
	Total	100	100	100	100
A partir de 20 años	Sí	55.4	43.1	36.4	44.2
	No	44.6	56.9	63.6	55.8
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

2.4. Deseo de hijos antes y al primer embarazo

En cuanto al deseo de tener hijos al momento del embarazo se observa que, en general, antes de que éste ocurriese, las mujeres mostraban una actitud favorable a la maternidad en el futuro. Quienes tenían esta intención más claramente definida son las mujeres que eventualmente fueron madres a edades adultas, en particular las mujeres de 40 a 49 años.

⁴⁴ La prueba de independencia para el abandono del trabajo por nivel de escolaridad no resultó significativa para ningún grupo de edad a la maternidad y para ningunaningún grupo de edad al momento de la encuesta.

Son más las mujeres que no querían tener hijos entre quienes se convertirían madres adolescentes, sobre todo las mujeres más jóvenes, entre 20 y 29 años de edad. Es decir, a pesar de que las condiciones para evitar embarazos no deseados son presumiblemente mejores para las mujeres de generaciones más recientes, estos parecen ocurrir con mayor frecuencia que antes.⁴⁵

Cuadro 17. Deseo de hijos al primer embarazo, por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad	Grupo de edad				Total
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	
Menos de 18 años	Sí quería	59.3	63.7	63.5	62.1
	No quería	36.1	27.6	22.1	29
	No sabía	4.6	8.7	14.5	8.9
	Total	100	100	100	100
Entre 18 y 19 años	Sí quería	70.6	71.4	64.4	69.3
	No quería	24.3	23.2	22.5	23.4
	No sabía	5.1	5.4	13.1	7.3
	Total	100	100	100	100
A partir de 20 años	Sí quería	83.6	84.3	85.7	84.5
	No quería	14.2	12.9	11.2	12.8
	No sabía	2.2	2.8	3.0	2.7
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

De manera superficial se aprecia que alrededor de la tercera parte de las madres adolescentes habría querido esperar más tiempo para embarazarse, mientras que la quinta parte de las madres adultas se embarazaron por primera vez sin desearlo realmente.

Cuando el deseo de hijos al embarazo se analiza por nivel de escolaridad se observa, como una tendencia general, que las mujeres que alcanzaron niveles de estudios de preparatoria o más deseaban esperar más tiempo antes de embarazarse, tanto entre madres adolescentes como adultas. Es decir, parecería que las mujeres que tentativamente presentan niveles de vida más altos desearían seguir desarrollándose en ámbitos distintos a los de la maternidad, la cual termina por sorprenderlas a pesar

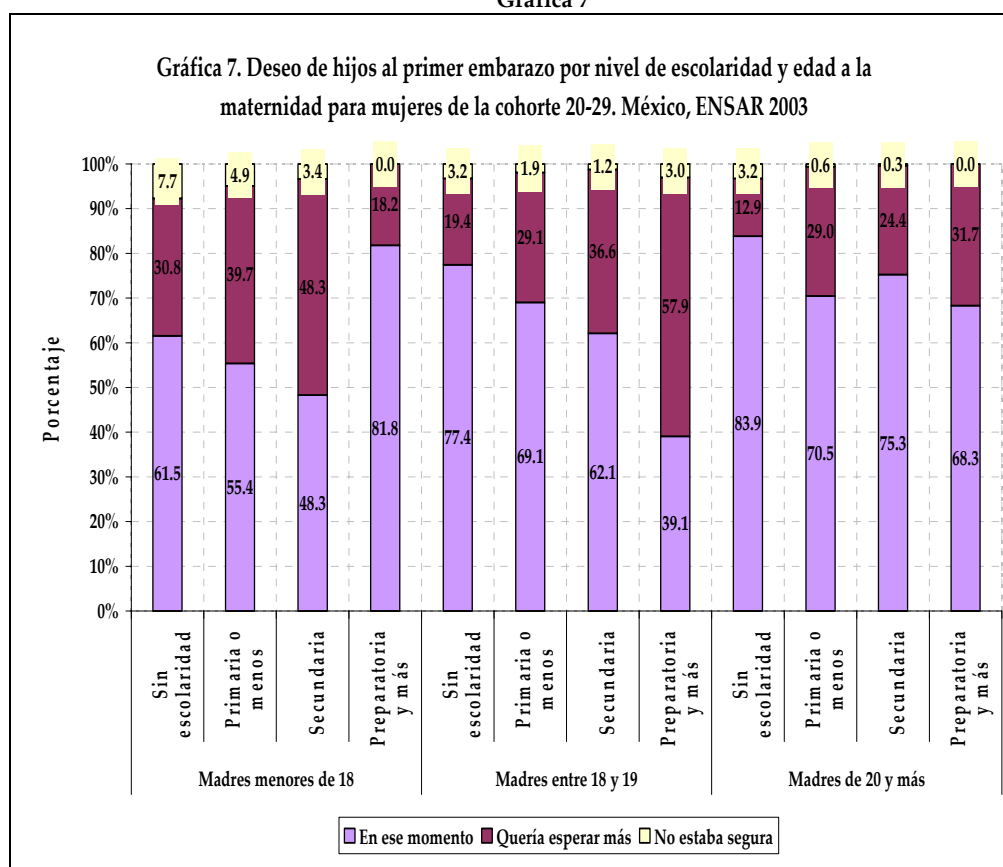
⁴⁵ Sin embargo, también es probable que las mujeres más jóvenes resientan de manera más clara la ocurrencia de un embarazo no deseado más cercano en el tiempo y lo expresen con mayor contundencia y libertad, a diferencia de las mujeres de edades mayores, cuya percepción sobre sus propios embarazos en la adolescencia ha tenido más tiempo para modificarse.

de encontrarse en una situación presumiblemente ventajosa con respecto a la adquisición de conocimientos e información.

Para todos los grupos de edad al momento de la encuesta, a menores niveles de escolaridad, el deseo por tener hijos al embarazo es mayor, aunque en el caso de las madres que tuvieron a sus hijos antes de los 18 años de edad y que tienen pocos o ningún estudio, las proporciones de embarazos no deseados son considerables, particularmente entre las mujeres más jóvenes.

Como ejemplo de lo anterior se presenta la *gráfica 7*, la cual ilustra el caso de las mujeres del grupo de edad 20 a 29, entre quienes el evento de la maternidad en la adolescencia se encuentra más cercano.

Gráfica 7



Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Lo anterior resulta particularmente importante en el estudio de la maternidad adolescente. Como se indicó en el capítulo conceptual, con cada vez más frecuencia se argumenta que las mujeres que se embarazan a edades tempranas lo hacen como una estrategia de adaptación a su medio, el cual les reserva escasas o nulas oportunidades de desarrollo personal independientes a la maternidad, ámbito que se vuelve, prácticamente, su único proyecto de vida. Sin embargo, la evidencia señala que, en la medida en que no deseaban embarazarse –al menos no en ese momento– sus aspiraciones podrían ser distintas aunque con pocas probabilidades de concretarse. A pesar de que, como señalan Menkes y Suárez (2005), el significado del deseo de maternidad puede resignificarse después del nacimiento del hijo, la expresión de la voluntad “desarmada” –por falta de información e instrumentos adecuados para ejercerla– de las mujeres más desfavorecidas no puede ser desatendida. Tampoco puede ser diluida en conclusiones que tienden al relativismo cultural o que parecerían aludir a una “cultura reproductiva de los pobres”, la cual se supone –además de existente– homogénea e inmutable.

2.5. Residencia en el hogar de los padres al primer embarazo y estado civil al nacimiento del primer hijo nacido vivo

La ENSAR permite saber si las mujeres residían con sus padres o no al momento del embarazo. El *cuadro 18* muestra la distribución correspondiente por edad a la maternidad y por grupo de edad.

Alrededor de la tercera parte de las mujeres en todas las edades a la maternidad residían en el hogar de origen cuando se embarazaron por primera vez, aunque es posible distinguir que a medida que la edad a la maternidad aumenta la posibilidad de residir en el hogar de los padres al momento del primer embarazo disminuye. Lo anterior era de esperarse, pues es lógico suponer que a mayor edad, las mujeres han completado más transiciones a su vida adulta, entre ellas, el abandono del hogar paterno. Existen, además, variaciones entre los grupos de edad, siendo las mujeres de 20 a 29 años las que en mayor medida vivían con sus padres al momento del embarazo.

Cuadro 18. Residencia con padres al primer embarazo por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad	Grupos de edad				
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	Total
Menos de 18 años	Sí	45.0	31.4	31.7	36.2
	No	55.0	68.6	68.3	63.8
	Total	100	100	100	100
Entre 18 y 19 años	Sí	46.9	32.5	29.7	37.2
	No	53.1	67.5	70.3	62.8
	Total	100	100	100	100
A partir de 20 años	Sí	38.3	31.2	26.1	31.5
	No	61.7	68.8	73.9	68.5
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Con respecto a la escolaridad se observó que a mayor nivel de estudios correspondían porcentajes mayores de mujeres residentes en el hogar paterno, para todos los grupos de edad a la maternidad y todos los grupos de edad al momento de la encuesta; en general, mientras que alrededor de tres cuartas partes de las mujeres sin escolaridad ya no residían en casa de sus padres cuando se embarazaron por primera vez, apenas una cuarta parte de las mujeres con estudios de preparatoria y más había dejado el hogar paterno para entonces.

Cuadro 19. Mujeres que residían con sus padres al primer embarazo por edad a la maternidad, grupo de edad y nivel de escolaridad. México, ENSAR 2003

Edad a la maternidad		Grupos de edad			Total
		20-29	30-39	40-49	
Madres menores de 18	Sin escolaridad	18.4	29.9	51.7	100
	Primaria o menos	38.0	30.0	32.0	100
	Secundaria o equivalente	58.0	35.2	6.8	100
	Preparatoria o equivalente y más	47.9	38.4	13.7	100
	Total	43.4	32.4	24.2	100
Madres entre 18 y 19	Sin escolaridad	18.2	27.3	54.5	100
	Primaria o menos	34.5	36.0	29.4	100
	Secundaria o equivalente	61.6	25.1	13.4	100
	Preparatoria o equivalente y más	48.5	37.8	13.7	100
	Total	47.4	32.1	20.5	100
Madres de 20 y más	Sin escolaridad	18.3	31.0	50.7	100
	Primaria o menos	24.1	38.5	37.4	100
	Secundaria o equivalente	36.9	42.6	20.4	100
	Preparatoria o equivalente y más	34.7	47.8	17.5	100
	Total	32.0	43.2	24.8	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

En el *cuadro 20* se explora si las mujeres que residían en casa de sus padres a la primera concepción, se quedan en dicha vivienda o la abandonan a partir del embarazo. La situación de la residencia se distribuye de manera casi equitativa entre quienes se van del hogar y quienes se quedan.

Es interesante observar que las mujeres que fueron madres a edades adultas presentan una mayor propensión a permanecer en el hogar paterno una vez que se embarazaron, en especial las del grupo de edad más joven. Mientras que entre las madres adolescentes la tendencia indica que conforme la edad al momento de la encuesta disminuye, la propensión a abandonar el hogar paterno es mayor, entre las madres adultas ocurre lo contrario, en particular entre los grupos de edad 30 a 39 y 20 a 29.

Lo anterior coincide con lo señalado en el capítulo conceptual sobre la mayor premura que se observa en las mujeres de estratos más bajos y con edades a la maternidad más tempranas para concretar una unión y abandonar el hogar paterno al saberse embarazadas, a diferencia de las madres adultas de estratos más altos, quienes no aceleran el enlace conyugal a partir del embarazo con la misma rapidez.

Cuadro 20. Abandono de residencia paterna por embarazo, por edad a la maternidad y grupo de edad al momento de la encuesta. México, ENSAR 2003.

Edad a la maternidad		Grupo de edad			Total
		De 20 a 29	De 30 a 39	De 40 a 49	
Menos de 18 años	Sí	51.9	50.9	48.1	50.7
	No	48.1	49.1	51.9	49.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Entre 18 y 19 años	Sí	57.6	61.0	49.6	57.0
	No	42.4	39.0	50.4	43.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
A partir de 20 años	Sí	41.0	39.5	33.3	38.5
	No	59.0	60.5	66.7	61.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

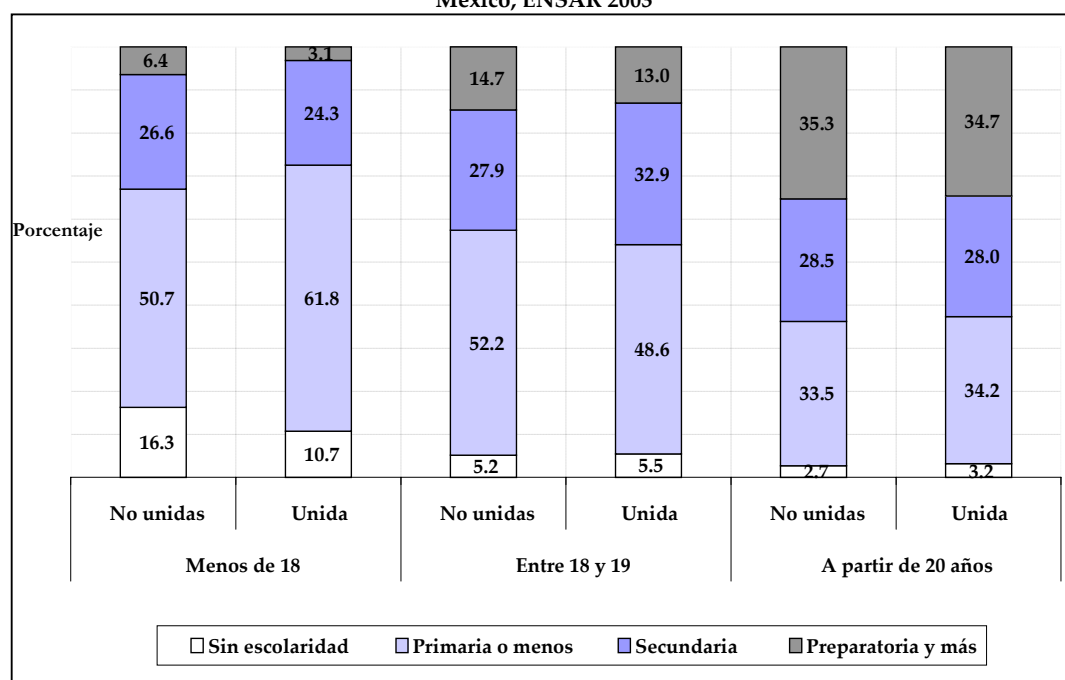
Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Interesa, por otra parte, conocer la relación entre la residencia de las mujeres al embarazo y su estado civil al nacimiento del primer hijo, con el fin de aproximar los arreglos domésticos en los que ocurre la maternidad a diferentes edades. Es importante aclarar que se considera el estado civil al nacimiento del primer hijo y no al embarazo porque se asume que las condiciones de vulnerabilidad o desventaja podrían ser

mayores para mujeres solteras cuyos hijos ya han nacido, mientras que las mujeres embarazadas solteras pueden cambiar su situación conyugal durante el embarazo y tener a su hijo dentro de una unión en la que pueden contar con mayor apoyo.

Antes de entrar de lleno al análisis de la variable que asocia la residencia con los padres al embarazo con el estado civil al nacimiento del primogénito vale la pena revisar la relación entre el estado conyugal de las madres con respecto a su nivel de escolaridad.

Gráfica 8. Estado civil al nacimiento del primer HNV por nivel de escolaridad y edad a la maternidad. México, ENSAR 2003



Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

En la *gráfica 8* se observa, en primer lugar, que las mujeres que tienen a sus hijos dentro de la unión en general alcanzaron escolaridades bajas, en particular de primaria o menos. Es decir, quienes presumiblemente pertenecen a estratos socioeconómicos bajos –y, entre ellas, gran parte de las madres adolescentes- manifiestan un comportamiento normativo en cuanto a la reproducción y la nupcialidad.

Por otra parte, los porcentajes más elevados de mujeres que tuvieron a su primer hijo fuera de la unión se encuentran, en las madres adolescentes, entre quienes estudiaron hasta la secundaria, mientras que entre las madres adultas, la soltería muestra una

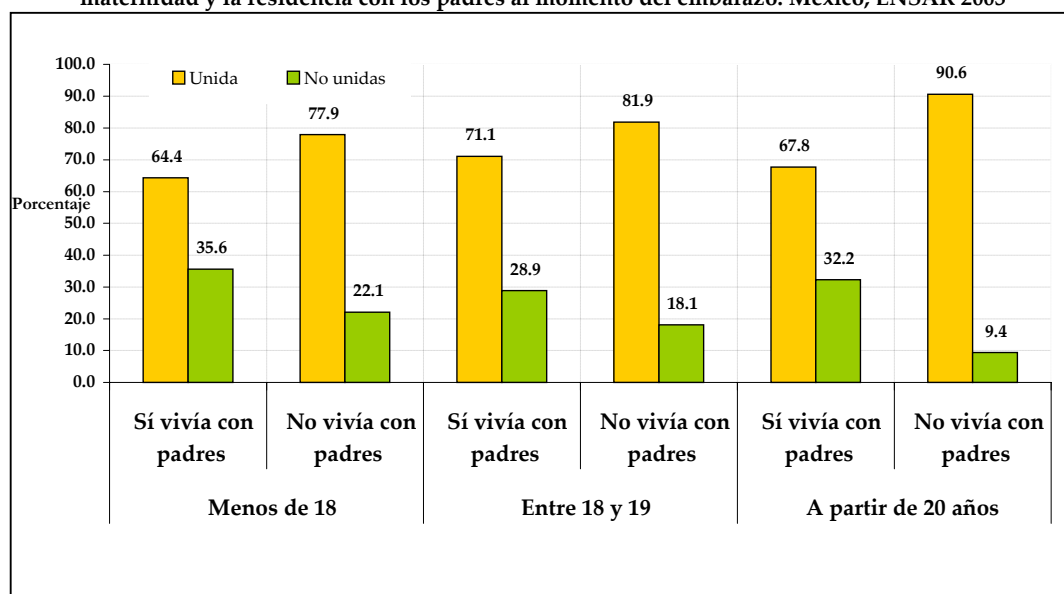
mayor recurrencia entre quienes cuentan con niveles de escolaridad equivalentes o superiores a la preparatoria.

Lo anterior no debe interpretarse necesariamente como un aumento de la maternidad en soltería entre mujeres más educadas, sino como resultado del proceso de escolarización de la población. Es decir, los nacimientos fuera de la unión parecen ser un fenómeno que se mantiene relativamente constante –si no en disminución- pero las mujeres ahora se encuentran más educadas.

De esta exploración se desprenden dos conclusiones importantes. En primer lugar, si bien la maternidad en soltería ocurre con mayor frecuencia entre las madres adolescentes con menor escolaridad, se encuentra lejos de ser la regla en este grupo de mujeres, quienes en general siguen un patrón más bien tradicional o normativo (Solís, Gayet y Juárez, en prensa). En segundo lugar, los nacimientos fuera de la unión no son un evento privativo de sectores poco escolarizados y tentativamente pobres, sino que también ocurre en proporciones importantes entre quienes cuentan con estudios de preparatoria y más y devienen madres siendo adultas, lo cual podría apuntar hacia un tipo de maternidad en soltería menos vulnerable producto, quizá, de una decisión personal derivada de la presencia de recursos materiales y simbólicos.

Ahora bien, como ya se explicó, conocer si las mujeres vivían o no con sus padres al momento del embarazo y el estado civil que tenían cuando nació su primer hijo permite suponer una secuencia de eventos que, en conjunto, configuran “escenarios reproductivos” que pueden representar diferentes niveles de vulnerabilidad o desventaja para las mujeres que se inician en la maternidad. La exploración del comportamiento de estos escenarios en función de la edad a la maternidad muestra tendencias claras sobre los patrones reproductivos y nupciales de las mujeres estudiadas.

Gráfica 9. Estado civil de las mujeres al nacimiento del primer HNV con respecto a la edad a la maternidad y la residencia con los padres al momento del embarazo. México, ENSAR 2003



Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Cuadro 21. Estado civil al nacimiento del primer HNV con respecto a la edad a la maternidad y la residencia con los padres al momento del embarazo. México, ENSAR 2003

Edad a la maternidad		Estado civil al nacimiento del primer HNV		
		No unidas	Unida	Total
Menos de 18	Sí	35.6	64.4	100
	No	22.1	77.9	100
	Total	27.2	72.8	100
Entre 18 y 19	Sí	28.9	71.1	100
	No	18.1	81.9	100
	Total	22.1	77.9	100
A partir de 20 años	Sí	32.2	67.8	100
	No	9.4	90.6	100
	Total	16.4	83.6	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

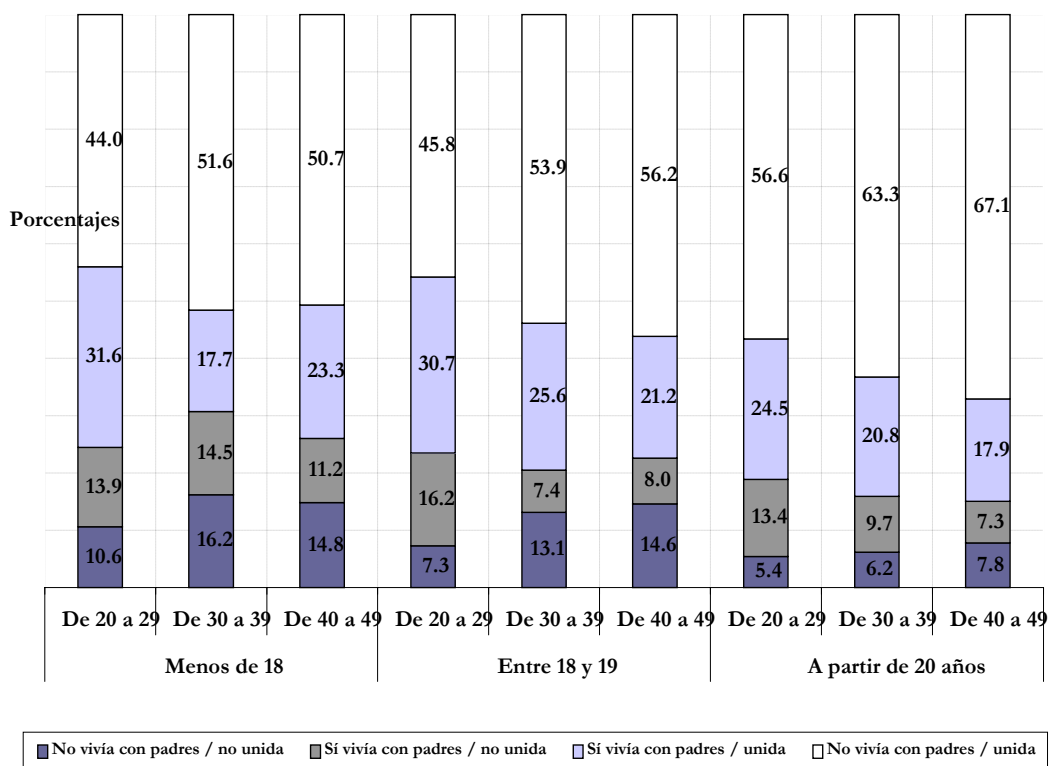
La gráfica 9 muestra que el escenario considerado como aquél que representa menor vulnerabilidad es el más frecuente en cualquier grupo de madres. Es decir, en general, los procesos reproductivos de las mujeres estudiadas ocurren, presumiblemente, dentro del marco de una unión. Sin embargo, existen diferencias pues son más las madres adultas que cumplen con estas condiciones que las madres adolescentes, en particular las que tienen a su primer hijo antes de los 18 años de edad.

La segunda tendencia más importante entre todas las mujeres estudiadas es la que supone la ocurrencia de un embarazo seguido por la unión, tentativamente matrimonios “de reparación”. Este escenario es más frecuente entre las mujeres que son madres por primera vez entre los 18 y 19 años de edad, seguidas por las madres adultas y, muy de cerca, las madres más jóvenes. Lo anterior permite asumir que si bien generalmente se sigue el patrón normativo unión-procreación, es muy frecuente que la vida conyugal y reproductiva inicie al revés.

Alrededor de una tercera parte de las mujeres que se embarazan mientras vivían en casa de sus padres tienen a su primer hijo siendo solteras. Los porcentajes, muy cercanos en todos los grupos de maternidad, son ligeramente más altos entre las adolescentes que fueron madres antes de cumplir 18 años. Es posible que se unan después del nacimiento de su primer hijo, pero es esperable que hayan contado con el apoyo familiar una vez iniciada la vida reproductiva.

Finalmente, el escenario más problemático, aunque es el menos común, se concentra notablemente entre las mujeres que fueron madres antes de los 18 años de edad. La diferencia entre éstas y las mujeres que tuvieron a su primer hijo siendo adultas es muy amplia, lo cual permite asumir que no vivir con los padres al embarazo y no estar unida cuando nace el primer hijo no son precisamente signos de autonomía e independencia sino rasgos que se suman a un cúmulo de desventajas propias de la maternidad en la adolescencia.

Gráfica 10. Distribución de la residencia al embarazo asociada al estado civil al nacimiento por grupo de edad y edad a la maternidad. México, ENSAR 2003



Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Cuadro 22. Residencia al embarazo asociada al estado civil al nacimiento del primer hijo, por edad a la maternidad. México, ENSAR 2003

		Residencia con padres asociada al estado civil al nacimiento del primer HNV				Total
Edad a la maternidad		No vivía con padres / no unida	Sí vivía con padres / no unida	Sí vivía con padres / unida	No vivía con padres / unida	
Menos de 18	De 20 a 29	10.6	13.9	31.6	44.0	100
	De 30 a 39	16.2	14.5	17.7	51.6	100
	De 40 a 49	14.8	11.2	23.3	50.7	100
	Total	13.8	13.4	24.2	48.6	100
Entre 18 y 19	De 20 a 29	7.3	16.2	30.7	45.8	100
	De 30 a 39	13.1	7.4	25.6	53.9	100
	De 40 a 49	14.6	8.0	21.2	56.2	100
	Total	11.4	10.7	26.4	51.5	100
A partir de 20 años	De 20 a 29	5.4	13.4	24.5	56.6	100
	De 30 a 39	6.2	9.7	20.8	63.3	100
	De 40 a 49	7.8	7.3	17.9	67.1	100
	Total	6.5	10.0	20.9	62.6	100

Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

El análisis de dichos escenarios por grupo de edad al momento de la encuesta arroja hallazgos interesantes. La configuración más favorable –no vivir con los padres al embarazo y estar unida cuando nace el primer hijo–, si bien sigue siendo la más común en todas los grupos de edad y en todos los grupos de madres, ocurre con cada vez menos frecuencia, pues el porcentaje disminuye conforme los grupos de edad son más jóvenes en todas las edades a la maternidad.

Por el contrario, el escenario que supone uniones posteriores al embarazo, además de ser el segundo en importancia, aumenta con el tiempo, pues su presencia es mayor conforme disminuye la edad de la cohorte.

Los nacimientos de madres no unidas que residían con los padres al embarazo, que probablemente involucran un uso intenso de las redes familiares de apoyo, presentan un comportamiento irregular que tiende a una mayor presencia, particularmente entre las mujeres de 20 a 29 años que tuvieron a su primer hijo entre los 18 y 19 años.

Finalmente, la configuración que supone mayor vulnerabilidad –no vivir con los padres al embarazo y no estar unida al nacimiento– se concentra en las mujeres que son madres antes de cumplir 18 años de edad, pero su frecuencia es menor que la del resto de los escenarios y tiende a disminuir con el tiempo.

Si bien era de esperar que entre las madres adolescentes los embarazos, y aun los nacimientos, ocurriesen con mayor frecuencia fuera del marco de una unión, es importante destacar la notable presencia de arreglos que suponen uniones de reparación y maternidad en soltería entre las mujeres que fueron madres siendo adultas, particularmente entre las mujeres del grupo de edad más joven. Entre éstas, el porcentaje de mujeres que vivían con sus padres cuando se embarazaron y tuvieron a su primer hijo sin estar unidas es prácticamente el mismo para quienes fueron madres adultas que para quienes lo fueron antes de los 18 años.

Una vez que se ha descrito el comportamiento de la población estudiada con respecto a cada una de las variables de interés, en el capítulo siguiente se procederá a la aplicación e interpretación del modelo estadístico de análisis. En general, se espera que las asociaciones encontradas a nivel descriptivo sean corroboradas por el análisis inferencial.

IV. CAPÍTULO CUATRO: ANÁLISIS ESTADÍSTICO INFERENCIAL

1. Esquema del Modelo de Regresión Logística Multinomial

El modelo a estimar en esta investigación se compone de las siguientes variables y sus correspondientes categorías:

Variable dependiente	Variables independientes					
Edad al nacimiento del primer hijo nacido vivo	Pertenencia indígena	Nivel de escolaridad	Grupos de edad	Trabajo al momento del primer embarazo	Deseo de hijos al momento del primer embarazo	Residencia con padres al embarazo y estado civil a la unión al nacimiento
1. Menor de 18 años	1. Sí	1. Primaria o menos	1. 20-29 años	1. Sí	1. No	1. No vivía / no unida
2. Entre 18 y 19 años	2. No*	2. Secundaria	2. 30-39 años	2. No*	2. Sí*	2. Vivía / no unida
3. A partir de los 20 años*		3. Preparatoria y más*	3. 40 -49 años*			3. Vivía / unida
						4. No vivía / no unida*

* Categorías de referencia

La distribución de los casos dentro de cada categoría es como sigue:

Cuadro 23. Resumen de los casos			
		N	Porcentaje
Edad a la maternidad	Menos de 18	2156	17%
	Entre 18 y 19	2921	23%
	A partir de 20 años	7747	60%
		12825	100%
Pertenencia indígena	Sí	979	8%
	No	11846	92%
		12825	100%
Trabajo al embarazo	Sí	5010	39%
	No	7815	61%
		12825	100%
Nivel de escolaridad	Primaria o menos	6022	47%
	Secundaria	3633	28%
	Preparatoria o más	3170	25%
		12825	100%
Cohorte	De 20 a 29	3916	31%
	De 30 a 39	5264	41%
	De 40 a 49	3645	28%
		12825	100%
Deseo de hijos al embarazo	No	5747	45%
	Sí	7078	55%
		12825	100%
Residencia al embarazo con estado civil al nacimiento	No vivía con padres / no unida	1134	9%
	Sí vivía con padres / no unida	1377	11%
	Sí vivía con padres / unida	2919	23%
	No vivía con padres / unida	7395	58%
		12825	100%
Casos válidos		12825	100%
Casos perdidos		646	
Total		13471	
Subpoblaciones		272 ^a	

a. La variable dependiente tiene un solo valor observado en 53 (19.5%) subpoblaciones.

Entre los objetivos de la investigación se encuentra distinguir los escenarios en los que transcurrió la primera experiencia de maternidad de las adolescentes que

representaban mayor desventaja, en función de las variables consideradas (objetivo específico *iv*). En estos términos, y atendiendo a la discusión conceptual revisada en torno a cada ítem, se considera una situación vulnerable:

- a. Pertenecer a un grupo indígena.
- b. Contar con escolaridad igual o menor a la primaria.
- c. Trabajar cuando ocurrió el primer embarazo.
- d. No desear tener hijos al momento del primer embarazo.
- e. No residir con los padres al momento del embarazo y no estar unida al nacimiento del primer hijo nacido vivo.

De acuerdo con la hipótesis que guía la investigación, contar con estas condiciones estaría asociado a menores edades a la maternidad y a mayores condiciones de desventaja social.

Con el fin de controlar el comportamiento de la muestra por edad al momento de la encuesta se incluye el grupo de edad al momento de la encuesta al que pertenecen las mujeres como una variable independiente más. Interesa de manera particular conocer el comportamiento de las mujeres más jóvenes (20-29) frente a las de mayor edad (40-49), sin que ello indique que pertenecer a una u otra resulta desventajoso.

2. Resultados de la aplicación del modelo

Cuadro 24. Pruebas de Razón de Verosimilitud				
Efecto	Criterios de ajuste del modelo	Pruebas de razón de verosimilitud		
	-2 Log Verosimilitud del modelo reducido	χ^2 cuadrada	df	Sig.
Intersección	2510.77	0.00	0	.
Pertenencia indígena	2514.30	3.53	2	0.17079
Trabajo al primer embarazo	2738.67	227.90	2	0.00000
Nivel de escolaridad	3780.16	1269.39	4	0.00000
Cohorte	2636.41	125.64	4	0.00000
Deseo de hijos al embarazo	3350.90	840.13	2	0.00000
Residencia con los padres al embarazo y estado civil al nacimiento del primer HNV	2694.70	183.93	6	0.00000

El modelo de regresión logística multinomial resultó significativo en términos globales, aunque el porcentaje que logra explicar es bajo, de acuerdo con el coeficiente de Nagelkerke (.249). Por otro lado, aunque el porcentaje total de clasificación correcta de casos observados y predichos es alto (62.1), la clasificación como tal es aún mejorable (ver cuadro 25). Lo anterior puede deberse a la disparidad de la cantidad de casos distribuidos en cada categoría de la variable dependiente, lo cual provoca que la probabilidad de que un evento ocurra de una determinada manera (en este caso, que se tenga un hijo a una determinada edad) no es claramente distinta a que ocurra de una forma diferente; lo anterior dificulta la clasificación adecuada de los casos.

La *pertenencia indígena* es la única variable que no es estadísticamente significativa. La discusión conceptual al respecto refiere que el comportamiento reproductivo de la población indígena difiere del resto de la población, por lo que podría esperarse un diferencial importante para esta variable. Sin embargo, la falta de asociación encontrada posiblemente puede atribuirse al reducido número de casos de población indígena en la muestra, que representa el 7.5 por ciento.

La regresión muestra, además, el peso que cada una de las variables independientes tiene sobre el cálculo de las razones de verosimilitud del modelo. Dichas razones tienen la función de disminuir las diferencias o distancias entre los valores de los datos observados frente aquellos de los datos estimados por el modelo. El estadístico que mide o ajusta dicha distancia es la Ji-cuadrada, la cual indica cuánto contribuye cada variable a disminuir dicha distancia, de ahí que se espere obtener valores altos para esta prueba (Rodríguez, página electrónica).

Se puede ver que la variable que afecta en mayor medida la edad al nacimiento del primer hijo nacido vivo es el *nivel de escolaridad*, indicador que muestra valores de Ji-cuadrada mucho más altos que el resto de las variables incluidas. Lo anterior concuerda con la discusión conceptual revisada, la cual refiere que la escolaridad tiene un papel sobresaliente en el comportamiento sexual y reproductivo de las mujeres, en particular en la edad al nacimiento del primer hijo.

Después del nivel de escolaridad, la variable que más aporta en el modelo es el *deseo de tener hijos al momento del embarazo*, lo cual constituye un hallazgo importante pues

permite incorporar una dimensión de “voluntad” de las jóvenes en el fenómeno de la reproducción, cuyo efecto sobre la edad al nacimiento del primer hijo se analiza en párrafos posteriores.

En seguida se encuentra la *condición laboral al momento del embarazo*, cuyos valores de *Ji-cuadrada* indican que existe una diferencia en la edad a la que se tiene el primer hijo con respecto a esta variable.

Con valores cercanos entre sí respecto a su influencia en el embarazo adolescente, *la residencia con los padres al embarazo asociada con el estado civil al nacimiento del primer hijo* y *la edad actual* de las mujeres, aunque con un efecto menor, son útiles para describir las diferencias entre la maternidad a diferentes edades.

El *cuadro 25* muestra los valores que adquieren los momios de cada una de las variables en función de su efecto sobre la variable dependiente, con respecto a las categorías de referencia.

Cuadro 25. Modelo de Regresión Logística Multinomial. Condiciones al momento del embarazo de mujeres que fueron madres en la adolescencia. México, ENSAR 2003
(Categoría de referencia: madres a partir de los 20 años)

Grupos de madres	Menores de 18 años			Entre 18 y 19 años		
	B	Exp(B)	Sig. (p < 0.05)	B	Exp(B)	Sig. (p < 0.05)
Grupo de edad: 20-29	0.615	1.849	0.0000	0.515	1.673	0.0000
Grupo de edad: 30-39	0.143	1.154	0.0330	0.114	1.12	0.0520
Nivel de escolaridad: primaria o menos	2.861	17.479	0.0000	1.394	4.031	0.0000
Nivel de escolaridad: secundaria	1.957	7.078	0.0000	1.011	2.75	0.0000
Trabajo al embarazo: sí	-0.72	0.487	0.0000	-0.6	0.549	0.0000
Deseo de hijos: no	1.335	3.801	0.0000	1.043	2.837	0.0000
Residencia y estado civil: no vivía con padres / no unida	0.891	2.439	0.0000	0.693	2.00	0.0000
Residencia y estado civil: sí vivía con padres / no unida	0.551	1.735	0.0000	0.192	1.212	0.0150
Residencia y estado civil: sí vivía con padres / unida	0.497	1.643	0.0000	0.424	1.528	0.0000
Constante	-4.388		0.0000	-2.581		0.0000
Log. de Verosimilitud:	2510.77					
X ² del modelo:	3034.286					
Pseudo R ² (Nagelkerke):	0.249					
% de predicción correcto:	62.1					
Casos analizados:	12,825					

Fuente: ENSAR 2003

Los momios, expresados en la función exponencial de los coeficientes estimados por el modelo, permiten identificar el sentido (positivo o negativo) de la relación entre las categorías de las variables independientes y las categorías de la variable dependiente, siempre con respecto a la categoría de referencia y considerando el efecto de cada variable independiente *mientras el resto permanece constante*. A continuación se interpretan dichas relaciones para cada variable independiente.

Cuando se analiza el efecto de la edad al momento de la encuesta se observa que, en general, tener entre 20 y 29 años de edad eleva las posibilidades de que las mujeres hayan tenido a su primer hijo siendo adolescentes. Entre las mujeres de la cohorte más joven, la posibilidad de tener al primer hijo antes de los 18 años y no siendo adultas es 85 por ciento mayor que la de quienes pertenecen a la cohorte de mayor edad. Entre aquéllas también, la posibilidad de tener al primer hijo entre los 18 y 19 años y no a partir de los 20, es 67 por ciento mayor que la de mujeres entre 40 y 49 años de edad.

En el mismo sentido, aunque en menor medida, tener entre 30 y 39 años también eleva las posibilidades de haber tenido al primer hijo a edades más tempranas, con respecto a las mujeres de la cohorte de mayor edad. Para las mujeres que tienen entre 30 y 39 años, las posibilidades de tener al primer hijo antes de los 18 años y no a partir de los 20 son 1.15 veces mayores que las del grupo entre 40 y 49 años, mientras que las de tenerlo entre los 18 y 19 años son 1.11 veces mayores.

El nivel de escolaridad de las mujeres actúa de la manera esperada sobre la edad a la maternidad. Las proporciones son apabullantes, pues las mujeres que sólo cuentan con niveles de estudio de primaria o menos tienen casi 18 veces más posibilidades de tener un hijo antes de los 18 años y no a edades adultas, con respecto a las mujeres que tienen escolaridad de preparatoria y más. Por su parte, las mujeres con primaria o menos tienen cuatro veces más posibilidades de tener un hijo entre los 18 y 19 años y no a partir de los 20, que quienes cuentan con una escolaridad superior.

En el caso de las mujeres que tienen la secundaria, las proporciones son menores aunque también en el sentido esperado: las mujeres con secundaria tienen siete veces más posibilidades de tener un hijo antes de los 18 años de edad y no siendo adultas, que quienes cuentan con la preparatoria o más. Por su parte, la posibilidad de tener al

primer hijo entre los 18 y 19 años y no a edades adultas es casi tres veces mayor entre quienes tienen la secundaria que entre quienes tienen la preparatoria o más.

En cuanto al efecto de trabajar al momento del embarazo se supuso que las adolescentes que lo hacían podrían encontrarse en una situación vulnerable que las orientaría hacia la reproducción temprana. Los resultados del modelo indican lo contrario, pues se observa que trabajar al momento del embarazo disminuye las posibilidades de que las mujeres tengan hijos antes de los 20 años de edad: las posibilidades de que esto ocurra antes de los 18 años, y no después de los 19, son 48 por ciento menores entre quienes trabajan que entre quienes no lo hacen, mientras que la posibilidad de tener al primer hijo entre los 18 y 19 y no a partir de los 20 años es 55 por ciento menor entre quienes desempeñaban una actividad laboral cuando se embarazaron por primera vez que entre quienes no lo hacían. Estos resultados deben ser tomados con cautela, pues, como ya se ha dicho, es esperable que el comportamiento de la actividad laboral se modifique a través de la edad como parte del desarrollo de los individuos: las mujeres de menor edad aún no completan algunas transiciones, como la incorporación al trabajo, mientras que es más probable que las mujeres adultas ya lo hayan hecho. La actividad laboral entonces, es un elemento que se modifica con la edad, no necesariamente en relación con el comportamiento sexual y reproductivo.

El análisis descriptivo señalaba que las mujeres que tenían a su primer hijo en la adolescencia, en particular antes de los 18 años, manifestaban con frecuencia no haber deseado embarazarse en ese momento en proporciones importantes, lo cual podría propiciar situaciones desfavorables tanto para las madres como para los hijos. El modelo sostiene esta asociación pues las mujeres que no deseaban embarazarse la primera vez presentan posibilidades 3.8 veces mayores de tener un hijo antes de los 18 años y no después de los 20, frente a quienes sí lo deseaban. Por otro lado, las posibilidades de tener un hijo entre los 18 y 19 años y no siendo adulta son 2.8 veces mayores entre quienes no desearon su primer embarazo que entre quienes sí lo deseaban.

El análisis de los diferentes escenarios en tanto la residencia con los padres al embarazo y su asociación con el estado civil de las madres al nacimiento de su primer hijo arrojó

lo siguiente. La configuración considerada más problemática, no vivir con los padres al embarazo y no estar unida al nacimiento, aumenta en 2.4 veces la posibilidad de tener al primer hijo antes de los 18 años, contrario a tenerlo a partir de los 20, a diferencia de quienes no vivían con sus padres cuando se embarazaron pero sí estaban unidas cuando nació su hijo, es decir, el escenario asumido como idóneo. Este mismo escenario aparentemente desventajoso eleva dos veces las posibilidades de tener al primer hijo entre los 18 y 19 años y no después de los 20, con respecto a las mujeres del escenario más favorable.

Vivir con los padres al embarazo pero no estar unida al nacimiento del primer hijo eleva en 73 por ciento las posibilidades de tener al primer hijo antes de los 18 años y no después de los 20, contrario a quienes experimentaron el escenario de menor vulnerabilidad. La misma configuración eleva en 21 por ciento la posibilidad de que el primer hijo haya nacido entre los 18 y 19 años de edad de la madre y no a partir de los 20, comparadas con las mujeres que no vivían con sus padres al embarazo y estaban unidas cuando nació su hijo.

Finalmente, presentar un patrón que sugiere un “matrimonio de reparación” –vivir con padres al embarazo y ya estar unida al nacimiento del primer hijo- aumenta los momios de tener al primer hijo antes de los 18 años y no después de los 20, en 1.6 veces. Este aumento es de 1.5 veces para las mujeres que presentaban el mismo escenario y no el que supone menor desventaja, y tuvieron a su primer hijo entre los 18 y 19 años, con respecto a quienes fueron madres por primera vez a edades adultas.

Lo anterior indica, en síntesis, que las mujeres que tienden con mayor fuerza a convertirse en madres antes de los 18 años son las mujeres de menor edad al momento de la encuesta, menos educadas, que no trabajaban cuando ocurrió el embarazo, que no residían en el hogar de sus padres cuando éste sucedió y que no se encontraban unidas cuando nació su primer hijo, y que, generalmente, no deseaban embarazarse cuando lo hicieron. La presencia conjunta de estos rasgos en el inicio de la vida reproductiva de las mujeres indica la existencia de situaciones de alta vulnerabilidad y escenarios de desventaja que puede afectar la vida presente y futura de las madres y su descendencia.

La configuración referida es muy parecida en el caso de las mujeres que tienen a su primer hijo entre los 18 y 19 años de edad; el sentido de las asociaciones es el mismo pero las posibilidades de que los eventos ocurran de ese modo son menos contundentes que en el caso de las mujeres que se convierten en madres a edades más tempranas. Es decir, las posibilidades de que los eventos ocurran de otra forma que podría generar menos vulnerabilidad o desventaja son mayores entre las madres de 18 y 19 años que entre quienes tuvieron a su primer hijo antes de los 18 años.

3. Cálculo de probabilidades

El propósito ulterior de la regresión logística multinomial es el cálculo de probabilidades para cada una de las categorías de la variable dependiente. Es decir, en este caso, interesa calcular la probabilidad de tener un hijo antes de los 18 años, o de tenerlo a los 18 o 19 años, considerando cada una de las condiciones consideradas al momento del embarazo.

Los modelos de regresión logística multinomial requieren el cálculo individual de las probabilidades para cada una de las categorías de la variable dependiente. Dado que el modelo no genera coeficientes para la categoría de referencia, la probabilidad de que ésta ocurra será igual a uno menos la suma de las probabilidades anteriores. Es decir, la probabilidad de que ocurra la categoría de referencia es el complemento del resto de las probabilidades (Rodríguez, s/f: 5).

La fórmula para el cálculo de la probabilidad de una categoría determinada de la variable dependiente es la siguiente:

$$P(Y = i) = \frac{e^{z_i}}{1 + \sum e^{z_i}}$$

donde, de acuerdo a los valores obtenidos por el modelo para el caso de esta investigación:

$$z_{<18} = -4.34 + 0.615 \text{ cohorte} + 2.86 \text{ escolarida} + (-0.72) \text{ trabajo} + 1.33 \text{ deseohijos} + 0.891 \text{ residencia} * \text{edocivil}$$

y

$$z_{18-19} = -2.581 + 0.515cohorte + 1.394escolaridad + (-0.60)trabajo + 1.043deseohijos + 0.693residencia * edocivil$$

De esta manera, la probabilidad de que una mujer “típica” de la muestra –es decir, que pertenezca a la cohorte 20-29, con un nivel de escolaridad de primaria o menos, que no trabajara cuando ocurrió el embarazo, que no residía en casa de sus padres para entonces, que no estaba casada cuando nació su hijo y que no deseaba tener hijos cuando su primer embarazo sucedió- tenga a su primer hijo antes de los 18 años se expresa con la siguiente ecuación:

$$P(Y = < 18) = \frac{e^{(-4.38+0.615+2.86-0.72+1.33+0.891)}}{1 + (e^{(-4.38+0.615+2.86-0.72+1.33+0.891)} + e^{(-2.58+0.515+1.39-0.60+1.04+0.693)})} = .411$$

Por su parte, la probabilidad de que una mujer con las mismas características tenga un hijo entre los 18 y 19 años se obtiene de la siguiente forma:

$$P(Y = 18 - 19) = \frac{e^{(-2.58+0.515+1.39-0.60+1.04+0.693)}}{1 + (e^{(-4.38+0.615+2.86-0.72+1.33+0.891)} + e^{(-2.58+0.515+1.39-0.60+1.04+0.693)})} = .361$$

Finalmente, la probabilidad de que una mujer con condiciones idénticas a las expuestas tenga a su primer hijo después de los 19 años está dada por:

$$P(Y = 20y+) = \frac{1}{1 + (e^{(-4.38+0.615+2.86-0.72+1.33+0.891)} + e^{(-2.58+0.515+1.39-0.60+1.04+0.693)})} = .227^{46}$$

De acuerdo con lo planteado en esta tesis, las condiciones anteriores indicarían la existencia de escenarios de alta vulnerabilidad o desventaja social tanto para las madres como para sus hijos. Los cálculos señalan que la probabilidad de que una mujer que presente estos rasgos tenga a su primer hijo a edades menores de 18 años es de poco más de 40 por ciento. La probabilidad de que, bajo estas condiciones, lo tenga entre los 18 y 19 años se encuentra por debajo de la primera, pues es de 36 por ciento.

⁴⁶ Se puede observar que, en conjunto, las probabilidades de las tres categorías suman uno.

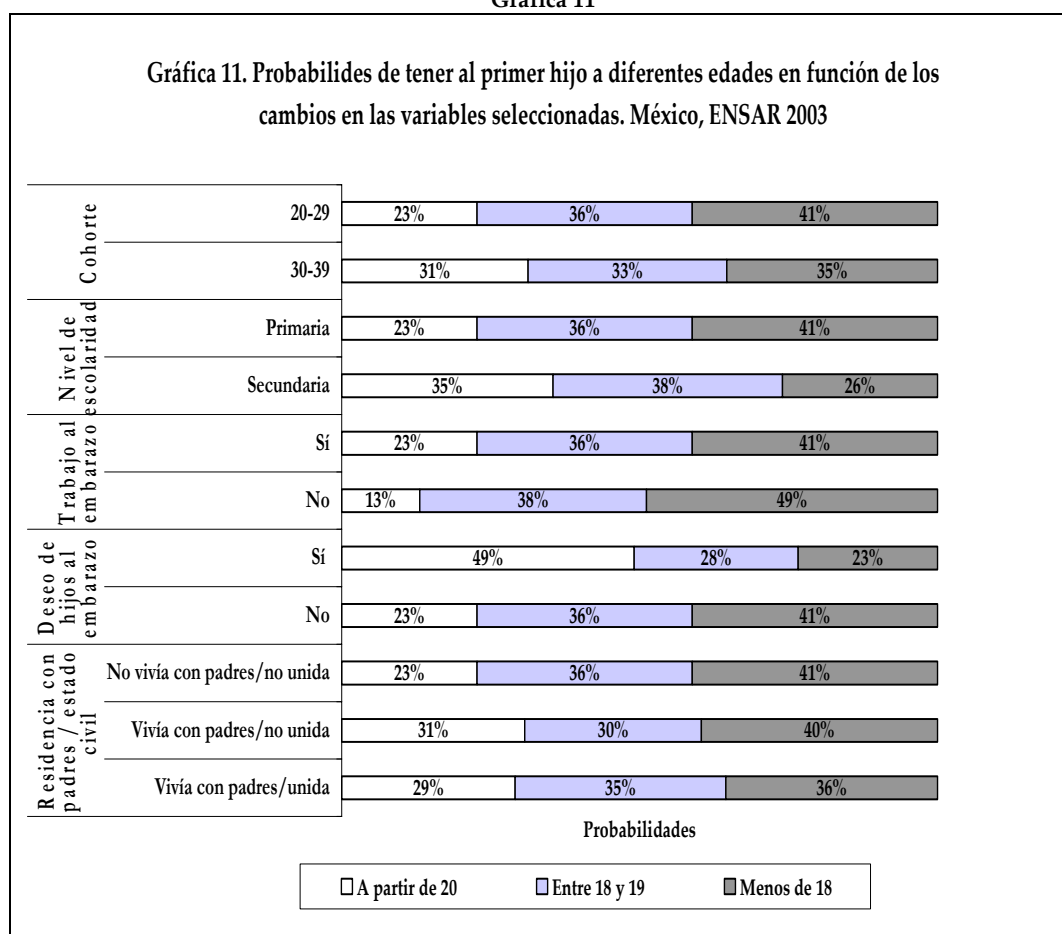
Finalmente, la probabilidad de que una mujer con estas características tenga a su hijo a partir de los 20 años de edad es de 22 por ciento. Lo anterior indica que las condiciones de precariedad analizadas en este proyecto se encuentran relacionadas con edades menores a la maternidad.

En el análisis descriptivo las diferencias entre las mujeres que fueron madres antes de los 18 años y aquellas que lo fueron entre los 18 y 19 años no parecían ser muy amplias; cuando aquellas son traducidas a probabilidades, la diferencia entre el primer grupo y el segundo puede cuantificarse corroborando que, en efecto, la distancia es de apenas cinco por ciento. Por otra parte, resulta claro que las mujeres que tienen a su primer hijo después de los 19 años de edad, es decir, siendo adultas, presentan condiciones distintas cuando inician su vida reproductiva que las alejan de situaciones de desventaja o vulnerabilidad.

La *gráfica 11* muestra cómo cambian las probabilidades de que las mujeres tengan a su primer hijo a edades determinadas conforme las características de interés (las variables independientes) cambian y generan escenarios distintos.⁴⁷

⁴⁷ Para este ejercicio se modificó el valor de una variable independiente a la vez, manteniendo los valores del resto de las variables constante.

Gráfica 11



Fuente: elaboración propia. ENSAR 2003

Aunque el efecto conjunto de todas las condiciones consideradas eleva de manera importante la probabilidad de tener un hijo antes de los 18 años de edad, lo que interesa analizar en el gráfico anterior son las diferencias que existen en las probabilidades de ser madre a una misma edad cuando una característica está presente y cuando no lo está, considerando que el resto de los factores permanece constante. Es decir, interesa conocer el efecto marginal que provocan los cambios en las variables independientes sobre las probabilidades de cada categoría de la variable dependiente. Dichos efectos se presentan en términos numéricos en el cuadro siguiente.

Cuadro 26. Efectos marginales en la probabilidad de tener al primer hijo a edades determinadas, dado el cambio en las variables seleccionadas

Variables independientes	Variable dependiente		
	Maternidad antes de los 18 años	Maternidad entre los 18 y 19 años	Maternidad a partir de los 20 años
Grupo de edad 20-29	0.058	0.028	-0.086
Nivel de escolaridad de primaria o menos	0.151	-0.024	-0.128
Trabajar al momento del embarazo	-0.077	-0.019	0.096
No desear hijos al momento del embarazo	0.264	-0.086	-0.178
No vivir con padres al embarazo y no estar unida al nacimiento del primer HNV*	0.015	0.065	-0.080
No vivir con padres al embarazo y no estar unida al nacimiento del primer HNV**	0.056	0.008	-0.064

* Con respecto a vivir con los padres y no estar unida al nacimiento del primer HNV

** Con respecto a vivir con los padres y estar unida al nacimiento del primer HNV

Una vez que se conoce el sentido de las asociaciones entre las variables independientes y la dependiente, el ejercicio que aquí se plantea permite cuantificar de manera precisa la diferencia entre presentar una característica o no.

En el caso del grupo de edad al momento de la encuesta, se observa que las mujeres de la cohorte más joven tienen probabilidades más altas de ser madres en la adolescencia, particularmente antes de los 18 años de edad, para quienes dicha posibilidad es de más de 40 por ciento. En ese mismo sentido, la probabilidad de ser madres adultas disminuye para el grupo de mujeres entre 20 y 29 años de edad, con respecto a las de la cohorte superior entre 30 y 39 años.

El nivel de escolaridad es el factor que mayores diferencias provoca entre las probabilidades de ser madres a diferentes edades. Así, las probabilidades de tener un hijo antes de los 18 años cuando se cuenta con la primaria o menos son 15 por ciento mayores que las de aquéllas que cuentan con la secundaria. Sorprendentemente, tener un nivel u otro de escolaridad prácticamente no impacta la probabilidad de tener un hijo en edades tardías de la adolescencia, mientras que tener secundaria eleva considerablemente la probabilidad de tener al primer hijo a edades adultas.

Las probabilidades de ser madre en la adolescencia –particularmente antes de los 18 años– disminuyen cuando las mujeres trabajaban al momento del embarazo, evento que, por el contrario, aumenta las probabilidades de ser madre adulta por casi el doble.

La probabilidad de ser madre a una u otra edad cambia notablemente en función del deseo de tener hijos cuando ocurrió el primer embarazo. En general, las mujeres que en ese momento no deseaban tener hijos tienen probabilidades mayores al 40 por ciento de ser madres a edades tempranas de la adolescencia. Esta probabilidad es menor para quienes tienen a su primer hijo entre los 18 y 19 años. La tendencia es inversa para las madres adultas, pues el deseo por tener hijos aumenta en más del doble la probabilidad de comenzar a tenerlos a partir de los 20 años de edad.

No vivir con los padres cuando ocurrió el embarazo y no estar unida cuando nació el primer hijo son condiciones que aumentan la probabilidad de haber sido madres antes de los 18 años, particularmente cuando se le contrasta con aquellas mujeres que residían con sus padres al embarazo y estaban unidas al nacimiento del primogénito. Las madres adultas, por el contrario, son las más propensas a vivir con sus padres al embarazo y no estar unidas cuando nació su hijo, lo cual supondría una mayor incidencia de la maternidad en soltería aunque, como ya se ha demostrado, la gran mayoría de quienes tienen a sus hijos a partir de los 20 años de edad tienden a no vivir con sus padres al embarazo y estar unidas cuando nace su hijo, secuencia que permite asumir que la reproducción tuvo lugar en el marco de una relación conyugal.

Como es posible observar, el comportamiento de las probabilidades para cada categoría de la variable dependiente se modifica de forma relativamente proporcional al resto de ellas, pues la mayoría de las variables que favorecen la maternidad a edades tempranas, disminuyen las probabilidades de maternidad a otras edades. En estos casos, no sólo cambia el sentido de las asociaciones, sino también la intensidad con que afectan la ocurrencia de la maternidad a edades iguales o superiores a los 18 años. Es decir, aunque la mayoría de las características estudiadas tienden a disminuir las probabilidades de ser madre después de los 18 años, lo hacen con menos fuerza de lo que las mismas condiciones aumentan las probabilidades de ser madre antes de dicha edad.

Sólo dos variables muestran un comportamiento diferenciado de la maternidad en los distintos momentos de la adolescencia: el nivel de escolaridad y el deseo por tener hijos al momento del embarazo. Mientras que contar sólo con la primaria o menos aumenta la probabilidad de ser madre antes de los 18 años, disminuye la probabilidad de serlo

en la adolescencia tardía. Por otra parte, no desear hijos cuando ocurrió el embarazo también reduce la probabilidad de ser madre entre los 18 y 19 años, efecto contrario al que tiene en la probabilidad de ser madres antes de cumplir la mayoría de edad. Lo anterior aproxima a la maternidad que ocurre en las postrimerías de la adolescencia con el comportamiento de las madres adultas.

V. CAPÍTULO QUINTO: DISCUSIÓN FINAL

En este último capítulo se integran los hallazgos más relevantes de la investigación, al tiempo que se contrastan con la discusión conceptual revisada y con las hipótesis planteadas. Asimismo, se reflexiona sobre las implicaciones que dichos resultados sugieren para el desarrollo de estrategias públicas de intervención.

1. Comportamiento de los factores analizados

En buena medida, el estudio elaborado a partir de los datos de la ENSAR 2003 con las variables seleccionadas, corrobora el sentido y la relevancia de muchas de las asociaciones señaladas por varios autores con respecto a la maternidad adolescente.

En efecto, la maternidad en la adolescencia se concentra en mujeres poco escolarizadas, cuyo nivel de estudios coincide o aproxima su pertenencia a estratos socioeconómicos bajos y muy bajos. De hecho, tal como lo señalaba la discusión conceptual al respecto, la escolaridad resultó ser la variable que más importancia tiene en la explicación y predicción del fenómeno.

En la investigación resultó notable, que la maternidad adolescente se mantiene relativamente constante o con ligeros descensos, a pesar de que los niveles de escolaridad sean mayores en los grupos de menor edad. Los cálculos elaborados a partir de los censos y conteos nacionales también indican que una mayor proporción de mujeres con niveles de secundaria e incluso preparatoria han sido madres entre los 15 y 19 años de edad en el 2005, comparadas con quienes tuvieron hijos a las mismas edades en años anteriores, cuando la maternidad adolescente se concentraba, sobre todo, en niveles iguales o menores a la primaria (ver *gráfica 2*).

Cabe, sin embargo, hacer una distinción importante. Los niveles de escolaridad tienen un efecto diferenciado en la probabilidad de ser madre a diferentes edades de la adolescencia, pues se demostró que mientras haber estudiado la primaria o menos elevaba las probabilidades de tener al primer hijo antes de los 18 años de edad, la secundaria aumentaba las probabilidades de serlo entre los 18 y 19 años.

Es decir, la maternidad adolescente en México muestra incrementos en niveles educativos superiores a la primaria, quizá como resultado de los procesos de masificación en el acceso a la escolaridad. Lo anterior sugiere dos cosas: en primer lugar, que cursar la secundaria –a diferencia de no tener escolaridad o contar sólo con la primaria- no es suficiente para evitar embarazos en la adolescencia y, en segundo lugar, que ante el mayor acceso a los servicios educativos en las generaciones recientes, actualmente otros factores podrían haber adquirido un peso mayor en la ocurrencia del fenómeno.

Por otra parte, una discrepancia importante entre los resultados de la tesis y las reflexiones conceptuales de las cuales abrevia es la relevancia de ser indígena sobre la probabilidad de ser madre en la adolescencia. Vale la pena insistir en que posiblemente la pertenencia a alguna etnia indígena no resultó significativa en términos estadísticos por las características de la muestra, cuya población muestral es la población en edad reproductiva de todo el país, dentro de la cual, la población indígena es una proporción muy pequeña; por consiguiente la presencia de población indígena en la muestra analizada resultaba casi marginal. Los resultados no sugieren de manera alguna que esta variable no sea importante en el análisis del fenómeno, particularmente en la población mexicana.

La investigación intentó aportar información sobre la importancia de variables que no son consideradas tradicionalmente en el estudio de la maternidad adolescente, aunque su problematización, operacionalización e interpretación resultó complicada y amerita trabajo posterior.

Una de estas condiciones es trabajar al primer embarazo, de la cual se esperaba que aumentara las probabilidades de ser madre en la adolescencia por considerarle un síntoma de precariedad estructural en la vida de las mujeres que, por ende, tenderían a reproducirse en edades tempranas. Sin embargo, los resultados muestran que desarrollar una actividad asalariada se asocia con edades mayores al inicio de la reproducción. Dados los patrones de temprana deserción escolar en México, en especial en el caso de las mujeres, parece conveniente que participen en alguna labor remunerada en lugar de estar circunscritas en contextos estrictamente domésticos que podrían favorecer su iniciación en la vida reproductiva. Es decir, aunque se sostiene

que en la adolescencia la escolaridad debe privilegiarse sobre el trabajo remunerado, dado que parece que las condiciones para acceder a la educación formal no están garantizadas, desarrollar alguna actividad asalariada parece conveniente, aun cuando se sabe que el trabajo adolescente no transcurre en las mejores condiciones.

La discusión conceptual sobre la maternidad adolescente reflexiona también sobre sus vínculos con el estado civil de las mujeres. En esta investigación se buscó ir más allá y asociar la nupcialidad al nacimiento del primer hijo con el lugar de residencia de las mujeres cuando ocurrió el embarazo, en particular si vivían en el hogar paterno o no. La vinculación de estos dos elementos permitió la generación de escenarios que aproximaban las condiciones y –tentativamente- los procesos conyugales en los que las adolescentes se iniciaron en la maternidad.

De esta exploración se desprenden varias conclusiones importantes. En primer lugar, si bien la maternidad en soltería ocurre con mayor frecuencia entre las madres adolescentes con menor escolaridad, se encuentra lejos de ser la regla en este grupo de mujeres, quienes en general siguen un patrón más bien tradicional o normativo (Solís, Gayet y Juárez, en prensa), sugerido por el escenario que conjuga no vivir con los padres al embarazo y estar unida al nacimiento.

En segundo lugar, los nacimientos fuera de la unión no son un evento privativo de sectores poco escolarizados y tentativamente pobres, sino que también ocurre –e incluso se incrementa- en proporciones importantes entre quienes cuentan con estudios de preparatoria y más y devienen madres siendo adultas, lo cual podría apuntar hacia un tipo de maternidad en soltería menos vulnerable producto, quizá, de una decisión personal derivada de la presencia de recursos materiales y simbólicos.

En tercer lugar, un escenario que cobra fuerza en generaciones recientes en todos los grupos de madres, pero particularmente entre quienes tienen a su primer hijo después de los 18 años, es el que sugiere una secuencia “embarazo - unión - nacimiento”.

Finalmente, el escenario considerado de alta vulnerabilidad (no vivir con padres al embarazo y no estar unida al nacimiento) es el menos frecuente y tiende a disminuir en generaciones jóvenes, pero eleva las probabilidades de ser madre antes de los 18 años.

El deseo de las mujeres por reproducirse aun en la adolescencia es un elemento fundamental para comprender la maternidad en este periodo de la vida. Las pocas

investigaciones que incorporan esta dimensión en el análisis encuentran que, contrario a los estudios que atribuyen la maternidad adolescente a una precoz vocación reproductiva generada en contextos de oportunidades constreñidas, la mayor parte de las adolescentes no deseaban tener hijos cuando resultaron embarazadas.

La investigación aquí presentada corrobora lo anterior y demuestra que las adolescentes que se convirtieron en madres, particularmente aquéllas que lo hicieron antes de los 18 años, no deseaban tener hijos en ese momento. Esta tendencia es más recurrente en la cohorte más joven, es decir, en generaciones presumiblemente más escolarizadas, con una infraestructura de servicios de planificación familiar mucho más consolidada y con una alta exposición a información sobre diversos estilos de vida.

Es muy posible que ver frustrados los propios deseos en estas condiciones por falta de medios (ya sea información, dinero, autonomía, independencia frente a la pareja, perspectiva de futuro o autoestima), tenga un impacto negativo importante en la calidad de vida de las madres y sus hijos. Lo anterior resulta particularmente grave, pues el control sobre el cuerpo, la sexualidad y la reproducción implica un ejercicio de libertad personal que, en vista de los datos analizados, no están garantizados.

2. Diferencias y convergencias al interior de la maternidad adolescente

Uno de los objetivos de esta investigación es distinguir las diferencias que pueden existir entre ser madre antes de los 18 años de edad y serlo entre los 18 y 19 años, período mucho más cercano a la adultez.

Bajo las condiciones establecidas como escenarios de mayor vulnerabilidad, las diferencias en las probabilidades globales de los dos grupos de madres adolescentes no son amplias (apenas cinco por ciento, tendiendo hacia la maternidad antes de los 18 años). Es decir, las adolescentes en las que converjan estas características tienen probabilidades parecidas, cercanas al 40 por ciento, de convertirse en madres durante esta etapa de su vida. Por otra parte, la probabilidad de que estas mismas mujeres posterguen el nacimiento de su primer hijo a la adultez se reduce prácticamente a la mitad.

Sin embargo, el ejercicio que aporta mayor información sobre las diferencias entre ser madre a una u otra edad de la adolescencia es aquél que analiza las probabilidades en

función de cada una de las características de interés. De estos cálculos se desprende que tener la secundaria puede postergar la maternidad a edades tardías de la adolescencia, lo mismo que trabajar en el momento en el que ocurre el embarazo. Si bien no desear tener hijos al embarazo afecta notablemente a ambos grupos de adolescentes, su peso es notablemente mayor sobre las madres que lo fueron a menor edad. Tener al primer hijo siendo soltera marca una distancia notable entre los grupos, tendiendo hacia las madres adolescentes “tempranas”.

En términos generales, la conjunción de todos los rasgos descritos tiende a propiciar la maternidad a edades más tempranas de la adolescencia, la cual se desplaza hacia edades mayores conforme algunos de los rasgos que aportan vulnerabilidad desaparecen o se matizan. Lo anterior es, sin duda, un asunto evidente, pero en la medida en que se acota la obviedad a variables concretas resulta más sencillo distinguir a la población de atención prioritaria e imaginar estrategias de acción.

3. Escenarios de desventaja

A partir de los resultados arriba expuestos se puede concluir que el escenario más frecuente para que la maternidad ocurra en edades más tempranas de la adolescencia conjuga los elementos seleccionados, los cuales se mencionan a continuación en orden descendente conforme a su peso o relevancia en la ocurrencia del fenómeno:

- a. tener niveles de escolaridad equivalentes o menores a la primaria;
- b. no desear tener hijos cuando ocurrió el embarazo;
- c. trabajar al momento del embarazo;
- d. no residir con los padres cuando aconteció el embarazo y no estar unida cuando nació el primer hijo.

Adicionalmente, analizar el comportamiento de este escenario en el tiempo a partir del análisis por grupo de edad al momento de la encuesta permitió distinguir que esta coyuntura es más frecuente entre las madres de la generación más reciente, es decir, entre quienes al momento de la encuesta tenían entre 20 y 29 años de edad. Lo anterior puede ser un indicador de la concentración de la maternidad en la adolescencia

temprana en sectores de la población que acumulan la serie de desventajas mencionadas, y entre los cuales el fenómeno incluso muestra incrementos. Es decir, la maternidad antes de los 18 años de edad podría ya no ser un fenómeno que ocurría de manera relativamente dispersa en la población, sino que ahora se concentra con mayor agudeza en grupos con características de vulnerabilidad muy particulares.

La maternidad que ocurre entre los 18 y 19 años tiende a presentar las mismas características pero con menor intensidad. La mayoría de las variables funciona en el mismo sentido arriba mencionado, con excepción del nivel de escolaridad y el deseo por tener hijos: las mujeres que son madres entre los 18 y 19 años de edad tienden a contar con la secundaria y a desear tener hijos cuando quedaron embarazadas, rasgos que las acercan al comportamiento de las mujeres que fueron madres a edades adultas.

4. Conclusiones

La discusión previa permite corroborar las hipótesis de investigación planteadas en esta tesis sobre *i)* la estrecha relación que existe entre ciertas condiciones de desventaja y la maternidad adolescente, *ii)* las diferencias entre la maternidad en etapas tempranas y tardías de la adolescencia y *iii)* la concentración y permanencia de este fenómeno, y los rasgos de desventaja asociados al mismo, en las mujeres madres más jóvenes analizadas.

La investigación aporta información valiosa sobre la relación entre la maternidad adolescente y algunas condiciones que, en conjunto, podrían colocar a las mujeres y su descendencia en circunstancias de alta vulnerabilidad. La concentración de los rasgos de desventaja en sectores clave de la población que presentan éstas y otras características de precariedad, invita a elaborar investigaciones profundas y quizá focalizadas en estos grupos sociales que, claramente, acumulan una cantidad importante de rezagos.

Es necesario que, una vez que el comportamiento general del fenómeno ha demostrado su recurrencia en estos sectores de la población, la investigación acote sus unidades de análisis a dichos grupos para comprender la dinámica particular del fenómeno al interior de los mismos. Dichas investigaciones serán útiles para comprender a cabalidad los mecanismos a partir de los cuales los adolescentes –y en particular

aquellos en condiciones de desventaja social- toman decisiones sobre cómo conducir su vida afectiva y sexual, y cómo una estructura de oportunidades dada interactúa con dichos mecanismos.

Por otra parte, los hallazgos derivados de este ejercicio de investigación deben ser estudiados con mayor detenimiento y profundidad en ésta y en otras fuentes de información que permitan conocer más sobre el fenómeno.

El interés por incluir variables no consideradas comúnmente en los estudios sobre maternidad adolescente enfrentó a la investigación, por un lado, a la falta de evidencia previa que orientara sobre su comportamiento en función del fenómeno de estudio y, por otra parte, a dificultades metodológicas para su tratamiento estadístico e interpretación. Lo anterior pudo haber forzado algunas asociaciones y, por lo tanto, precipitar las conclusiones al respecto.

Como fue posible observar, es mucho lo que se sabe sobre la maternidad adolescente en función de ciertas variables que se asocian de manera estrecha con la maternidad – *v.gr.* la escolaridad- y ha sido posible matizar o refutar algunas correlaciones que comúnmente se vinculan con la reproducción adolescente, pero que deben ser analizadas e interpretadas en función del contexto espacial y temporal en el que se indague, por ejemplo su relación con la deserción escolar, su concepción como estrategia deliberada de adaptación o su asociación con la maternidad en soltería.

Sin embargo, aún hay mucho por saber sobre la relevancia que tienen otro tipo de variables sobre la recurrencia del fenómeno y, en particular, con su persistencia, con su resistencia en el tiempo, a pesar de que las condiciones de vida de la población se modifican, generalmente para mejorar en términos de más y mejor acceso a servicios públicos e información.

Además del análisis transversal del fenómeno, es importante adentrarse en los procesos del mismo, elaborar estudios cuidadosos que consideren a todos los actores involucrados (los y las adolescentes, sus núcleos domésticos, las instituciones con las que se relacionan de manera más directa, por ejemplo las escuelas) y sus formas de interacción.

Dado que la reproducción –planeada o no- involucra relaciones y procesos que tienen que ver con los aspectos más íntimos de la vida de los individuos, sería importante

conocer más sobre dichos vínculos, sobre los procesos afectivos de los adolescentes y sobre el efecto que ciertas nociones culturales sobre amor, noviazgo y sexo tienen sobre la manera de ejercer la sexualidad y el control sobre el cuerpo, aún en presencia de los medios adecuados para controlar la concepción.

En conjunto, la información sobre sexualidad y reproducción adolescente que ya existe y aquella aún por explorar y actualizar, podrán traducirse en estrategias públicas de intervención integrales, que consideren las características sociodemográficas de los adolescentes más vulnerables, la estructura de oportunidades en la que se desenvuelven sus relaciones y los procesos subjetivos a partir de los cuales elaboran sus decisiones.

Para lograrlo es importante modificar gradualmente la valoración y comprensión que las instituciones involucradas en el desarrollo adolescente (educación, salud, familia) tienen sobre la sexualidad en esa etapa de la vida. La represión o sanción hacia este ámbito de desarrollo obstaculiza la búsqueda y aprehensión de la información adecuada y restringe la capacidad de decisión de los jóvenes.

Es importante trabajar de manera particular con las adolescentes, especialmente con aquellas que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad. Se debe garantizar su participación escolar pero también que reciban contenidos de educación sexual que tiendan a reforzar tanto el conocimiento sobre los medios para ejercer una sexualidad satisfactoria y responsable, como su capacidad de decisión frente a sus parejas afectivas y sexuales.

La virtud de este tipo de estrategias puede radicar no necesariamente en la erradicación de la reproducción adolescente, sino en la habilitación de los jóvenes como sujetos de derecho que pueden ejercer su sexualidad de manera informada, libre, placentera y sin consecuencias no deseadas.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Alatorre, Javier y Lucille Atkin. (1998). "De abuela a madre, de madre a hijos: repetición del embarazo adolescente y la pobreza" en Schmukler, Beatriz (coord.) Familias y Relaciones de Género. México: The Population Council – EDAMEX. Pp.: 419-450.

Aliño, Miriam, Juana López y Raymundo Navarro. (2006). "Adolescencia. Aspectos Generales y Atención a la Salud" en Revista Cubana de Medicina General Integral. Vol. 22, No. 1.

Atkin, Lucille, Noemí Ehrenfeld y Susan Pick. (1996). "Sexualidad y Fecundidad Adolescente" en Langer, Ana y Kathryn Tolbert (eds.) Mujer: Sexualidad y Salud Reproductiva en México. México: The Population Council – Edamex. Pp.: 39-84.

Ariès, Phillipe. (1980). "Two successive motivations for the declining birth rate in the West" en Populations and Development Review. Vol. 6. No. 4.

Ashcroft, Adam. (2006). "The Consequences of Teenage Childbearing". Nacional Bureau of Economic Research Working Paper. Massachussets, E.E.U.U.

Ataraya, Cristina y Elena Zúñiga. (2001). "La Fecundidad y la Planificación Familiar en el marco de la Salud Reproductiva" en La Población de México en el nuevo siglo. México: Conapo.

Bastos, Gustavo. (2007). "Familia, género y cultura. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares" en Robichaux, David (comp.) Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Pp.: 103-132.

Berenson, Mark y David Levine. (1996). Estadística Básica en Administración. Conceptos y Aplicaciones. México: Prentice Hall Hispanoamericana.

Bongaarts, John. (2003). "Completing the Fertility Transition in the Developing World: The Role of Educational Differences and Fertility Preferences" en Working Papers, No. 177. The Population Council: Policy Research Division.

-----, (1999). "The Fertility Impact of Changes in the Timing of Childbearing in the Developing World" en Working Papers, No. 120. The Population Council: Policy Research Division.

Bradbury, Bruce. (2006). "The Impact of Young Motherhood on Education, Employment and Marriage". National Poverty Center Working Paper Series. Inglaterra: University of New South Wales.

Buvinic, Mayra. (1998). "Costos de la maternidad adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México" en Studies in Family Planning, Vol. 29, No. 2. The Population Council. Pp.: 201-209.

-----, Juan Pablo Valenzuela, Temístocles Molina y Electra González. (1998). "La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile" en Schmukler, Beatriz (coord.) Familias y Relaciones de Género. México: The Population Council – EDAMEX. Pp.: 451-492.

Caldwell, John. (1976). "Toward a Restatement of Demographic Transition Theory" en Population and Development Review, 3/4. Pp. 321-366.

-----, (1980). "Mass Education as a Determinant of the Timing in the Fertility Decline" en Population and Development Review, Vol. 6, No. 2. Pp.: 225-255.

Climent, Graciela. (2003). "*La Maternidad Adolescente: Una Expresión de la Cuestión Social. El Interjuego entre la Exclusión Social, la Construcción de la Subjetividad y las Políticas Públicas*" en Revista Argentina de Sociología. Vol. 1. No. 001. Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología. Pp.: 77-93.

-----, (2002). "El Derecho a la educación y los proyectos de vida. Perspectiva de las madres de las adolescentes embarazadas de una zona del Gran Buenos Aires" en Revista La Ventana, No. 15. México: Universidad de Guadalajara. Pp. 313-355.

Coale, Ansley. (1977). La Transición Demográfica. Santiago de Chile: CELADE Serie D. No. 86

Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). (2005). Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL. Pp. 1-27.

-----, (2002). Vulnerabilidad Sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.

-----, (2000). Adolescencia y Juventud en América Latina y El Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo. Santiago de Chile: Celade – OIJ.

----- y Organización Iberoamericana de la Juventud. (2004). La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias. Santiago de Chile: CEPAL

Consejo Nacional de Población (Conapo). (2004). Estructura de la muestra de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003, www.conapo.gob.mx/prensa/ensar02.pdf

Cunnignton, A. (2001). "What's so bad about teenage pregnancy?" en Family Planning and Reproduction Health Care. Vol. 27. Pp.: 36-41.

Chackiel, Juan. (2004). "La Transición de la Fecundidad en América Latina 1950-2000" en Revista Papeles de Población. No. 41. México: UAEMEX. Pp.: 9-58

----- y Susana Schkolnik. (2003). América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad. Serie Población y Desarrollo No. 42. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.

Chesnais, Jean-Claude. (1992). The Demographic Transition. Stages, patterns and economic implications: a longitudinal study of sixty-seven countries covering the period 1720-1984. Londres: Oxford University Press. Pp. 1-25 y 221-283.

Dávila León, Oscar. (2004). "Adolescencia y Juventud: de las Nociones a los Abordajes" en Última Década No. 21. Chile: CIDPA. Pp.: 83-104.

Darroch, J. Susheela Singh, J. Frost y el Study Team. (2001). "Differences in Teenage Pregnancy Among Five Developed Countries: The Roles of Sexual Activity and Contraceptive Use" en Family Planning Perspectives. Vol. 33. No. 6. Pp.: 244-250.

Darroch, Jacqueline y Susheela Singh. (1999). "Why is teenage pregnancy declining? The roles of abstinence, sexual activity and contraceptive use". Occasional Report. Nueva York: The Alan Guttmacher Institute.

Di Cesare, Mariachiara. (2006). "Estudio sobre Patrones Emergentes en la Fecundidad y la Salud Sexual y Reproductiva y sus Vínculos con la Reducción de la Pobreza en América Latina". Informe presentado en la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y El Caribe. Santiago de Chile: CEPAL – UNFPA.

_____ y Jorge Rodríguez Vignoli. (2006). "Análisis Micro de los Determinantes de la Fecundidad Adolescente en Brasil y Colombia" en Papeles de Población. No. 048. México: UAEMEX. Pp.: 107-140.

East, Patricia, Barbara Reyes y Emily Horn. (2007). "Association Between Adolescent Pregnancy and a Family History of Teenage Births" en Perspectives on Sexual and Reproductive Health. Vol. 39. No. 2. Pp.: 208-115.

_____ y Leanne Jacobson. (2000). "Adolescent Childbearing, Poverty and Siblings: Taking New Direction From the New Literature" en Family Relations. Vol. 49. No. 3. Pp.: 287-292.

Echarri Cánovas, Carlos. (2008). "Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas" en Lerner, Susana e Ivonne Szasz (coords.) Salud Reproductiva y Condiciones de Vida en México. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. Pp.: 59-113. En prensa.

----- y Julieta Pérez Amador. (2007). "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México" en Revista Estudios Demográficos y Urbanos. México: Colmex. Vol. 22. Núm.1. Pp.: 43-77.

Ehrenfeld, Noemí. (2001). "Un Mosaico de Experiencias: Embarazo y Maternidad en Adolescentes Urbano-Marginales" en Navarrete, Emma (coord.) Los Jóvenes ante el Siglo XXI. México: El Colegio Mexiquense. Pp. 45-69.

Escobar, Agustín y Fernando Cortés. (2005). "Movilidad social intergeneracional en el México urbano" en Revista de la Cepal, No. 85. Pp.: 149-167.

Esteinou, Rosario. (2005). "La Juventud y Los Jóvenes como una Construcción Social" en Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (coords.) Jóvenes y Niños. Un enfoque sociodemográfico. México: IIS-FLACSO-Porrúa. Pp. 25-38.

Estrada, Margarita (coord.). (1999). 1995. Familias en la crisis. México: CIESAS.

Evans, Ann. (2007). "Social disadvantage and teenage motherhood: a cohort perspective". Documento presentado para la *HILDA Survey Research Conference* en Melbourne, Australia. Borrador.

Flórez, Elisa y Victoria Soto. (2006). "Fecundidad Adolescente y Desigualdad en Colombia y la Región de América Latina y El Caribe", documento presentado en la *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y El Caribe*, realizada en Santiago de Chile. Santiago: Cepal – UNFPA.

Flórez, Elisa. (2005). "Factores Socioeconómicos y Contextuales que determinan la actividad reproductiva de las adolescentes en Colombia" en Revista Panamericana de Salud Pública. Vol. 18, No. 6. Pp.: 388-402.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2007). UNFPA Framework for Action on Adolescent and Youth. Opening doors for young people: four keys.

Ubicación electrónica:

http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/715_filename_adolescent.pdf

Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro a la Infancia (Unicef). (2002). Adolescencia. Una etapa fundamental. Nueva York: Unicef. Ubicación electrónica:

Ubicación electrónica:

http://www.unicef.org/spanish/adolescence/files/pub_adolescence_sp.pdf

Furstenberg, Frank. (1998). "When will teenage childbearing become a problem? The implications of western experience for developing countries" en Studies in Family Planning, Vol. 29, No.2, Adolescent Reproductive Behavior in the Developing World. Pp. 246-253.

------. (1991). "As the Pendulum Swings: Teenage Childbearing and Social Concern" en Family Relations, Vol. 4, No. 2. Pp. 127-138.

Frost, Jennifer, Susheela Singh y Lawrence Finer. (2004). "Factors Associated with Contraceptive Use and Nonuse, United States, 2004" en Perspectives on Sexual and Reproductive Health, Vol. 39, No. 2. Pp.: 90-99.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira. (2004). "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género. Una nueva mirada" en Revista Estudios Demográficos y Urbanos, No. 55. México: Colmex. Pp.: 145-180.

Gayet, Cecilia, Fátima Juárez, Laura Pedrosa y Carlos Magis. (2003). "Uso de condón entre adolescentes mexicanos para la prevención de infecciones de transmisión sexual" en Salud Pública de México. Vol. 45, suplemento 5.

Gayet, Cecilia y Patricio Solís. (2007). "Sexualidad saludable de los adolescentes: la necesidad de políticas basadas en evidencias" en Salud Pública de México. Vol. 49, edición especial, XII Congreso de Investigación en Salud Pública. México: Instituto Nacional de Salud Pública. Pp.: E47-E51.

Geronimus, Arline y Sanders Korenman. (1993). "The Socioeconomic Costs of Teenage Childbearing: Evidence and Interpretation" en Demography, Vol. 30, No. 2. Pp.: 281-290.

Geronimus, Arline. (1992). "Teenage Childbearing and Social Disadvantage: Unprotected Discourse" en Family Relations, Vol. 41, No. 2. Pp.: 244-248.

------. (1991). "Teenage Childbearing and Social and Reproductive Disadvantage: The Evolution of Complex Questions and the Demise of Simple Answers" en Family Relations, Vol. 40, No. 4. Pp.: 463-471.

Givadau, Martha y Susan Pick de Weiss. (1994). "Embarazo no deseado" en Antología de la Sexualidad Humana. México: Conapo. Pp. 81-104.

Goldstein, Joshua. (2006). "How late can first births be postponed? Some illustrative population-level calculations" en Vienna Yearbook of Population Research. Pp.: 153-165.

González, Humberto. (2000). "Aspectos Teóricos para el Estudio Sociodemográfico del Embarazo Adolescente" en Revista Frontera Norte. Vol. 12. No. 23. México: Colegio de la Frontera Norte. Sin paginación.

González de la Rocha, Mercedes. (2001). "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources. The Erosion of a Survival Model" en Latin American Perspectives, Vol. 28 (4), pp.72-100.

----- (1986). Los Recursos de la Pobreza. Familias de Bajos Ingresos de Guadalajara. Guadalajara: El Colegio de Jalisco / CIESAS / SPP.

Gujarati, Damodar. (2004). "Capítulo 15. Modelos de regresión de respuesta cualitativa" en Econometría. México: McGraw Hill. Pp.: 560-603.

Hoffman, Saul. (1998). "Teenage Childbearing is not so bad after all... or is it? A Review of the new literature" en Family Planning Perspectives, Vol. 30, No. 5. Pp.: 236-239+243.

Hotz, Joseph, Susan McElroy y Seth Sanders. (1995). "The Costs and Consequences of Teenage Childbearing for Mothers and Government". Discussion Paper. Chicago: Population Research Center.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Página electrónica: www.inegi.gob.mx

Juárez, Fátima y Teresa Castro. (1995). "The Impact of Women's Education on Fertility In Latin America: Searching for Explanations" en International Family Planning Perspectives. Vol. 21, No. 2. Pp: 52-27 y 80.

----- y Cecilia Gayet. (2005). "Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: un nuevo marco de análisis para la evaluación y diseño de políticas" en Papeles de Población, num. 45. México: UAEMEX. Pp. 177-219.

Langer, Ana. (2002). "El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe" en Revista Panamericana de Salud Pública, Vol. 11. No. 3. Pp.: 192-205.

Lawlor, Debbie y Mary Shaw. (2002). "*Too much too young? Teenage Pregnancy is not a public health problem*" en International Journal of Epidemiology. Vol. 31. Great Britain: International Epidemiological Association. Pp. 552-554.

Lerner, Susana y André Quesnel. (2002). "Contextos, instituciones y actores sociales: hacia un enfoque múltiple de las relaciones entre condiciones de vida y comportamientos reproductivos" en Rabell, Cecilia y Ma. Eugencia Zavala de Cosío (comps.) La Fecundidad en Condiciones de Pobreza. Una visión internacional. México: IIS/UNAM. Pp. 25-46.

Lesthaeghe, Ron. (1980). "On the Social Control of Human Reproduction" en Population and Development Review, Vol. 6, Núm.4.

López, María de la Paz, Vania Salles y Rodolfo Tuirán. (2001). "Familias y hogares: pervivencias y transformaciones en un horizonte de largo plazo" en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (coords.) La Población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI. México: CONAPO/CFE. Pp. 635-693.

Luker, Kristin. (1990). The Social Construction of Teenage Pregnancy. Documento presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología en Washington.

Manlove, Jennifer, Elizabeth Terry-Humen y Erum Ikramullah. (2006). *“Young Teenagers and Older Sexual Partners: Correlates and Consequences for Males and Females”* en Perspectives on Sexual and Reproductive Health. Vol. 38. No. 4. Pp.: 197-207.

Manyard, Rebecca. (1996). Kids having kids. A Special Report on the Costs of Adolescent Childbearing. Nueva York: Catalyst Institution.

Marini, Margaret. (1984). “Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood” en Social Forces. Vol.63. Núm.1. Pp.: 229-244.

Mendoza, Doroteo. (2006). “Planificación Familiar: logros en la última década y retos futuros” en La Situación Demográfica 2006. México: Conapo. Pp.: 49-63.

Menkes, Catherine y Leticia Suárez. (2005). El embarazo adolescente en México: ¿es deseado? Presentación para la II Reunión de Investigación sobre Embarazo No Deseado y Aborto Inseguro. Desafíos de Salud Pública en América Latina y el Caribe. México: El Colegio de México.

------. (2004). “Prácticas Sexuales y Reproductivas de las Jóvenes Mexicanas” en Navarrete, Liliana (coord.) Los Jóvenes antes el siglo XXI. México: El Colegio Mexiquense. Pp.: 19-43.

------. (2003). “Sexualidad y Embarazo Adolescente en México” en Revista Papeles de Población, No. 35. México: UAEMEX. Pp.: 1-31.

Mensch, Barbara, Susheela Singh y John Casterline. (2005). “Trends in the Timing of First Marriage Among Men and Women in the Developing World” en Working Papers. Nueva York: The Population Council, Policy Research Division.

Mensch, Barbara, Judith Bruce y Margaret Greene. (1998). The Uncharted Passage. Girl’s Adolescent in the Developing World. Nueva York: Population Council.

Mier y Terán, Marta. (2004). “Pobreza y Transiciones Familiares a la Vida Adulta en las Localidades Rurales de la Península de Yucatán” en Revista Electrónica Población y Salud en Mesoamérica, Vol. 2., No. 1. Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.

Miller, Brent y Kristin Moore. (1990). “Adolescent Sexual Behavior, Pregnancy and Parenting: Research through the 1980s” en Journal of Marriage and the Family, Vol. 52. No.4. Pp.: 1025-1044.

Muñoz, Christian. (2006). “Cambio demográfico y desarrollo social de los jóvenes” en La Situación Demográfica de México 2006. México: Conapo. Pp.: 89-105.

Notestein, Frank W. (1953). "Economic Problems of Population Change" en Proceedings of the Eighth International Conference of Agricultural Economics. Londres: Oxford University Press. Pp. 13-31.

Olsen, Randall y George Farkas. (1991). "Employment opportunity can decrease adolescent childbearing within the underclass" en Evaluation and Program Planning. Vol.14, No.1-2. Pp. 27-34.

Oppenheim-Mason, K. (1992). "Culture and Fertility Transition: Thoughts and Therories of Fertility Decline" en Genus, vol. 48, núms. 3-4.

Organización Panamericana para la Salud (OPS). (2002). Marco Conceptual para el Desarrollo y la Salud Sexual de Adolescentes y Jóvenes. Washington: OPS. Ubicación electrónica: <http://www.paho.org/spanish/ad/fch/ca/sa-marconceptual.pdf>

Pantelides, Edith. (2004). "Aspectos Sociales del Embarazo y la Fecundidad Adolescente en América Latina" en Revista Notas de Población, No. 78. Santiago de Chile: Cepal. Pp.: 7-33.

Pawlowicz, María Pía y Graciela Zaldúa. (2003-2004). "Proyectos de vida privados y públicos de mujeres adolescentes pobres con y sin hijos" en Investigación en Salud, Vol. 6, No. 1. Rosario: Secretaría de Salud Pública Municipal. Pp.: s/p.

Pérez López, César. (2005). Métodos Estadísticos Avanzados con SPSS. E.U.: Cengage Learning Editores.

Population Referente Bureau. (2004). Population Referente Bureau's Population Handbook. Washington: Population Referente Bureau.

Quilodrán, Julieta. (2001). "L'union latinoaméricaine a t-elle changée de nature?" México: El Colegio de México.

-----, (2000). "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio" en Revista Papeles de Población, No. 25. México: UAEMEX. Pp.: 9-33.

Reguillo, Rossana. (2002). Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto. Buenos Aires: Editorial Norma.

Rodríguez Vignoli, Jorge. (2005). "Reproducción en la Adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política" en Revista de la Cepal, No. 86. Santiago de Chile: Cepal. Pp.: 123-146.

-----, (2000). Vulnerabilidad Demográfica: Una Faceta de las Desventajas Sociales. Santiago de Chile: CEPAL / CELADE Serie Población y Desarrollo No. 5.

Rodríguez, Germán. s/f. "Capítulo 6. Multinomial Response Models" en Lectura Notes for Generalized Linear Models. Princeton University. Página electrónica: <http://data.princeton.edu/wws509/notes/>

Santelli, John, Laura Linberg, Lawrence Finer y Susheela Singh. (2007). "Explaining recent declines in adolescent pregnancy in the United States: The contribution of Abstinence and Improved Contraceptive Use" en American Journal of Public Health. No. 97. Pp.: 150-156.

Silva, Claudio y Mauricio Salinas. (2007). Modelos de Regresión y Correlación III. Regresión Logística en Revista Ciencia y Trabajo, No. 24. Chile. Pp.: 81-84.

Singh, Susheela, Jacqueline Darroch, Jennifer Frost y el Study Team. (2001). "Socioeconomic Disadvantage and Adolescent Women's Sexual and Reproductive Behavior: The Case of Five Developed Countries" en Family Planning Perspectives. Vol. 33. No. 6.

----- y Renee Samara. (1996). "Early Marriage Among Women in Developing Countries" en International Family Planning Perspectives. No. 22. Pp.: 148-157+175.

----- (1989). Today's Adolescents, Tomorrow's Parents. Guttmacher Institute

Smith, Mavis y Brin Grenyer. (1998). "Psychosocial Profile of Pregnant Adolescents in a large Australian Regional Area" en Journal of Rural Health. No. 7. Pp.28-33.

Solís, Patricio, Cecilia Gayet y Fátima Juárez. (2008). "Las transiciones a la vida sexual, a la unión y la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social" en Lerner, Susana e Ivonne Szasz (coords.) Salud Reproductiva y Condiciones de Vida en México. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. En prensa.

Stern, Claudio y Catherine Menkes. (2008). "Embarazo Adolescente y Estratificación Social" en Lerner, Susana e Ivonne Szasz (coords.) Salud Reproductiva y Condiciones de Vida en México. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. En prensa.

Stern, Claudio. (2004). "Vulnerabilidad Social y Embarazo Adolescente en México" en Revista Papeles de Población, No. 39. México: UAEMEX. Pp.: 129-158.

----- (2003). "Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso" en Revista Estudios Sociológicos. Vol. XXI, No. 63. Pp.: 725-745.

-----, (1997). "El Embarazo en la Adolescencia como Problema Público: Una Visión Crítica" en Salud Pública. Vol. 39. No. 002. México: Instituto Nacional de Salud Pública. Pp.: 137-146.

Szasz, Ivonne. (1995). "Sexualidad y Salud Reproductiva" en Demos, No. 8.

Triola, Mario. (2000). Estadística Elemental. México: Addison Wesley Longman.

Tuirán, Rodolfo y Vania Salles. (2003). Dentro del Laberinto. México: El Colegio de México.

-----, (1998). "La Situación Demográfica de México" en Revista Papeles de Población. No. 16, abril – junio. México: Universidad Autónoma del Estado de México

Tuñón, Esperanza y Austreberta Nazar. (2004). "Género, Escolaridad y Sexualidad en Adolescentes Solteros del sureste de México" en Revista Papeles de Población, No. 39. México: UAEMEX. Pp.: 159-175.

Tuñón, Esperanza y Enrique Eroza. (2001). "Género y Sexualidad Adolescente: la búsqueda de un conocimiento huido" en Revista Estudios Sociológicos, No. 55, Vol. XIX. Pp.: 209-226.

Valenzuela, José Manuel. (1997). "Culturas Juveniles: Identidades Transitorias" en Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud. Vol. 1. No. 3. México: Causa Joven, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios sobre La Juventud. Pp. 12-35.

Welti Chanes, Carlos. (2006). "Las Encuestas Nacionales de Fecundidad en México y la aparición de la Fecundidad Adolescente como tema de investigación" en Revista Papeles de Población. No. 050. México: UAEMEX. Pp.: 253-275.

-----, (2005). "Inicio de la vida sexual y reproductiva" en Revista Papeles de Población, No. 45. México: UAEMEX. Pp.: 143-176.

-----*, (2000). "Análisis Demográfico de la Fecundidad Adolescente en México" en Revista Papeles de Población, No. 26. México: UAEMEX. Pp.: 43-87.

-----, (1997). "Fecundidad" y "La Teoría de la Transición Demográfica" en Demografía I, México: Centro Latinoamericano de Demografía – PROLAP – IIS/UNAM. Pp.: 97-121 y 222-229.

Winkler, María Inés, Claudia Pérez y Lucía López. (2005). "¿Embarazo deseado o no deseado?: Representaciones sociales del embarazo adolescente, en adolescentes hombres y mujeres habitantes de la comuna de Talagante, región metropolitana" en Revista Terapia Psicológica. Vol. 23, No. 2. Santiago de Chile. Pp.: 19-31.

Woodward, Lianne, David Fergusson y John Horwood. (2001). *"Risk Factors and Life Processes Associated with Teenage Pregnancy: Results of a Prospective Study from Birth to 20 Years"* en Journal of the Marriage and the Family. Vol. 63. No. 4. National Council on Family Relations. Pp.: 1170-1184.

Wormald, Guillermo y Florencia Torche. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Santiago de Chile: Cepal, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales.

Zavala de Cosío, María Eugenia. (2001). "La transición de la Fecundidad en México" en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (coords.) La Población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI. México: CONAPO/CFE. Pp. 147-167.

-----, (1995). "Dos modelos de transición demográfica en América Latina" en Revista Perfiles Latinoamericanos, Vol. 4. Núm. 6. México. Pp. 29-47.

-----, (1992a). Cambios de Fecundidad en México y Políticas de Población. México: El Colegio de México / FCE

-----, (1992b). "La Transición Demográfica en América Latina y en Europa" en Notas de Población. No. 56. Santiago de Chile: CELADE. Pp. 11-33.

Zenteno, René y Patricio Solís. (2006). "Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México" en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21. No. 3. México: El Colegio de México. Pp.: 515-546.

Zúñiga, Elena y Rodolfo Tuirán. (2000). Situación actual de la mujer en México. Diagnóstico sociodemográfico. México: Conapo.